

El oasis en el desierto: el Grupo Monterrey y su relación con el Estado mexicano (1848-1982)

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

Tesis de licenciatura

“El oasis en el desierto: el Grupo Monterrey y su relación con el Estado mexicano (1848-1982)”

Autor: Mario Virgilio Santiago Jiménez

Asesor: Dr. Javier Rico Moreno

México, D.F., Ciudad Universitaria, Agosto 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Cumplo esta formalidad con gusto pues representa el final de la tesis de licenciatura.

Agradezco a mis sinodales: Lic. Ricardo Gamboa por su apoyo, Dr. Ignacio Sosa por lo que me enseñó en sus clases y por sus críticas tan puntuales, Dr. Enrique Rajchenberg por las grandiosas horas en el salón y por los tres “machetazos” en la primera entrevista, Dra. María Gabriela Aguirre Cristiani por sus comentarios y finalmente, al Dr. Javier Rico Moreno, quien me introdujo en el estudio de la historia, me soportó en el salón, asesoró esta tesis, criticó su contenido y redacción, me tuvo más paciencia de la debida, me ha escuchado los últimos años y después de todo, me ha apoyado sin condiciones.

Agradezco a todos los académicos y trabajadores de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM que hicieron más grato mi tránsito a través de la carrera. En especial a Rafael y Gerardo por esas mañanas de inscripción, a Tatiana por su paciencia y apoyo, a Euni por las charlas mientras esperaba, a la Sra. Mari que hizo más gratas mis visitas a la coordinación y a Luis por su cordialidad y palabras de ánimo.

Agradezco a los miembros y ex miembros del Centro de Documentación y Difusión de Filosofía Crítica o Cubo 300, porque me han ofrecido un espacio distinto para crecer y entender que la historia se puede y se debe cambiar. También, y a pesar de todo, al Instituto Cultural y Educativo Coapa S.C. que me abrió sus puertas.

Agradezco a mis amigos, los de siempre, esos que no se olvidan: Carlos Alba, Carlos L.G., César, Diego, Fede, Gino, Naú, Pau, Raúl, Ricardo, Sandra, Ximena y los “Icuacos”. También a los que de una u otra forma han cambiado mi vida: Liz, Verónica, Juanito, Ricardo (Pulga), Lisandro, Abraham, Guiomar, Daniela y Rocío. Además, agradezco a los padres y parientes de mis amigos que sin dudarlos me abrieron las puertas de sus hogares.

Y a todos aquellos cuyo nombre no está aquí, pero lo merecen, va mi agradecimiento más sincero.

El oasis en el desierto: el Grupo Monterrey y su relación con el Estado mexicano (1848-1982)

Para Raquel y Diego, sin condiciones

Para don Alberto Jiménez, obrero regiomontano y gran abuelo (†)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. DE COMERCIANTES A INDUSTRIALES EN MONTERREY	13
1.1 La conformación de capitales	12
Monterrey en la colonia y la primera mitad del siglo XIX	12
Los gobiernos de Santiago Vidaurri	16
La guerra	23
<i>La guerra contra el bárbaro y el bandido</i>	23
<i>Liberales y conservadores</i>	24
<i>La intervención francesa</i>	25
<i>La guerra de Secesión</i>	26
1.2 La industrialización	31
Decaimiento del comercio y repunte de Texas	31
Los gobiernos de Bernardo Reyes	33
De comerciantes a propietarios	37
<i>La Laguna</i>	39
Actividad financiera	40
El ferrocarril	42
Sociedad anónima y matrimonios	43
2. AUGE Y CRISIS	45
2.1 Auge industrial en Monterrey	46
El eje Chihuahua – La Laguna – Monterrey	50
2.2 Crisis: la revolución	56
Monterrey en la primera década del siglo XX	56
Revolucionarios en Monterrey	57
Caída de empresas y conflictos obreros	63
3. LA BURGUESÍA REGIOMONTANA Y EL ESTADO MEXICANO MODERNO	69
3.1 Reorganización: el Estado posrevolucionario	70
Contra obreros y gobernadores	70

	COPARMEX y el jefe militar Almazán	74
	El conflicto con Cárdenas	75
	El candidato Almazán	78
	Reconstrucción y crecimiento	79
3.2	La segunda industrialización	86
	De la mano con el Estado	86
	El conflicto con López Mateos y el control local	88
	Con el Estado y contra el Estado	89
	Bancos, jóvenes conocidos y nuevos ricos	92
	Educación para regiomontanos	95
4.	REORGANIZACIÓN: AGOTAMIENTO DEL MODELO ECONÓMICO	98
4.1	El conflicto con Luis Echeverría	99
	Después del 17 de septiembre de 1973	101
	Despunte económico: “el oasis en el desierto”	103
4.2	El Grupo Monterrey durante el sexenio de José López Portillo	106
	ALFA: del cielo al infierno	108
	Los “hermanos menores”	110
5.	CONCLUSIONES	112
	BIBLIOGRAFÍA	129
	ANEXOS	136

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es una revisión general de un sector de la burguesía nortea. De manera más específica, es un recorrido histórico de la burguesía que dio origen y cobijo al Grupo Monterrey cuya defensa casi a ultranza de su autonomía regional lo ha llevado a momentos de tensión y de cercanía con el Estado mexicano. Con esto, no se busca desentrañar la compleja dinámica del núcleo burgués regiomontano sino determinar las constantes históricas en su desarrollo y, en la medida de lo posible, recuperar la historicidad del objeto en cuestión.

Por todo ello, se ha considerado la tensión autonomía-centralismo como el eje rector del trabajo pues, desde nuestro punto de vista, representa la principal pugna que ha guiado al núcleo más influyente de la burguesía regia en su relación con los distintos gobiernos en turno.

En cuanto al marco espacial, podemos hablar de tres niveles que, de manera muy general, van de la mano con el desarrollo de la burguesía regia: un primer nivel que incluiría a la región noreste de México donde se desenvuelve la primigenia burguesía comerciante (primera mitad del siglo XIX), en segundo término el nivel que incluye al estado de Nuevo León donde opera la burguesía propietaria-agrícola (décadas de los setenta y ochenta del siglo XIX) y finalmente, el tercer nivel que se circunscribe a la ciudad de Monterrey donde se asienta una burguesía industrial y financiera (última década del siglo XIX).

Con respecto al marco temporal, el recorrido inicia en 1848 cuando se firma el Tratado de Guadalupe Hidalgo que, entre otros puntos, recorre la frontera entre México y los Estados Unidos hacia el Río Bravo. Cabe aclarar que, si bien es cierto, ya existía una economía regional, ésta no se comparaba con la que se desarrollaría en décadas posteriores, en buena medida gracias a la frontera con la potencia capitalista. En otras palabras, consideramos que el origen de la burguesía regia se encuentra precisamente en esta coyuntura y no necesariamente en la década industriosa de los noventa del siglo XIX. Por otra parte, el final del trabajo se marca en 1982 pues en este año se da la mayor quiebra del Grupo Monterrey, se señala el inicio de la etapa neoliberal y con ella, también se anuncia una nueva relación entre la burguesía y el Estado mexicanos.

Es claro que resulta riesgoso apostar por una temporalidad tan amplia, pues se corre el riesgo casi inminente de poca profundidad en el análisis particular. Sin embargo, como ya se mencionó al principio de este apartado, el interés primordial de la investigación es el

establecimiento de tendencias y rupturas históricas en el desarrollo del Grupo Monterrey. Por ejemplo, además del regionalismo, podemos identificar las confrontaciones con gobiernos cuya retórica, e incluso diversas acciones, se enmarca en un nacionalismo radical. Es decir, aquellos representantes estatales que trasgreden la esfera política e invaden la economía y por lo tanto, limitan la libertad del mercado.

*

La burguesía no constituye una clase social monolítica; por el contrario, resulta tan heterogénea como las actividades económicas que le permitan generar riqueza. Así, tenemos una burguesía comercial y luego una propietaria más identificada con las actividades agrícolas; la burguesía financiera cuyas actividades giran en torno a la especulación del capital circulante; y una burguesía industrial que se puede diversificar.

Estas burguesías pueden divergir en sus posicionamientos e intereses y también pueden establecer relaciones coyunturales. En otros casos, como el de Monterrey, pueden representar una cadena evolutiva que otorgue movilidad así como capacidad de adaptación política y económica.

Por otro lado, es importante señalar la distinción entre burgués y empresario. El primer término refiere precisamente a una clase social que se define por su lugar en la estructura económico-social de un determinado momento histórico; mientras que el segundo, refiere a una serie de cualidades propias de un sujeto histórico ligado a actividades económicas. Es decir, todo burgués debe ser empresario para mantener y acrecentar su capital, pero no todo empresario es un burgués.

Cabe señalar que el Grupo Monterrey, al que hemos hecho referencia, no está compuesto en su totalidad por los burgueses de todo el noreste, sino por un selecto número de familias que a través de lazos económicos y sanguíneos se han definido a sí mismas como el núcleo representante de la burguesía regiomontana. En efecto, el Grupo Monterrey ha destacado por su visión, contactos, capacidad de adaptación así como por el carácter cuantitativo de sus industrias, lo que no significa que sean del agrado total del amplio sector empresarial regio y mucho menos de otros grupos empresariales del país; aunque, innegablemente, sí han constituido un polo de poder fáctico durante las últimas décadas del siglo XX.

*

En cuanto a las fuentes de esta investigación se debe aclarar que son, en su gran mayoría, secundarias pues, como era de esperarse, el acceso a fuentes primarias está considerablemente restringido. Sin embargo, varios datos de tipo político y, en menor medida económico, contenidos en la bibliografía pudieron ser cotejados con la documentación original en el Archivo General del Estado de Nuevo León.

Con respecto a la bibliografía sobre el tema, podemos considerar la siguiente división:

1) Obras generales

Incluye textos sobre distintos periodos de la historia de México y los Estados Unidos que contextualizan el desarrollo de Monterrey y su burguesía; así mismo, en algunas ocasiones brindan datos específicos sobre dicha clase social.

2) Textos sobre la región noreste

Brindan datos geográficos, sociales, políticos y económicos de la región noreste de México (Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas).

3) Empresarios en México, siglo XX

Incluyen textos que abordan la historia de la burguesía mexicana en distintos periodos, así como su actuar político; además, ofrecen análisis de tipo sociológico sobre el empresariado nacional.

4) Sobre la burguesía regiomontana

Como su nombre lo indica, este apartado incluye textos que versan sobre la historia de la burguesía regia y en particular del Grupo Monterrey.

A su vez, estos apartados pueden ser divididos en las siguientes categorías:

a) Investigaciones in extenso

Que abarcan el espectro de trabajos económicos, sociológicos, políticos e históricos.

b) Investigaciones periodísticas in extenso

c) Artículos académicos

En cuanto al primer rubro, obras generales, tenemos las compilaciones sobre historia económica hechas por Carlos Marichal quien, criticando tendencias ortodoxas como la teoría de la dependencia o el marxismo economicista de la década de los setenta, reúne diversos puntos de

vista que se caracterizan por un rigor en el trabajo de las fuentes así como el constante cuestionamiento de las concepciones clásicas de la economía mexicana, sobre todo en el periodo de gestación del Estado moderno entre 1850 y 1930: *La banca regional en México (1870-1930)*, *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930. Nuevos debates y problemas en historia económica comparada e Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*.

En el mismo ámbito de la historia económica se encuentra la colección coordinada por Enrique Semo: *Historia económica de México*; aquí, la mayoría de los textos incluidos no llegan al lenguaje especializado de las compilaciones de Marichal, pero sin perder el rigor ofrecen una visión un tanto renovada del ramo. De igual forma, se incluyó el texto de Emilio Zebadúa, *Banqueros y revolucionarios: la soberanía financiera de México, 1914-1929* que, aunque en ocasiones raya en lo anecdótico, ofrece importantes datos sobre un periodo no tan recurrido por la historiografía.

Entre lo político y lo económico está la rigurosa compilación de Beatriz Rojas, *El poder y el dinero. Grupos y regiones mexicanos en el siglo XIX*, que reúne diversos trabajos sobre el hilo conductor del cuestionamiento a las aseveraciones generales desde los trabajos regionales.

Por otra parte, en la historia política tenemos la compilación de Thomas Benjamin y Mark Wasserman: *Historia regional de la Revolución Mexicana. La provincia entre 1910-1929*; así como la compilación documental de Gastón García Cantú: *El pensamiento de la reacción mexicana (la derecha)*.

De este apartado, podemos mencionar dos cosas: por un lado destaca el repunte de la historia regional como un eje transversal a las especializaciones históricas, tal es el caso de los trabajos compendiados y escritos por Marichal desde los noventa, el de Benjamin y Wasserman y evidentemente el de Rojas, esta característica, sin embargo, también contrasta con las obras de corte más general como los textos de Zebadúa o la compilación de Cantú; por otro lado, se debe resaltar el abandono del periodo de reconstrucción (1920-1940), pues existen claros vacíos historiográficos en términos económicos ante una gran inclinación por el periodo cardenista.

En cuanto al segundo rubro, sobre la región noreste, en primer término destaca la compilación hecha por Mario Cerutti y Miguel A. González Quiroga, *Frontera e historia económica. Texas y el norte de México (1850-1865)*, pues ofrece trabajos desde 1926 hasta la década de los ochenta que abordan la historia económica y diplomática de la región económica construida entre el sur de los Estados Unidos y el norte de México durante la guerra de secesión.

En dicho recorrido, destaca la necesidad historiográfica de los estadounidenses por explicar las relaciones económicas previas a la “reconstrucción” y por contraste, el descuido de la historiografía mexicana de temas regionales y económicos.

También resalta la publicación de los Estudios de Historia del Noreste. Presentados al Congreso de Historia del Noreste de México, que además de ofrecer visiones muy detalladas en términos de historia regional, nos hablan de una preocupación local por reivindicar el regionalismo a través de la historia: consideremos que dicho congreso reunió a principios de los setenta a diversos historiadores, cronistas y aficionados tanto de México como de Estados Unidos.

Es muy probable que este evento haya dado impulso a la tendencia de las “grandes” historias regionales desde las décadas de los setenta y ochenta: el exhaustivo y anecdótico texto Historia de Monterrey de Andrés Montemayor Hernández; Nuevo León, una historia compartida, compilación de José Luis García Valero; Nuevo León, textos de su historia, compilación de Celso Garza Guajardo; y Monterrey, Nuevo León, el Noreste. Siete estudios históricos, compilación de Mario Cerutti. Hacia los noventa sólo queda el texto de divulgación de Israel Cavazos Garza: Breve historia de Nuevo León; la tendencia cambia y da paso a textos más reflexivos y aventurados como Norte precario. Poblamiento y colonización en México (1760-1940) de Luis Aboites Aguilar, donde el autor narra el complejo proceso de colonización en el norte de la Nueva España y luego de México mientras alterna reflexiones en torno a las sociedades actuales de esa región; junto a éste, podemos contar el de Abraham Nuncio: Visión de Monterrey, cuya reflexión histórica de la ciudad se convierte en una crítica de la sociedad contemporánea que la habita. Además, debemos sumar los diversos artículos que aparecen en las compilaciones mencionadas en el primer rubro.

Hacia la primera década del siglo XXI, los trabajos históricos se centran en periodos más específicos: para la intervención estadounidense La guerra México-Estados Unidos. Su impacto en Nuevo León, 1835-1848 de varios autores; para el periodo de la reforma La Constitución de 1857 y el noreste mexicano de Artemio Benavides Hinojosa y Pedro Torres Estrada, así como Guerra y frontera de Luis Alberto García, ambos editados por el Archivo General del Estado de Nuevo León; para la revolución el excelente trabajo de Óscar Flores Torres, Monterrey en la Revolución, 1909-1923; y para la segunda mitad del siglo XX la compilación de Isabel Ortega, Nuevo León en el siglo XX. La industrialización. Del segundo auge industrial a la crisis de 1982.

Sobre los textos de este apartado, podemos mencionar lo siguiente: es claro el contraste entre el cúmulo de investigaciones hechas desde la academia estadounidense en tempranas fechas del siglo XX y la poca o nula actividad al respecto en México; este hueco se sumaría al regionalismo exaltado de los regiomontanos hacia los setenta lo que se materializaría, para efectos historiográficos, en el Congreso de Historia del Noreste de México evento que, como mencionamos, seguramente impulsó la redacción de historias regionales llenas de escenas gloriosas y de recurrentes pasajes que buscaban integrar a Monterrey en el gran discurso histórico nacional; el siguiente paso sería la reflexión en torno a lo escrito, pues la crisis económica y la caída del conglomerado ALFA no daban para continuar con el discurso exaltado; finalmente, la profesionalización de los historiadores locales exigió el replanteamiento de las etapas narradas en las “grandes” historias regionales.

En el tercer apartado, tenemos las obras sobre la burguesía mexicana. Aquí tenemos un claro aumento en el número de investigaciones hacia la década de los setenta y los ochenta. Éstas son de carácter fundamentalmente sociológico, es decir, la forma en que esta clase y sus heterogéneos representantes se relacionan entre sí y con el Estado. Sus bases históricas son muy escuetas mientras que las herramientas políticas de análisis se materializan en una gran cantidad de tablas tanto de sujetos como de organizaciones representativas. Destacan los trabajos de Arriola (Los empresarios y el Estado, 1970-1982), Concheiro, Gutiérrez y Fragosa (El poder de la gran burguesía), Pozas (Reestructuración industrial en México: reorganización de los consorcios, innovación tecnológica y cambios en las relaciones laborales en Monterrey), Palacios (“Consolidación corporativa y crisis económica en Monterrey, 1970-1982”) y Camp (Los empresarios y la política en México: una visión contemporánea). Los primeros cuatro autores reconocen en sus obras la diversidad ideológica en la burguesía mexicana lo que permite un análisis más rico de la clase en cuestión; las segundas autoras, más actuales, destacan por un bagaje histórico más amplio aunque no muy preciso, lo que hace cuestionables diversas aseveraciones en cuanto a la caracterización de la burguesía; por su parte, el investigador estadounidense Camp, ofrece un exhaustivo trabajo sobre la conformación de la oligarquía nacional, rastreando los distintos orígenes de sus fortunas así como su formación y relaciones con el poder político.

Finalmente en el quinto rubro, sobre la burguesía regiomontana, tenemos un amplio espectro de obras: hacia finales de los setenta del siglo XX, apareció un texto que destacó por su

rigor en el trabajo de fuentes y por su exaltado regionalismo, hablamos de Los orígenes de la industrialización de Monterrey. Una historia económica y social desde la caída del segundo imperio hasta el fin de la revolución (1867-1920) de Isidro Vizcaya Canales, que fue editado por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey; con este antecedente, ya en la década de los setenta y en el marco del despunte historiográfico en Monterrey, aparecieron los primeros artículos de Mario Cerutti, investigador argentino de corte marxista que se avocó al rastreo de los fundadores de las dinastías económicas regiomontanas. Sin embargo, el verdadero repunte de los trabajos sobre la burguesía regia se dio en la década de los ochenta; aquí tenemos una larga serie de artículos mucho más sólidos de Cerutti que decantaron en la publicación de *Burguesía y capitalismo en Monterrey. 1850-1910*, un texto que aunque no lograba la amplitud temporal del ya clásico libro de Vizcaya, sí mostró un análisis mucho más serio así como un espectro documental muy grande. Del mismo autor, también tendremos la compilación *Monterrey, Nuevo León, el Noreste*. Siete estudios históricos, que incluía trabajos destacados que seguían la línea de su primer libro.

Además de los mencionados, tendremos la obra *Industrialización, burguesía y clase obrera en México*. El caso de Monterrey de Menno Vellinga, investigador holandés que introdujo las interpretaciones comparadas en el análisis de la burguesía regiomontana, planteando la paradoja de una ciudad industrializada en un país subdesarrollado y por si fuera poco, agregando el trabajo de campo compuesto de un corpus estadístico inmenso para determinar la composición socio-económica de Monterrey. Junto a este texto, tenemos dos obras de poco rigor académico, casi periodístico y en ocasiones panfletarios, pero no por ello de menor valor: *Conflicto Estado-empresarios en los gobiernos de Cárdenas, López Mateos y Echeverría* de Juan M. Martínez Nava y *El Grupo Monterrey* de Abraham Nuncio. La primera, narra tres momentos de pugna entre el Estado mexicano y el Grupo Monterrey, los mecanismos de éstos últimos para criticar y golpear al gobierno, las causas y consecuencias de los conflictos y finalmente, demuestra que el poder del Grupo fue en aumento; por su parte, la segunda obra, es ya un clásico de las obras de denuncia política pues, con un estilo narrativo casi militante, el autor combina datos económicos recientes con entrevistas, sin dejar de lado fragmentos de textos y artículos periodísticos así como análisis propios.

Hacia los noventa, es claro el monopolio historiográfico de Cerutti. Prácticamente todos los textos sobre la burguesía regiomontana se centran en el periodo que va de la segunda mitad

del siglo XIX a la reconstrucción y son de su autoría, en otros casos él dirige las compilaciones o bien, es co-autor. Sin embargo, también tenemos los primeros trabajos in extenso y artículos especializados de Óscar Flores Torres quien da un giro a los estudios de esta burguesía y nos plantea su actuar durante la revolución mexicana y la década de los veinte (Revolución y comuna empresarial. *Burguesía, militares y movimiento obrero en Monterrey, 1909-1923*). Posteriormente, éste autor nos ofrecerá un breve análisis sobre el papel de la burguesía regia en el “milagro mexicano” así como su caída y resurgimiento económico (El proceso de industrialización de la ciudad de Monterrey. 1940-1990).

Por último, hacia la primera década del siglo XXI, tenemos los trabajos de Cerutti en las compilaciones de Marichal, así como la compilación de Isabel Ortega antes mencionada. Pero debemos destacar tres textos: *Propietarios, empresarios y empresa en el Norte de México* de Cerutti, *Oro gris* de Fuentes-Beráin y *Nadie supo nada* de Jorge Fernández Menéndez. El primero, constituye la síntesis del trabajo de décadas de Mario Cerutti y aunque ofrece un recorrido claro y bien documentado del desarrollo histórico-económico de la burguesía regiomontana, se aparta del análisis político y en ocasiones se acerca a la apología, esto hace que los últimos capítulos referentes a la globalización sólo sean una serie de adjetivaciones positivas al empresariado regiomontano; el segundo texto, es un intento periodístico por hacer una investigación histórica sobre la empresa CEMEX y su actual director Lorenzo H. Zambrano, y aunque recaba datos interesantes no pasa de ser un anecdotario salpicado de vagos comentarios de la autora; por último, el texto de Fernández, también periodista, regresa la polémica a un momento crucial de la historia del Grupo Monterrey: el asesinato de Eugenio Garza Sada en 1973; si bien el texto no logra un rigor académico, presenta un importante trabajo de fuentes.

Después de este breve balance historiográfico, resulta llamativa la tendencia a los estudios especializados, los regionales y los periodísticos. Salvo el reciente texto de Cerutti, no encontramos trabajos generales y mucho menos de análisis político sobre este grupo empresarial. Por ello, entre otras razones, el eje de este trabajo es la burguesía como objeto de estudio histórico con un enfoque político.

*

El trabajo incluye cinco apartados y un anexo; los primeros cuatro constituyen el recorrido histórico y están divididos, a su vez, en dos subapartados, mientras que el quinto contiene las conclusiones:

El primer capítulo va de 1848 a 1890, es decir, desde el establecimiento del Río Bravo como frontera natural entre los Estados Unidos y México hasta el porfiriato. Aquí se narra el despunte comercial de la región noreste y el paso de una burguesía comercial a una industrial, así como la constitución del Eje Chihuahua-La Laguna-Monterrey. El segundo capítulo va de 1890 a 1920 y narra la primera etapa de industrialización de Monterrey bajo el gobierno de Bernardo Reyes así como la crisis político-económica que representó la revolución. El tercer capítulo va de 1920 a 1970, lo que incluye la etapa de reconstrucción después de la revolución, el complicado proceso de pugna y reconciliación entre la burguesía regia y el Estado así como la gran oportunidad que representó el “milagro mexicano”. El cuarto capítulo va de 1970 a 1982, es decir, los sexenios de Echeverría y López Portillo donde encontramos el declive del modelo económico y del sistema político a la par del despunte del Grupo Monterrey y finalmente, la crisis económica y el consecuente desplome de los conglomerados regiomontanos.

El quinto capítulo, como ya mencionamos, constituye la conclusión del trabajo donde se recuperan de forma sintética los aspectos más destacados de la relación entre el Grupo Monterrey y el Estado mexicano. Por último, en el anexo se presentan un árbol genealógico parcial que sirve como muestra del enramado familiar del Grupo Monterrey, una periodización que incluye los momentos de pugna entre la burguesía regia y el Estado así como los organismos representativos de la burguesía fundados en el marco de dichas disputas.

“...Es lo que nos preguntamos todos los días sin encontrar respuestas satisfactorias. Tal vez el mal viene del pasado. Tal vez se nos culpa todavía de que Vidaurri en mala hora se haya enfrentado a Don Benito Juárez; tal vez no se nos perdone el enfrentamiento que se dice tuvimos con Cárdenas. Tal vez nos ganamos la antipatía del resto de la nación con nuestra vanidad de por muchos años decirnos la región más industrializada del país, los empresarios más nacionalistas y audaces, los que hicimos florecer el oasis en el desierto, los que creamos un emporio para detener la invasión yanqui; la sal de la tierra, los abanderados del progreso. Tal vez estamos pagando esta vanidad...”

Eugenio Garza Lagüera, Miguel Arce, Andrés Marcelo Sada, Jorge L. Garza y Guillermo Zambrano

1. DE COMERCIANTES A INDUSTRIALES EN MONTERREY

“...Nuevo León no se compone como los Estados del interior en gran parte de indios miserables: tenemos conciencia de nuestro deber, y al mismo tiempo de nuestro poder y derechos, y muy vivo el sentimiento de la dignidad de hombres libres para dejarnos ultrajar por la fuerza, en lugar de ser regidos por leyes justas.”

Santiago Vidaurri, 1855

“Durante el Gobierno de Vidaurri y mientras regía su arancel, levantóse esta frontera a una prosperidad desconocida hasta entonces. Casas fuertes se establecieron en Matamoros y Monterrey, grandes capitales se acumularon, el comercio de esta frontera se extendió hasta el centro de la República y más allá del centro...”

Cámara de Comercio de Monterrey, 1885

“General Reyes, así se gobierna, así se corresponde al soberano mandato del pueblo...”

Porfirio Díaz en Monterrey, 1898

“Agenos [sic] a la política los que suscribimos, pero interesados tanto por sentimientos altruistas y de carácter general, como por nuestros asuntos propios, en la paz de la Nación y en el sostenimiento del imperio que garantiza la permanencia de Ud. en el poder, y a la sombra de cuya paz, y bajo la protección de cuyas leyes el capital y el trabajo han tomado arraigo en el país, y por lo que a nosotros toca en el territorio de Nuevo León... los que suscribimos, elevamos a Ud. nuestra voz pidiéndole con todo respeto, acepte la postulación... para el próximo periodo constitucional...”

Vicente Ferrara, Francisco G. Sada, C. de Tánava, Isaac Garza, Vicente Rivero y Gajá, Cantú Treviño, Ildefonso Zambrano, Ernesto Madero, José Armendaiz, Adolfo Zambrano, Maiz Hermanos, José A. Muguerza, Alberto Sada y José Calderón a Porfirio Díaz, 1903

1.1 La conformación de capitales

Al comenzar la vida independiente de México, el norte del país no se vislumbraba como una región económica importante. Por el contrario, después de tres siglos de dominación española, esta amplia franja del territorio ni siquiera había sido colonizada del todo. Los asentamientos eran reducidos y, por lo tanto, también lo eran las actividades productivas. De forma progresiva algunas actividades agrícolas despuntaron modestamente. Luego creció el comercio a pequeña escala, sobre todo para surtir las necesidades de las zonas mineras. Las políticas económicas emanadas del centro poco pudieron hacer para catapultar al norte. La convulsionada situación política del país así como la lejanía de las poblaciones, dejaron un sentimiento de abandono en la región.

Pero la historia daría un giro drástico. Una vez consumada la intervención estadounidense y la consecuente pérdida de más de la mitad del territorio nacional, la frontera con los Estados Unidos se acercó abruptamente. Si el centro no impulsaba el crecimiento económico del norte, la potencia vecina sí lo haría. La guerra sería el catalizador indispensable en la nueva situación geográfica, en particular para Monterrey. Su cercanía con la frontera navegable, con el mar así como su experiencia comercial, le darían las herramientas para generar un núcleo reducido de comerciantes nacionales y extranjeros a gran escala.

Monterrey en la colonia y la primera mitad del siglo XIX

La fundación oficial de la ciudad de Monterrey, en 1596, obedeció a la fiebre por metales preciosos que desataron los descubrimientos de yacimientos en los actuales estados de Zacatecas, San Luis Potosí y Coahuila. En un principio y por largo tiempo, el asentamiento no tuvo nada de extraordinario pues su lejanía de la ruta de la plata, así como su clima semidesértico y la presencia de indígenas seminómadas, generaron una población reducida.¹

Poco a poco, el poblamiento del norte cobró fuerza por tres razones: se hacía necesario el máximo control del territorio para afianzar el poder político del virreinato; era indispensable frenar el avance de las potencias extranjeras; y finalmente, apropiarse de los recursos que existiesen. De esta forma, se llevaron a cabo poblamientos con tlaxcaltecas en 1591 y luego, mediante la Comandancia General de las Provincias Internas encargada de explorar el territorio,

¹ Abraham Nuncio, *Visión de Monterrey*, pp. 55, 61, 65, 67, 79.

establecer asentamientos y protegerlos de los “bárbaros”² por medio de pequeñas guarniciones o presidios.³

Pero esto era sólo una parte del problema. Los nuevos pobladores del norte seguían a la minería, actividad que por sus características es generalmente inconstante. Por ello los poblados desaparecían con facilidad o simplemente se encontraban incomunicados entre sí⁴. En el caso de Monterrey fue hasta 1777, con el establecimiento de un obispado, que la ciudad comenzó a vislumbrar un pequeño auge poblacional y productivo. La seguridad que requería el obispado permitió la llegada de un mayor número de pobladores consolidando el asentamiento.

Paulatinamente se generó una sociedad de pequeños propietarios y grandes haciendas, éstas últimas producto de favores reales. Sin embargo, los conflictos afloraban constantemente sobre todo por la propiedad y distribución del agua. Mientras los grandes hacendados acaparaban los yacimientos acuíferos, los propietarios de menores extensiones o los fundadores de nuevas villas peleaban en los cabildos por un poco del líquido.⁵

A pesar de esto las actividades agropecuarias despuntaron, mientras que aumentaba el comercio hacia zonas mineras. En este sentido, fue fundamental la creación del puerto Soto la Marina en 1781.⁶

Cabe destacar que en este marco de consolidación, el mestizaje fue prácticamente inexistente, pues los indígenas de la región tenían un destino marcado por los colonizadores: exterminio o integración como fuerza de trabajo en las minas.⁷ El problema sería constante hasta finales del siglo XIX en el noreste mexicano.

Posteriormente, durante la primera mitad del siglo XIX y en particular desde la segunda década, Monterrey se caracterizaría por sus producciones agropecuaria, artesanal y, sobre todo, por constituir un sencillo nudo comercial.⁸ Productos como maíz, piloncillo, caña, cítricos,

² Luis Aboites Aguilar, *Norte precario. Poblamiento y colonización en México (1760 – 1940)*, pp. 23, 25, 38-39.

³ Isidro Vizcaya Canales, “El fin de los indios lipanes”, en Mario Cerutti (coord.), *Monterrey, Nuevo León, el Noreste. Siete estudios históricos*, p. 51.

⁴ Luis Aboites Aguilar, *Norte precario...*, p. 27.

⁵ José Reséndiz Balderas, “El agua y la propiedad agraria en Nuevo León. De la Independencia a las reformas liberales (1821-1870)”, en Mario Cerutti (coord.), *Monterrey, Nuevo León, el Noreste...*, pp. 23, 25, 28, 30, 33-34; Isidro Vizcaya Canales, “Razones que retardaron el desarrollo de las provincias internas”, en Celso Garza Guajardo (comp.), *Nuevo León, textos de su historia*, p. 144.

⁶ Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes de la industrialización de Monterrey. Una historia económica y social desde la caída del segundo imperio hasta el fin de la revolución (1867 – 1920)*, p. VIII.

⁷ Abraham Nuncio, *Visión...*, p. 52.

⁸ Mario Cerutti, *Propietarios, empresarios y empresa en el Norte de México*, p. 21.

sombreros y zarapes, entre otros, eran intercambiados por plata en ciudades mineras como Zacatecas y San Luis Potosí.⁹

El Río Grande o Bravo, conectaba comercialmente a buena parte del norte mexicano con los puertos del Golfo. Éstos, por su parte, representaban los pilares económicos de regiones enteras. Así, mientras Veracruz era indispensable para la región del centro, Tampico y Matamoros lo eran para el noreste. De tal suerte que, justo entre las minas de plata y el mercado atlántico, se encontraba Monterrey como nudo comercial.¹⁰

Sin embargo, el comercio legal se veía ampliamente rebasado por el contrabando de mercancías de primera necesidad y sobre todo de la plata. Esta actividad, lejos de ser novedosa, se venía practicando con cierta frecuencia. La inestabilidad política del país y por ende, de la milicia y el sistema fiscal, propiciaban la entrada y salida sin control de productos y materias primas. En el caso del noreste, por su lejanía del centro y por las condiciones geográfico-climáticas, era más complicado imponer aranceles y más aún detener a los contrabandistas.¹¹ Además, la mencionada inestabilidad generaba constantes conflictos regionales, por lo que las aduanas cambiaban de administración y los aranceles eran igualmente inestables, lo que favorecía el contrabando.¹²

El tráfico ilegal de mercancías, en buena medida, era producto de las políticas fiscales centralistas, cuyo principal objetivo era el proteccionismo económico. Por ello, se puede explicar que el primer repunte del contrabando haya llegado con la prohibición en 1837 de importar tejidos y bienes de consumo. Veinticuatro años después, llegaría el segundo momento de auge para esta actividad en el país y sobre todo en el noreste: la guerra de secesión en los Estados Unidos.¹³

Este sería el panorama de la región y de la ciudad de Monterrey durante la primera mitad del siglo, pero la invasión estadounidense entre 1846 y 1848, modificaría de manera importante

⁹ Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes de la industrialización...*, pp. X – XI, XIV.

¹⁰ Mario Cerutti, *Propietarios...*, pp. 23 – 24.

¹¹ Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes de la industrialización...*, pp. XII – XIII; Le Roy P. Graf, “Historia económica del Bajo Río Grande (1820 – 1875)”, en Mario Cerutti y Miguel A. González Quiroga (comps.), *Frontera e historia económica. Texas y el norte de México (1850 – 1865)*, pp. 36 – 37.

¹² Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes de la industrialización...*, p. 17.

¹³ César Morado Macías, “Aspectos económicos: La batalla por el libre comercio”, en Martínez Cárdenas, Leticia, et. al., *La guerra México – Estados Unidos. Su impacto en Nuevo León, 1835 – 1848*, pp. 164-165; Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes de la industrialización...*, p. XII.

su historia. La intervención decantaría en la pérdida de una parte del territorio nacional y, paradójicamente, en grandes oportunidades para el noreste mexicano.¹⁴

De la ocupación norteamericana es importante destacar cuatro factores que incidirían claramente en la actividad comercial de las siguientes décadas:

- a) Fue una lección para los comerciantes regiomontanos, quienes debieron optar entre integrar a su actividad los productos y materias primas de los Estados Unidos o mantenerse en una dinámica nacionalista de intercambios.
- b) Se establecieron fuertes al otro lado de la línea divisoria para mantener vigiladas a las ciudades mexicanas, generando a la postre “ciudades gemelas” como Brownsville frente a Matamoros, Eagle Pass y Piedras Negras, entre otras.¹⁵
- c) Una vez firmado el Tratado Guadalupe Hidalgo en 1848, la frontera con la futura potencia capitalista se acercaba abruptamente.
- d) Dicho Tratado marcaba al Río Bravo como nueva frontera política y se convertía en vía neutral de navegación.¹⁶

Los intercambios ya no sólo serían con el interior del país sino con nuevos comerciantes y pobladores que llegaban paulatinamente a la frontera, generando tres dinámicas de comercio: comerciantes mexicanos que iban al valle del Río Bravo; mediante filiales de casas importadoras en distintas regiones de México;¹⁷ y la asociación de los dos agentes anteriores.¹⁸

Pero este poblamiento¹⁹ también empujó a los indígenas nómadas y trajo nuevos bandoleros. Así comenzaría la vida de frontera en guerra permanente por defender los poblados y caminos de los bandidos y los bárbaros.²⁰

¹⁴ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 28.

¹⁵ César Morado Macías, “Aspectos económicos...”, pp. 168 - 169.

¹⁶ El artículo VII del Tratado de Guadalupe Hidalgo establece que “...en la parte que queda indicada del [Río] Bravo, será libre y común a los buques y ciudadanos de ambos países, sin que por alguno de ellos pueda hacerse (sin consentimiento del otro) ninguna obra que impida o interrumpa, en todo o en parte, el ejercicio de este derecho, ni aun con motivo de favorecer nuevos métodos de navegación.” Ernesto de la Torre, *et. al.* (comps.), *Historia documental de México II*, pp. 231 – 232.

¹⁷ Las casas comerciales de Brownsville y Matamoros tenían corresponsales en Nueva Orleans y Nueva York, para mantener la provisión de artículos de primera necesidad en los rubros agropecuario y minero. Le Roy P. Graf, “Historia económica...”, p. 34.

¹⁸ *Op. Cit.*, p. 30.

¹⁹ La población de Nuevo León varió considerablemente durante la primera mitad del siglo XIX: en 1800 había 38,000 habitantes mientras que en Durango, el estado más poblado del norte en ese año, había 177,200 habitantes. Para 1830, Nuevo León contaba con 95,022 y Durango con 288,184 habitantes, finalmente para 1857, Nuevo León sumaba 145,779 mientras que Durango redujo su población a 144,331. Luis Aboites Aguilar, *Norte precario...*, p. 49.

El movimiento mercantil en Monterrey sufrió un empuje sin precedentes. No sólo aumentaba la circulación de comerciantes y viajeros por la ciudad, sino que se abrían rutas que la conectaban con las márgenes del Río Bravo y con varias ciudades en el interior del país. Chihuahua, Durango, Zacatecas, Coahuila, San Luis Potosí, Guanajuato, Aguascalientes, Michoacán e incluso Colima y Jalisco, formaban parte de una red comercial cuyo eje articulador era la ciudad de Monterrey y que encontraba salida a través del Puerto de Matamoros.²¹

Fue tal el impulso al comercio y a los incipientes capitales regionales, que en el año de 1854 se fundaría la primera fábrica textil de la región en el municipio de Santa Catarina,²² de la mano con el incipiente despunte en esta rama productiva de México. “La Fama de Nuevo León”, nacía con una inversión de 75 mil pesos aportados por Mariano Hernández, Gregorio Zambrano, Valentín Rivero, así como Pedro Calderón,²³ y aunque no logró dar pie a una etapa de industrialización general, sí sentó precedente en cuanto a la acumulación, inversión y asociación de capitales. Una vez más, la plata era el principal motor comercial, mientras que el contrabando iba en crecimiento. Ambos elementos, se conjugaron perfectamente en el “área económica común” conformada por comerciantes mexicanos, sus pares estadounidenses y las casas mercantiles de distintos puertos y ciudades del Golfo de México.²⁴

Pero no todo era perfecto en la región, pues sumados al peligro que representaban los indígenas nómadas y los bandidos, se encontraban las malas condiciones de los caminos y las distancias entre poblados. De tal suerte que a pesar del crecimiento en el número de comerciantes, pocos lograrían despuntar en el mercado. Con esta nueva dinámica y nuevos problemas, arribaría la etapa de mayor auge para la ciudad y sus comerciantes, impulsada principalmente por la llegada de Santiago Vidaurri al poder y las constantes guerras.

Los gobiernos de Santiago Vidaurri

Santiago Vidaurri, conocido después como el “Señor del norte”, fue un militar nacido en 1808 en la región, cuya carrera se había forjado en las luchas contra las tribus nómadas y los bandoleros, es decir un típico “hombre de frontera”. Después de la guerra contra los Estados Unidos, se alió

²⁰ En la bibliografía consultada sobre este tema en particular, se utiliza el término “*bárbaros*” entrecomillado para destacar la imposición del mismo sobre las tribus indígenas norteamericanas de la Nueva España y posteriormente de México.

²¹ Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes de la industrialización...*, p. VIII.

²² *Op. Cit.*, pp. 29 – 30.

²³ Mario Cerutti, *Burguesía y capitalismo en Monterrey. 1850 – 1910*, p. 27.

²⁴ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 27.

al bando liberal junto con otros norteros: Ignacio Zaragoza, José S. Aramberri, Mariano Escobedo, Lázaro Garza Ayala, Francisco Naranjo y Juan Zuazua. Posteriormente, una vez lanzado el Plan de Ayutla en 1854, Vidaurri tomó por asalto la ciudad de Monterrey en 1855²⁵ y tras asumir el poder, junto con su brazo militar Juan Zuazua, promulgó el Plan de Monterrey que estipulaba la independencia del estado de Nuevo León e incitaba a los estados de Coahuila y Tamaulipas para integrarse, bajo el argumento de que compartían una lucha contra el “bárbaro”.²⁶

Desde el comienzo, Vidaurri haría patente su intención de conformar un estado regional con carácter autónomo y constituido por Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila. Nacía un sentimiento regionalista, contrapuesto al centro y distante de sus problemas militares y políticos, por lo menos en la práctica cotidiana.²⁷

Tras fomentar conflictos internos en Coahuila y conseguir el apoyo de los habitantes del norte y el centro de dicho estado, Vidaurri anexaría al estado vecino el 26 de julio²⁸ y establecería influencia sobre Tamaulipas, bajo la excusa de combatir efectivamente a las tribus de indígenas nómadas y a los bandoleros.²⁹ Demostrando ser radical en su gobierno, decretó enemigos a todos aquellos que habían apoyado a Santa Anna y permitió el cultivo de tabaco en cualquier zona de la región noreste.³⁰ Esta serie de acciones, lo confrontaría con Ignacio Comonfort y en buena medida con los liberales, excepto con los radicales quienes lo consideraban “puro” por su férrea defensa de la doctrina.³¹

La pugna contra el poder central, las incursiones armadas de indígenas y ladrones así como las condiciones geográfico climáticas de la región, obligarían al “Señor del norte” a establecer una fuerza militar poderosa, conocida después como Ejército del norte, capaz de

²⁵ De acuerdo con Tyler, las distintas versiones sobre la ciudad natal de Santiago Vidaurri, alimentaron su imagen de caudillo en la región. Ronnie C. Tyler, *Santiago Vidaurri y la Confederación Sureña*, pp. 16, 18 - 19.

²⁶ “Plan de Monterrey”, en Artemio Benavides Hinojosa y Pedro Torres Estrada, *La Constitución de 1857 y el noreste mexicano*, pp. 126 – 133.

²⁷ Edward H. Moseley, “Los planes de Ayutla y Monterrey”, en *Estudios de Historia del Noreste. Presentados al Congreso de Historia del Noreste de México*, p. 211.

²⁸ “Decreto de la incorporación del estado de Coahuila a Nuevo León”, en Artemio Benavides Hinojosa y Pedro Torres Estrada, *La Constitución...*, p. 134; Federico Berrueto Ramón, “El desmán vidaurrista”, en Celso Garza Guajardo (comp.), *Nuevo León, textos...*, pp. 518-519.

²⁹ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 31.

³⁰ Rodrigo Mendirichaga, “Después de la derrota”, en Celso Garza Guajardo (comp.), *Nuevo León, textos...*, p. 434.

³¹ Ronnie C. Tyler, *Santiago Vidaurri...*, p. 23; Edward H. Moseley, “Los planes...”, pp. 215, 221.

mantener seguro su poder regional.³² Así inició un proceso que resulta central para entender el impulso económico del noreste mexicano y con ello, a los comerciantes de la zona.

Ante la falta de recursos del centro para construir una fuerza beligerante, el gobernador norestense sólo tenía dos fuentes claras de financiamiento: los aranceles de la zona que gobernaba y el capital de los comerciantes locales.³³ Entendiendo la situación, Vidaurri se acercó a dichos comerciantes quienes no sólo apoyaban la idea de reformar la política fiscal, sino que incluso se aprestaron a intervenir en su diseño y ejecución. De tal suerte que se crearon dos comisiones: la primera se encargó de discutir y redactar la reforma y estaba integrada, entre otros, por Juan Clausen, Mariano de la Garza y Juan de la Garza Martínez (padre de Isaac Garza); la segunda tenía como misión redactar la justificación para el poder federal y estaba compuesta por el mismo Juan Clausen, Valentín Rivero así como por Fernando de la Garza.³⁴

En poco tiempo, ambas comisiones presentaron sus resultados; y para agosto de 1855 Vidaurri comenzó a establecer en sus estados un sistema fiscal eficiente, consistente en la creación de puertos oficiales en Reynosa, Camargo, Mier, Guerrero, Nuevo Laredo y en Piedras Negras, y en la rebaja de los aranceles en los mismos.³⁵

Además, confiscó todas las mercancías ilegales, exigió una aportación a la Iglesia prohibiéndole intervenir en la política, instituyó impuestos para cada municipio y estableció una rebaja de casi 40 por ciento a todas las contribuciones fiscales.³⁶ En resumen, una mina de oro para su ejército y una gran oferta para los comerciantes locales y de otras regiones.

El siguiente paso fue entablar relaciones mercantiles y personales con los comerciantes. Éstos, accedieron sin mayores trabas a establecer negocios con el gobierno, a sabiendas de que tarde o temprano obtendrían ventajas aún mayores. Uniformes, armamento, municiones, provisiones y hasta caballos, constituyeron la base de los primeros negocios entre el gobierno vidaurrista y el selecto grupo de favorecidos.³⁷ Destacaron los españoles Mariano Hernández³⁸,

³² Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 32; Luis Alberto García, *Guerra y frontera. El ejército del norte entre 1855 y 1858*, pp. 51 – 55.

³³ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 33.

³⁴ Mario Cerutti, “Mercaderes y prestamistas en una economía de guerra”, en Celso Garza Guajardo (comp.), *Nuevo León, textos...*, pp. 452-453.

³⁵ Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes de la industrialización...*, p. XIII.

³⁶ Los gobiernos anteriores al de Vidaurri, obtenían recursos de las aduanas, dejando de lado el cobro de impuestos a los habitantes de la región. Este nuevo gobernador liberal, cambió la lógica tributaria de la población, ejerció su poder sobre la iglesia obteniendo recursos de ella e incluso expulsando al obispo Francisco de P. Vereá y estableciendo salarios para los soldados. Ronnie C. Tyler, *Santiago Vidaurri...*, p. 20; Israel Cavazos Garza, *Breve historia de Nuevo León*, p. 149.

³⁷ Mario Cerutti, *Propietarios...*, pp. 32 – 33.

quien tenía experiencia y contactos en el comercio del Atlántico, Pedro Calderón y José Morell; los hermanos Oliver, las casas Brach y Shonfeld, Viuda de Tárnava y Cía. y Juan Clausen. Junto a ellos estaban Gregorio Zambrano³⁹ quien conocía el ámbito político y Evaristo Madero⁴⁰, famoso comerciante de Coahuila, abuelo de Francisco I. Madero y socio mayoritario del irlandés Patricio Milmo, principal beneficiario vidaurrista y próximo yerno del gobernador nuevoleonés.⁴¹

Este grupo de comerciantes, operaba en los estados de Nuevo León-Coahuila, Tamaulipas, Durango, Chihuahua, San Luis Potosí y Texas en los Estados Unidos.⁴² Además, la mayoría de ellos ya tenía reconocimiento y prestigio en su ámbito antes de la llegada al poder de Vidaurri. Madero transportaba diversos productos a través de la frontera y mantenía estrechos vínculos con comerciantes estadounidenses, mientras que Zambrano, Calderón y Hernández habían fundado “La Fama de Nuevo León”.

Cabe destacar que la relación entre el gobernador y los mercaderes no fue perfecta ni permanente, en particular con los españoles. En repetidas ocasiones, ya fuese por capricho o por estrategia política, Vidaurri amenazaba con la confiscación de casas mercantiles e incluso retenía caudales y expulsaba comerciantes.⁴³ De esta forma demostraba control y protegía a los negociantes más cercanos a él.

Así, durante la primera etapa de gobierno vidaurrista, de 1855 a 1859, la cotidianeidad de Monterrey se vio drásticamente trastocada por el aumento de la actividad comercial. Además, la lejanía del centro le permitía a Vidaurri un control creciente y casi total sobre el noreste. A pesar de encontrarse entre los bandos liberal y conservador, el jefe militar y dirigente político hacía

³⁸ Mariano Hernández ya era un importante comerciante en 1854 y se asoció durante esta década con distintas empresas mineras y militares, lo que le permitiría establecer junto con sus hermanos una casa comercial. Mario Cerutti, *Burguesía...*, pp. 18 – 19; Mario Cerutti, “Españoles, gran comercio y brote fabril en el Norte de México (1850 – 1910)”, en *Siglo XIX. Cuadernos de Historia*, p. 54.

³⁹ Gregorio Zambrano había sido presidente de la junta de Fomento del Comercio que representaba los intereses de los mercaderes de la región y que antecedió a la Cámara de Comercio fundada en 1883. Posteriormente se desempeñaría como alcalde de Monterrey y luego como diputado al congreso local. Su casa comercial operaba ya en 1852. César Morado Macías, “Aspectos económicos...”, pp. 162 – 163; Mario Cerutti, *Burguesía...*, p. 21.

⁴⁰ Evaristo Madero además de ser comerciante, había participado en la legislatura de Nuevo León – Coahuila en 1857. Mario Cerutti, *Burguesía...*, pp. 22 – 23.

⁴¹ Patricio Milmo llegó a Monterrey en 1849 y se vinculó rápidamente con el comercio exterior. *Op. Cit.*, p.18.

⁴² Mario Cerutti y Miguel A. González Quiroga, *El norte de México y Texas (1848 – 1880). Comercio, capitales y trabajadores en una economía de frontera*, p. 14.

⁴³ Mario Cerutti, “Mercaderes...”, pp. 451,460

constante gala de autonomía aplicando las leyes federales que le convenían y creando las suyas cuando fuera necesario.⁴⁴ Este hecho alentaría las dudas de los liberales sobre su postura política.

El “Señor del norte” declaraba su liberalismo, pero carente de una idea de integración nacional. Por el contrario, cada acción militar exitosa fue reivindicada para sí mismo alimentando el regionalismo. Por ejemplo, en 1857 hizo gala de su poderío militar tomando San Luis Potosí y poniéndola bajo su control, lo que le hizo parecer un aliado de Comonfort más que un subordinado.⁴⁵ Al año siguiente, ya con Benito Juárez como presidente y líder del bando liberal, el mismo Vidaurri tomaría de nuevo San Luis Potosí, pero dejando en claro que no lo hacía por orden del oaxaqueño sino por seguridad de su territorio.⁴⁶

En este año, Vidaurri emitió un decreto de suma trascendencia para la vida económica del noreste: la creación de una “Zona Libre”, es decir una franja de seis leguas de ancho a partir del Río Bravo que iniciaría en Matamoros y se internaría a lo largo de la frontera controlada por el gobernador. En dicha zona, habría libertad de intercambio y transporte sin aranceles con lo que se impulsaría la economía de los poblados fronterizos y se agilizaría el comercio de la región.⁴⁷

Ante estas demostraciones de desobediencia y autonomía militares, políticas y hasta económicas, se gestaría una pugna entre el cacique del noreste y el resto de liberales. Juárez, en particular, veía en el gobernador un claro peligro para su poder, por lo que le incitó a subordinarse y, al obtener una respuesta negativa, clamó por su destitución. Los aliados del gobernador, excepto los comerciantes y Juan Zuazua, pronto reaccionaron y comenzaron a tomar posición junto al presidente.

En medio del desorden, en 1859 el gobernador fue arrestado y luego exiliado a los Estados Unidos, terminando con su gobierno por poco tiempo y nombrando a Aramberri nuevo gobernante. En el estado de Texas, Vidaurri conoció a José A. Quintero, cubano educado en Harvard, que se convertiría en un importante diplomático norteamericano y a la postre sería pieza fundamental del Ejército Confederado.

Después de algunas semanas en el exilio, el “Señor del norte” regresó de incógnito a Nuevo León y reorganizó a sus fuerzas político-militares. Primero, preparó una nueva elección en la cual uno de sus allegados resultó ganador; luego, el nuevo gobernador convocó a

⁴⁴ Ronnie C. Tyler, *Santiago Vidaurri...*, p. 30.

⁴⁵ *Op. Cit.*, p. 27.

⁴⁶ *Op. Cit.*, p. 32.

⁴⁷ Mario Cerutti, “Patricio Milmo, empresario regiomontano del siglo XIX”, en Ciro Cardoso, (coord.), *Formación y desarrollo de la burguesía en México. Siglo XIX*, p. 234; Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes...*, p. XII.

elecciones y aunque Vidaurri no las ganó, el congreso local lo nombró jefe del poder ejecutivo. Una vez de vuelta en el cargo, el caudillo acorraló rápidamente a los opositores, pero perdiendo a su brazo militar más importante, Zuazua. Esto no mermó la influencia del cacique, quien gozaba de fama entre la tropa, la población y sobre todo entre los comerciantes.⁴⁸ La normalidad regresaba al noreste, pero ahora los liberales del centro consideraban a Vidaurri un conservador más, o por lo menos, un liberal de cuidado.

Su segundo periodo de gobierno sería aún más importante para la economía de la región y en particular de Monterrey, pues coincidiría con la guerra civil de los Estados Unidos.

Entre 1860 y 1864, Vidaurri vivió los momentos más agitados de su carrera política. En su afán por mantener el control, tuvo que lidiar con las presiones del gobierno juarista, conflictos político-militares en Tamaulipas, presiones del ejército confederado y de los invasores franceses. Aunque también contempló los mejores momentos del comercio y con ello, de su propia fortuna, pues el paso de mercancías también le dejaba dividendos.⁴⁹

Patricio Milmo, yerno del gobernante, aprovechó la coyuntura de la guerra en los Estados Unidos y junto con su socio, Evaristo Madero, montó un gran sistema de transporte de mercancías, que creció gracias a las concesiones aduanales del gobernador. Paulatinamente, Santiago Vidaurri entró en el negocio y entonces no sólo velaría por su región sino también por sus propios intereses.

Empero, teniendo el ejército liberal más poderoso⁵⁰ y gobernando la región comercial más activa del momento, el “Señor del norte” aún debía lidiar con Juárez y su federalismo. Entonces buscó apoyo de su aliado comercial, el gobierno Confederado.⁵¹ Éste, sin embargo, no estaba tan interesado en proteger a un cacique regional, sino en mantener la ruta comercial activa, por lo que estableció líneas diplomáticas con ambos bandos.

A principios de febrero de 1864 y desde Saltillo, Juárez exigió al gobierno del noreste la entrega del dinero de las aduanas para la resistencia frente a los franceses. Ante la negativa de Vidaurri, Juárez llegó el día 11 a Monterrey. La entrevista fue corta y agreste dejando como resultado la expulsión del presidente y su persecución hasta las afueras de la ciudad. Cinco días

⁴⁸ Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes...*, pp. 35 – 37.

⁴⁹ Le Roy P. Graf, “Historia...”, p. 32; Ronnie C. Tyler, *Santiago Vidaurri...*, p. 99.

⁵⁰ Para 1860, el Ejército del norte contaba con 11 mil efectivos. Luis Alberto García, *Guerra...*, p. 62.

⁵¹ De hecho, en las negociaciones con los confederados, Vidaurri accedió a proteger la región noreste frente a cualquier intento de avance o intervención unionista, además de la satisfacción de pertrechos y demás requerimientos del ejército sureño. Ronnie C. Tyler, *Santiago Vidaurri...*, pp. 47 – 49.

después, Vidaurri firmaría una circular para incitar a distintos comerciantes a la desobediencia frente a Juárez, quien lanzaba al mismo tiempo tres decretos: la separación de Coahuila así como el estado de sitio ahí y en Nuevo León. El 5 de marzo, Juárez declaró traidores a Vidaurri y sus seguidores. El “Señor del norte” se percató de que su ejército se encontraba disperso por la región, mientras que su gran aliado, el gobierno Confederado, le había dado la espalda para negociar únicamente con Juárez.⁵² El 2 de abril los juaristas tomaron Monterrey y ante la negativa de negociar con Vidaurri, éste salió rumbo a Texas.⁵³

Con una situación tan adversa y todavía con la esperanza de mantener el control de la región, Vidaurri reconoció en septiembre al gobierno imperial. Su experiencia y conocimiento fueron rápidamente aceptados por el imperio, en el que fungió como miembro del Consejo de Estado y luego como Ministro de Finanzas y Guerra.⁵⁴

Durante este periodo, el comercio de la región había crecido de manera formidable. El intercambio llegaba hasta la ciudad de México⁵⁵ y con ello, la influencia y relaciones de los comerciantes regiomontanos que, al igual que el gobierno confederado, jugaron sus cartas. Se reconocían a sí mismos como liberales en tanto defensores de la libertad de comercio, por lo que rápidamente sortearon la presencia juarista en Monterrey⁵⁶, pero al mismo tiempo respaldaban al imperio de Maximiliano, donde figuraba Vidaurri, su protector. No importaba quién tomara el poder, los comerciantes saldrían adelante.⁵⁷

Finalmente, con la retirada del ejército francés y el consecuente desmoronamiento del poder imperial, Santiago Vidaurri fue capturado y fusilado en 1867⁵⁸, lo que cerraba una etapa importante del despegue económico de la región noreste de México que, sin embargo, no se puede entender a cabalidad sin considerar el factor de la guerra.

⁵² *Op. Cit.*, p. 141.

⁵³ Timoteo L. Hernández, “La intervención francesa”, pp. 549-550, Jorge Pedraza, “Encuentro entre caudillos”, pp. 571-572, ambos en Celso Garza Guajardo (comp.), *Nuevo León, textos...*; Jorge L. Tamayo, *Correspondencia y discursos de Benito Juárez* citado en Celso Garza Guajardo (comp.), *Nuevo León, textos...*, pp. 540-544.

⁵⁴ Ronnie C. Tyler, *Santiago Vidaurri...*, pp. 155 – 156.

⁵⁵ Mario Cerutti, *Propietarios...*, pp. 34 – 35.

⁵⁶ Juárez no tuvo una estadía tranquila en la ciudad de Monterrey. A pesar de negociar con los confederados, asegurándoles total neutralidad frente al conflicto estadounidense y con ello respaldando el comercio de la región, el presidente tuvo que lidiar con las guerrillas vidaurristas y luego con Luis Terrazas, gobernador de Chihuahua quien podría bloquear su huida, considerando que los franceses estaban por llegar. Ronnie C. Tyler, *Santiago Vidaurri...*, pp. 146 – 148.

⁵⁷ Patricio Milmo fue el comerciante más reacio para apoyar a Juárez. Junto con algunos otros comerciantes, Milmo fue considerado traidor y le fueron incautadas varias propiedades. Por ejemplo, le decomisaron una hacienda cuya propiedad compartía con su suegro, la Mesa de Cartujanos, y le sería devuelta tres años después pero en ruinas. Mario Cerutti, “Patricio Milmo...”, pp. 241-243.

⁵⁸ Ronnie C. Tyler, *Santiago Vidaurri...*, p. 157.

La guerra

Las guerras resultan fundamentales para entender la gestación de una burguesía en el noreste mexicano durante el siglo XIX. Por un lado, demandaron una importante cantidad de recursos al abrir nuevas y grandes necesidades materiales, como uniformes y armamento, así como al impulsar el comercio y sus agentes y, por otro, moldearon una identidad regional compuesta de distintos elementos: el liberalismo, el “hombre de frontera”, la autonomía y el trabajo.

Podemos distinguir cuatro grandes conflictos que se desarrollaron de manera diferente y que, por lo tanto, influyeron en distintos grados sobre el desarrollo económico de la región, pero que se entrelazaron durante el periodo a tratar: a) el que se libró en la frontera norte contra bandidos e indígenas nómadas; b) el que determinaría al gobierno de México y que confrontó a liberales contra conservadores; c) la intervención francesa; y d) la guerra civil en los Estados Unidos. En los cuatro se identifica una constante: detrás de la guerra, llegaron los burgueses ya fuera para apropiarse de los territorios o para comerciar sus productos.⁵⁹

La guerra contra el bárbaro y el bandido

La guerra contra el “bárbaro” prácticamente ocupó todo el siglo XIX en la frontera norte, pero llegó a su punto clímax entre las décadas de los cincuenta y los setenta⁶⁰, desde el empuje colonizador posterior a la guerra con los Estados Unidos hasta la relativa estabilidad porfiriana que permitió el exterminio de los indígenas del norte.

Esta guerra no sólo repercutía en términos sociales y políticos, sino fundamentalmente económicos, pues las incursiones indígenas implicaban la destrucción de poblados, inseguridad en caminos y pérdida de ganado.

Desde los primeros asentamientos y hasta bien entrado el siglo XIX, la resistencia frente a lipanes era prácticamente una obligación de los pobladores, por lo que se creó una Guardia Móvil cuyo objetivo era avisar a los habitantes en caso de incursión. Los ataques arreciaron después de la invasión estadounidense, pues el poblamiento del territorio estadounidense empujó a muchos grupos indígenas quienes rápidamente aprendieron a robar ganado y comerciarlo con los mismos sujetos que los habían expulsado.⁶¹

⁵⁹ Mario Cerutti y Miguel A. González Quiroga, *El norte...*, p. 15.

⁶⁰ Mario Cerutti, *Burguesía...*, p. 38.

⁶¹ Isidro Vizcaya Canales, “El fin de...”, p. 54; Israel Cavazos Garza, “Las incursiones de los bárbaros en el noreste de México, durante el siglo XIX”, en Celso Garza Guajardo (comp.), *Nuevo León, textos...*, pp. 348, 355, 357-358.

Sumada al peso de las incursiones, se encontraba la guerra contra los bandidos que ocupó buena parte de las fuerzas militares. Las distancias entre poblados eran considerables, los caminos se encontraban en malas condiciones y, por si fuera poco, estaban atestados de ladrones que, al igual que los indígenas nómadas, cruzaban la frontera y atacaban sin importar nacionalidad o ley alguna. La lucha se hacía complicada, toda vez que las bandas o tribus disponían de caballos, armas de fuego y, sobre todo, conocían a la perfección la región. La única forma de contrarrestarlos sería mantener una fuerza beligerante bien equipada y de un número considerable. Este proceso, además, abonó al regionalismo pues en el centro del país no se vivía la misma relación hostil con los indígenas, y el bandidaje operaba de manera distinta. El habitante del noreste mexicano, asumía como suyo este problema bicéfalo que el poder central no podía o quería resolver.⁶² El “hombre de frontera” se forjó un imaginario de autosuficiencia a través de la guerra y la conquista de territorios⁶³: sólo con su esfuerzo y trabajo podría salir adelante. Por ello, entre otros factores, se explica la sólida presencia de Santiago Vidaurri, un cacique con amplio apoyo local y cuya carrera militar se construyó en esta lucha.

Detrás de la guerra llega el comercio; detrás de Vidaurri, llegaron los comerciantes del noreste. Una vez que el Ejército del norte se impuso sobre las bandas y tribus de la región, los comerciantes pudieron hacerse de grandes extensiones para cultivo y ganadería, sin mencionar la posibilidad de utilizar los caminos con mayor seguridad.⁶⁴

Liberales y conservadores

Recordemos que Santiago Vidaurri tomó el poder en 1855, con la bandera liberal y bajo el cobijo del levantamiento de Ayutla. También que durante los dos periodos de su gobierno, el “Señor del norte” defendió la causa liberal anteponiendo los intereses de la región bajo su control.

Lo anterior nos permite afirmar que existió una compatibilidad entre el “hombre de frontera” que se estaba construyendo en el noreste de México y los principios del liberalismo. Ambos se basaban en la idea del individuo y su capacidad emprendedora como eje de la sociedad de pequeños propietarios y en el derecho irrestricto a comerciar de forma libre. Sin

⁶² Artemio Benavides Hinojosa y Pedro Torres Estrada, *La Constitución...*, p. 38.

⁶³ Israel Cavazos Garza, *Breve historia...*, p. 137.

⁶⁴ Entre los más beneficiados por esta guerra, podemos contar a Evaristo Madero y a Patricio Milmo. Ambos, se hicieron de grandes extensiones en el Norte de Coahuila y la región de La Laguna, respectivamente. Dichas zonas habían sido frecuentemente recorridas por las tribus de indígenas nómadas. Mario Cerutti, *Burguesía...*, p. 41.

embargo, a pesar de que los dos imaginarios de sociedad establecían la no intromisión del Estado en la economía, ambos dependían en la práctica de un gobierno fuerte y centralizado.

Los liberales del centro debían destruir los monopolios como el de la Iglesia para construir un Estado fuerte, capaz de implantar las reformas en el país. Vidaurri requería prácticamente lo mismo, el poder absoluto incluso frente a los liberales del centro.

Por ello, el gobernador de Nuevo León – Coahuila enfrentó en 1855 primero a los conservadores santaanistas y luego al liberal Comonfort; en 1859 a Santos Degollado el jefe militar de los liberales; y en 1864 al propio Juárez.⁶⁵ Ahora bien, como ya hemos mencionado, para sostener estas constantes luchas era indispensable un ejército preparado y por lo tanto, se utilizaron recursos que provinieron de los aranceles y en buena medida de los préstamos y créditos de los comerciantes. Éstos obtenían beneficios de tres formas: teniendo un cliente seguro mientras hubiera guerra, estableciendo lazos muy cercanos con el poder político – militar regional y con ello, manteniendo el control comercial del noreste.

La intervención francesa

Más allá de los datos precisos sobre la resistencia regiomontana frente a los invasores franceses, para efectos de la presente investigación resulta importante destacar dos elementos: a) mientras el ejército francés invadía México, en los Estados Unidos se llevaba a cabo una guerra civil que, para el caso del noreste mexicano, resultaba trascendente en términos comerciales; y b) no todos los liberales, como Santiago Vidaurri, consideraban a los franceses una amenaza.

Uno de los factores que permitió la invasión francesa a México, fue sin duda la guerra de secesión en los Estados Unidos, pues este país, con claros visos de potencia capitalista, no podría ocuparse de la intromisión europea en su frontera a pesar de la Doctrina Monroe. Además, lejos de buscar la destrucción del país, los invasores buscaban mantener las condiciones mínimas en términos productivos y comerciales por lo que no destruyeron los puertos y en el caso de Monterrey, no impidieron el tráfico de mercancías que había desatado la guerra estadounidense⁶⁶. Por el contrario, los franceses comprendieron que esta región era fundamental en términos económicos y, por lo menos durante esa coyuntura, no enturbiaron la dinámica comercial e incluso intervinieron en ella.⁶⁷

⁶⁵ José Luis García Valero (comp.), *Nuevo León, una historia compartida*, p. 94.

⁶⁶ Ronnie C. Tyler, *Santiago Vidaurri...*, p. 150.

⁶⁷ *Op. Cit.*, p. 153.

Por su parte, Santiago Vidaurri había llegado a un punto crucial en su carrera como gobernante del noreste. Su poder político–económico–militar no tenía comparación en México, pero se encontraba enfrentado abiertamente con el gobierno liberal y con los conservadores. Por otro lado, la dinámica comercial con el gobierno Confederado le había llevado a grados considerables de dependencia y para rematar, tenía encima a los invasores franceses. La única forma de mantener el control sobre la región, sería con el apoyo de los confederados y plegándose al nuevo gobierno imperial. Los primeros le fallaron al establecer negocios efectivos con Juárez y retirarle el respaldo, el segundo le acogió hasta su muerte.

Durante este vaivén, los comerciantes más destacados del noreste hicieron lo propio. Libraron la presencia juarista en la ciudad y de igual forma, apoyaron a los franceses como lo hizo su protector.⁶⁸ Incluso aprovecharon la presencia de Juárez en el norte para continuar comerciando. Ante la invasión de la potencia europea y con una falsa bandera nacionalista, los comerciantes se escudaron en la defensa nacional para introducir armamentos vía Matamoros, cuyo destino final no sería la resistencia mexicana sino la sureña en los Estados Unidos.⁶⁹

La guerra de Secesión

Finalmente de entre el complejo enramado de guerras y conflictos políticos salta la coyuntura fundamental para la economía del noreste mexicano: la Guerra civil estadounidense de 1861 a 1865. Si bien, este evento fue determinante para el futuro político, social y económico de la potencia del norte, también lo fue para el noreste mexicano y en particular para Monterrey y sus comerciantes.

Una vez iniciada la guerra, los estados del sur mostraban clara desventaja en términos materiales y económicos con respecto a los del norte, problema que se agravó con el decreto de Abraham Lincoln en abril de 1861⁷⁰, que básicamente estipulaba el bloqueo militar a los puertos confederados. Este hecho, concretado un año más tarde, cercó a los sureños quienes no podían introducir pertrechos ni materiales y mucho menos sacar su sostén económico, el algodón.

La estrategia de los confederados fue detener por completo su comercio de algodón. Con ello, se buscaba generar una crisis en la industria textil de Inglaterra y Francia, y así obtener el

⁶⁸ Abraham Nuncio, *El Grupo Monterrey*, p. 44.

⁶⁹ Robert W. Delaney, “Matamoros, puerto de Texas durante la guerra de secesión”, en Mario Cerutti y Miguel A. González Quiroga (comps.), *Frontera...*, p. 101.

⁷⁰ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 37; Robert W. Delaney, “Matamoros...”, p. 99.

reconocimiento internacional. El plan falló momentáneamente pues los países europeos envueltos en la revolución textil, tenían reservas de la fibra cercanas a las 300 millones de libras.⁷¹ Pero en 1862 comenzaron los problemas en Europa: sobreproducción, pérdida parcial del mercado de los Estados Unidos, precios bajos de las manufacturas, encarecimiento del algodón, competencia del lino y la lana, el temor por la inundación del mercado del algodón y sobre todo, la creciente escasez de la fibra. Con todo esto, también aumentó la crisis económica y luego el desempleo.⁷²

Cabe destacar que la Confederación no sólo mantenía relaciones comerciales con Francia e Inglaterra sino también con agentes en el norte de los Estados Unidos.⁷³ Así que para ambas partes, resultaba indispensable encontrar una ruta comercial. Los sureños necesitaban pertrechos y productos en general para sostener la guerra, mientras que los industriales textiles, comerciantes y financieros requerían de la movilidad del algodón. La respuesta sería el Río Grande o Bravo, frontera natural y política con México que, como ya mencionamos, conectaba a buena parte de la región con el comercio atlántico y sobre todo, era una ruta neutral de navegación desde 1848, lo que impedía bloqueo o intervención alguna por parte del ejército del norte.

Rápidamente, comenzó la construcción de un enramado comercial en torno a esta ruta de navegación, que se sumó a la estructura existente montada por los comerciantes de Monterrey y el gobernador Vidaurri. El algodón era transportado hacia el puerto de Matamoros, desde donde era llevado a La Habana e incluso hasta los puertos europeos⁷⁴, mientras que la demanda confederada de pertrechos era satisfecha a través de la misma ruta.

Monterrey constituía el nudo principal de este embudo, canalizando la fibra al puerto y recibiendo los productos del interior de México. Por su parte, San Antonio hacía lo propio en el estado de Texas, que no era zona de combate y por lo tanto, podía albergar su propio complejo de intercambios y transporte de recursos.⁷⁵

⁷¹ Para 1861, las cosechas de algodón sureño representaban el 85% del consumo de la fibra en Europa, lo que le permitió a las potencias textiles del viejo continente una reserva tan extraordinaria. Además, dichas potencias podían surtir, aunque con mayores costos, de sus colonias. Frank Lawrence Owsley, "La diplomacia del Rey Algodón. Las relaciones exteriores de la Confederación", en Mario Cerutti y Miguel A. González Quiroga (comps.), *Frontera...*, p. 43.

⁷² *Op. Cit.*, pp. 44, 46.

⁷³ Mario Cerutti y Miguel A. González Quiroga, *El norte...*, p. 65.

⁷⁴ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 36.

⁷⁵ *Op. Cit.*, pp. 39 – 41.

De esta forma, en pocos años se fue estableciendo un gran mercado fronterizo, un embudo donde Monterrey era el pivote y el puerto de Matamoros la salida. Los comerciantes regiomontanos, comenzaron a acumular contactos internacionales, capital, prestigio y experiencia, destacando Evaristo Madero y Patricio Milmo, además de Valentín Rivero, Mariano Hernández, las casas Tárnava y Cía. y Brach y Shonfeld, Gregorio Zambrano, Oliver Hermanos, José Morell y José San Román.⁷⁶

Éste último, español avecindado en el noreste mexicano, sería de gran importancia durante la coyuntura e incluso algunos años después, dados sus contactos y experiencia. San Román, fungió como el intermediario más importante entre los comerciantes regiomontanos y puntos en el extranjero como Nueva York, Liverpool, Londres, Barcelona, Burdeos y La Habana.⁷⁷

Sería tanta la importancia de Monterrey en esta coyuntura, que incluso el ejército confederado mandaría a José A. Quintero, importante diplomático y conocido de Vidaurri, como delegado especial a la ciudad para mantener un estrecho vínculo con el gobernador y sus allegados comerciales.⁷⁸ Éstos, rápidamente aumentaron sus pequeñas fortunas, convirtiéndose en un lapso de cuatro años en acaudalados y expertos miembros de una comunidad mercantil.

Patricio Milmo⁷⁹ sería uno de los grandes beneficiados, pues operaba importaciones en gran escala, sobre todo europeas. Éstas, eran objeto de grandes aranceles lo que limitaba mucho el negocio que solicitaban los sureños. Pero Vidaurri intercedió por su yerno, acordando con Quintero que todos los productos extranjeros dirigidos a Texas pagarían el 25% del arancel establecido y de ser necesario, el impuesto bajaría aún más.⁸⁰

También Mariano Hernández⁸¹, Gregorio Zambrano⁸² y Evaristo Madero se beneficiaron de esta coyuntura. Éste último, avecindado en Río Grande, Coahuila, puso en marcha sus

⁷⁶ *Op. Cit.*, p. 43.

⁷⁷ Mario Cerutti, "Españoles...", pp. 56, 59.

⁷⁸ Ronnie C. Tyler, *Santiago Vidaurri...*, pp. 45 – 47.

⁷⁹ Para 1864, Milmo ya operaba desde Monterrey la casa Patricio Milmo y Cía. con sucursales en Matamoros y Piedras Negras. Mario Cerutti, *Burguesía...*, p. 20.

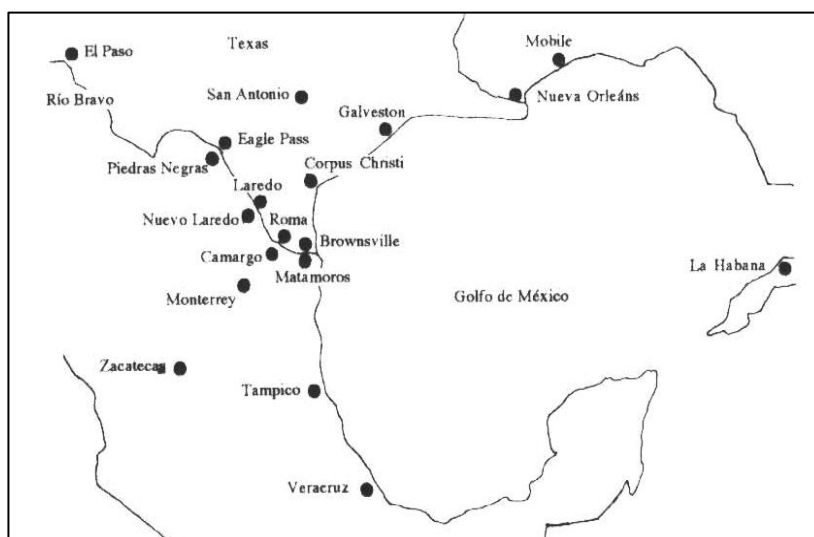
⁸⁰ Annie Cowling, "El comercio durante la guerra de secesión en el Bajo Río Grande", en Mario Cerutti y Miguel A. González Quiroga (comps.), *Frontera...*, p. 85; Milmo representaba la "inmigración de élite", en el norte. Irlandés de nacimiento, siempre se consideró súbdito de la corona y con ello lograba mejores negocios con mercaderes extranjeros. Además, cuando tenía problemas acudía sin mayores trabas con los representantes diplomáticos ingleses. Mario Cerutti, "Patricio Milmo...", p. 238; Abraham Nuncio, *Visión...*, p. 85.

⁸¹ Junto con sus hermanos, Estanislao y José María, estableció las siguientes casas comerciales: en Monterrey, Hernández Hermanos y Cía. fundada en 1861; en Matamoros, Hernández Hermanos y Cía. que funcionó hasta 1866;

conocimientos en el tráfico fronterizo así como sus contactos con mercaderes estadounidenses, configurando así una sociedad casi infalible con Milmo y con el gobernador del noreste.⁸³ Finalmente, la inercia de los negocios, lo llevaría a vivir en la ciudad de Monterrey en 1864.⁸⁴

Es menester señalar que la actividad comercial de estos años rebasó por mucho a las necesidades bélicas. Una vez que los comerciantes y algunos militares confederados detectaron el potencial de la coyuntura, no dudaron en ampliar la cantidad y la gama de productos transportados. Si bien el algodón era el centro de los intercambios, muy pronto destacó el acaparamiento de la plata mexicana que, como ya se mencionó, era muy cotizada en mercados externos. Esto, también provocó una mediana dinamización de las minas y de los talleres en otras zonas del país, lo que aumentó el tráfico de mercancías como café, azúcar, trigo, maíz, harina, vestimenta, cobijas, plomo, salitre, azufre, paño, pólvora, entre otros.⁸⁵

Mapa 1. Puntos de comercio durante la guerra de secesión



Tomado de Mario Cerutti, *Frontera e historia económica...*, p. 27.

y su reemplazo de 1867, Hernández Hermanos y Cía., Sociedad en Comandita que tenía oficinas en Brownsville, Texas. Mario Cerutti, *Burguesía...*, p. 20.

⁸² Antes de morir, sus hijos (Eduardo y Emilio) aprovecharon la coyuntura así como el poder económico – político de la familia y fundaron la firma Zambrano Hnos. y Cía., que sería reestructurada en 1865 con la llegada de su hermano político Jesús González Treviño. *Op. Cit.*, pp. 21 – 22.

⁸³ *Op. Cit.*, p. 21.

⁸⁴ Al año siguiente fundaría, en sociedad con Lorenzo González Treviño, la firma Madero y Cía. *Op. Cit.*, pp. 22 - 23.

⁸⁵ Mario Cerutti, *Burguesía...*, pp. 116 – 117; William Diamond, “Importaciones del gobierno de la Confederación: Europa y México”, en Mario Cerutti y Miguel A. González Quiroga (comps.), *Frontera...*, p. 74.

Los embarques que saturaban el Golfo de México y cruzaban el Atlántico vía La Habana, solían llevar productos de distintas regiones mexicanas, regresando con otros cargamentos de diversa especie y que rápidamente eran puestos en circulación.

También es necesario destacar el carácter que, desde ese momento y en adelante, mantendría el Río Bravo como una ruta de navegación, sobrepasando su cualidad de frontera jurídico-política y creando una “frontera-territorio económica”.⁸⁶

Rápidamente los pueblos, que en décadas anteriores no habían visto prosperidad alguna, comenzaron a crecer en número de habitantes y riquezas. En particular, aquellos que Vidaurri había designado aduanas, como Piedras Negras o la misma Matamoros.⁸⁷ La región que con tanto celo defendía Vidaurri, comenzaba a despuntar.

Pero no todo fue fácil durante esta coyuntura. Como ya vimos, las presiones de los liberales liderados por Juárez así como de los conservadores, generaban problemas en las ciudades de paso comercial en el noreste, sin mencionar la invasión francesa a México. Además, el puerto de Matamoros estaba bajo constante vigilancia del ejército estadounidense del norte⁸⁸, lo que no impedía que en la dinámica comercial confluyeran confederados, unionistas, liberales, conservadores, franceses, etc.⁸⁹

Finalmente, los confederados decidieron establecer negocios con el gobierno de Juárez, quien no dudó en estrechar lazos toda vez que la entrada de recursos a las arcas federales dependía en buena medida de las aduanas norteamericanas.⁹⁰ Vidaurri salió de Monterrey y con él también el poder centralizado del embudo comercial, aunque no por ello la pérdida de experiencia y control para los comerciantes norestenses.

De hecho, una vez terminada la guerra de secesión, los saldos económicos en la frontera comercial eran bastante halagadores: grandes fortunas en ambos lados del Río Bravo, rutas comerciales locales, regionales e internacionales consolidadas, relaciones de negocios y personales entre comerciantes y en particular, una gran experiencia comercial y política.

⁸⁶ Mario Cerutti, “Estudio introductorio”, en Mario Cerutti y Miguel A. González Quiroga (comps.), *Frontera...*, p. 10.

⁸⁷ James Arthur Irby, “La línea del Río Grande. Guerra y comercio en la frontera confederada (1861 – 1865)”, pp. 166, 168; Annie Cowling, “El comercio...”, p. 79; ambos en Mario Cerutti y Miguel A. González Quiroga (comps.), *Frontera...*

⁸⁸ Frank Lawrence Owsley, “La diplomacia...”, p. 55.

⁸⁹ Robert P. Felgar, “Texas durante la guerra de secesión (1861 – 1865)”, en Mario Cerutti y Miguel A. González Quiroga (comps.), *Frontera...*, pp. 94 – 95.

⁹⁰ James Arthur Irby, “La línea...”, p. 156.

1.2 La industrialización

Una vez terminada la época dorada de las guerras, el comercio de la región noreste se desplomó. La figura protectora de Vidaurri ya no estaba y el contrabando cobró un auge inusitado. Era tiempo de replantear los negocios o morir en el intento. Para el núcleo de comerciantes norestenses, la mejor opción fue invertir en tierras y en bancos. Los excedentes del periodo álgido fueron canalizados rápidamente a una región cercana y muy fértil: La Laguna. Ahí convergieron con los inversionistas chihuahuenses y en conjunto establecieron un eje de gran trascendencia económica. Surgió entonces el poder del capital financiero. Los créditos y las hipotecas comenzaron a correr y lentamente fueron desplazadas las antiguas casas comerciales por los incipientes bancos. El proyecto liberal rendía frutos y el eje productivo del norte se fortalecía.

Como si ello no fuera poco, la llegada del porfiriato inauguró una nueva etapa para estos visionarios acaparadores. Pronto surgieron los incentivos estatales a la industria y Vidaurri fue reemplazado por Reyes. La nueva burguesía ahora se codearía con el Estado y protegería sus inversiones mediante la legislación y la familia. Aparentemente, nada podría alterar este reino de “paz y orden”.

Decaimiento del comercio y repunte de Texas

En 1866 los franceses salieron de la ciudad de Monterrey. Al año siguiente resultó electo el general Gerónimo Treviño quien, junto al general Francisco Naranjo, mantuvo control de la política estatal hasta 1885. Tratando de seguir la lógica localista de Vidaurri, ambos liberales se lanzaron a las insurrecciones convocadas por Porfirio Díaz frente al poder central: la de la Noria en 1871 contra Benito Juárez y la de Tuxtepec en 1876, contra Lerdo de Tejada.⁹¹

Pero el auge de Treviño y Naranjo como caciques de la región llegó con la presidencia de Manuel González, entre 1880 y 1884, íntimo amigo de ambos. Durante su mandato, Treviño fue ministro de Guerra y Marina hasta 1882 y lo sucedió Naranjo. Al mismo tiempo, el presidente dispuso que una empresa deslindara terrenos en el norte del país, concediéndole la tercera parte de lo registrado y la posibilidad de adquirir, con precios preferenciales, un porcentaje de las otras

⁹¹ Israel Cavazos Garza, *Breve historia...*, pp. 163 – 164, 166; José Luis García Valero (comp.), *Nuevo León, una historia...*, pp. 113, 117; Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes de la...*, pp. 2-3.

dos terceras partes. Cabe destacar que los caudillos regiomontanos eran accionistas de dicha empresa deslindadora.

Así, se generaba un negocio redondo que redituaba a los generales, quienes, además de dirigir la guerra contra los bárbaros, se daban el lujo de escoger las tierras y adquirirlas, lo que les permitió integrarse a la burguesía regional⁹² compuesta por los Hernández, Zambrano, Madero y los Milmo así como tener presencia en otros estados como Coahuila, Durango y Chihuahua.⁹³ A pesar del enriquecimiento de los gobernantes, este periodo se caracterizó por un descenso de la economía estatal: mientras las arcas del gobierno se vaciaban paulatinamente gracias al gasto militar y la poca recaudación de impuestos, el comercio y el agro iban en detrimento.⁹⁴

La carestía de azogue para las zonas mineras, que surtían de plata al comercio y recibían los beneficios del mismo, afectaba su producción. Por otra parte, la inestabilidad en el control de las aduanas había desbordado el contrabando y se hizo necesario establecer un puesto oficial de contrarresguardo en 1870. Sumado a lo anterior, estaban los caminos en mal estado que seguían a cargo de los municipios incapaces de gastar en ellos, y la rebelión de la Noria, que significó préstamos forzosos por parte de los comerciantes así como el reclutamiento militar de mano de obra. Posteriormente, hacia la década de los 80, el ferrocarril agudizaría la crisis del estado, pues permitiría que las regiones cercanas a Nuevo León, se surtieran de otras partes del país, además de fomentar el contrabando hormiga.⁹⁵

Sin embargo, durante la misma etapa, comenzaba el despunte de Texas como centro económico. Este proceso, enmarcado por la reconstrucción⁹⁶ de los Estados Unidos y la eliminación de la frontera⁹⁷, se venía gestando desde la guerra civil misma⁹⁸ y ya daba visos de

⁹² Treviño estuvo casado con una hija de Evaristo Madero, con la hija del jefe militar de Texas y luego con una mujer de la familia Zambrano. Óscar Flores Torres, *Revolución y comuna empresarial. Burguesía, militares y movimiento obrero en Monterrey, 1909-1923*, pp. 23, 45.

⁹³ Mario Cerutti, "Militares, terratenientes y empresarios en el noreste. Los generales Treviño y Naranjo (1880-1910)", en Mario Cerutti (coord.), *Monterrey, Nuevo León...*, pp. 92, 99, 100-101, 105, 111, 119; Mario Cerutti, "Formación y consolidación de una burguesía regional en el norte de México", en Mario Cerutti y Menno Vellinga (comps.), *Burguesías e industria en América Latina y Europa Meridional*, pp. 120 – 121.

⁹⁴ José Luis García Valero (comp.), *Nuevo León, una historia...*, pp. 114, 119; Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes de la...*, p. 25.

⁹⁵ Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes de la...*, pp. 5, 17-19, 22-23, 25; Menno Vellinga, *Industrialización, burguesía y clase obrera en México. El caso de Monterrey*, p. 93.

⁹⁶ Categoría usada en la historiografía estadounidense para referirse al período posterior a la Guerra de Secesión y hasta finales del siglo XIX.

⁹⁷ Categoría usada en la historiografía estadounidense para referirse a la expansión colonial hacia el oeste, completada en la segunda mitad del siglo XIX.

trascendencia hacia la década de los setenta: la población de Texas creció de 815 mil a 3 millones en 10 años; sus líneas férreas crecieron en un mil por ciento (véase Tabla 1), apuntalando al algodón y a la ganadería; sus inversiones se extendieron hasta la minería mexicana y su actividad financiera se concentró en las casas mercantiles, todo ello anudado en la ciudad de San Antonio.⁹⁹

Tabla 1. Ferrocarriles en Texas (1870-1885)			
AÑO	MILLAS	AÑO	MILLAS
1870	591	1878	2248
1871	865	1879	2591
1872	1072	1880	3244
1873	1578	1881	4913
1874	1650	1882	6009
1875	1685	1883	6075
1876	2031	1884	6198
1877	2210	1885	6687
Tomada de Mario Cerutti Miguel A. González Quiroga, <i>El norte de México...</i> , p. 78. Fuentes: Harry Williams Jr. "The development of a market economy in Texas: the establishment of the railway network 1836-1890", tesis doctoral. Universidad de Texas en Austin, 1957; S. G. Reed, <i>A history of the Texas railroads</i> , Arno Press Nueva York, 1981.			

Este auge económico de Texas, sumado al gobierno de Bernardo Reyes, a la actividad misma de los grandes comerciantes del norte de México, así como al ferrocarril y al marco político, darían el primer impulso industrializador a la ciudad de Monterrey.

Los gobiernos de Bernardo Reyes

Hombre nacido en Guadalajara, Jalisco, Bernardo Reyes construyó una carrera militar dentro del liberalismo a partir de la intervención francesa. Su cercanía con Díaz, le llevó a ser su brazo militar más fuerte y por lo tanto, en su momento, el encargado de restablecer el orden en el norte del país.¹⁰⁰

⁹⁸ Recordemos que Texas prácticamente no fue tocado por la guerra de secesión.

⁹⁹ Mario Cerutti, *Propietarios...*, pp. 58-61; Mario Cerutti y Miguel A. González Quiroga, *El norte...* pp. 76-77, 80.

¹⁰⁰ Óscar Flores Torres, *Revolución y comuna...*, p. 20.

En 1885, se había generado un conflicto político entre los dos bandos fuertes de la región: por un lado, los localistas liderados por Treviño y Naranjo, por el otro, los que se plegaban al poder central encabezados por el general Lázaro Garza Ayala.¹⁰¹ Finalmente, mediante un estado de sitio bien planeado por Díaz, llegó Bernardo Reyes a poner orden y luego a asumir la gubernatura, puesto que dejaría formalmente hasta 1909. A lo largo de este periodo, Reyes sólo dejaría el cargo en dos ocasiones (1887–1889 y 1900–1903): la primera emulando a Díaz y la segunda por cuestiones políticas de orden federal. Sin embargo, fiel a la lógica porfirista, el hombre fuerte de Monterrey jamás dejó el poder real en Nuevo León, por el contrario se afianzó en él.¹⁰²

Lo primero era crear una base político-social fuerte; para ello estableció lazos estrechos con la élite de Coahuila ejerciendo influencia sobre ese estado; preparó un congreso local a su medida y con ello pudo reformar la constitución estatal para reelegirse¹⁰³; propició la creación de una base social fuerte mediante clubes políticos que recibían las listas de candidatos oficiales y arreglaban las elecciones¹⁰⁴; y finalmente, con una cuidada política de alianzas y confrontaciones, desarticuló el círculo de poder liderado por Treviño y Naranjo, supeditando a todos los presidentes municipales y estrechando lazos con el centro del país.¹⁰⁵

En segundo lugar, estaba el ordenamiento de las arcas estatales. Si bien nunca subió los impuestos, “don Bernardo” reorganizó el cobro de los mismos y atacó duramente la evasión, aumentando casi de inmediato y considerablemente el presupuesto del gobierno.¹⁰⁶ Así, al poco tiempo comenzaron las obras de reordenamiento urbano y “embellecimiento” de la ciudad¹⁰⁷, lo que redituó en empleos y en popularidad del gobernante.

Con el rápido afianzamiento en el poder, Reyes dejó el gobierno en manos del general Lázaro Garza Ayala, quien continuaría con la política del verdadero gobernante. Durante este breve periodo, se promulgó la ley de giros industriales de 1888, que exentaba de impuestos por

¹⁰¹ Israel Cavazos Garza, *Breve historia...*, pp. 168-169

¹⁰² José Luis García Valero (comp.), *Nuevo León, una historia...*, pp. 139 – 190.

¹⁰³ Anthony Bryan, “El papel del general Bernardo Reyes en la política nacional y regional de México”, en *Estudios de Historia...*, pp. 246.

¹⁰⁴ José Luis García Valero (comp.), *Nuevo León, una historia...*, pp. 145, 154.

¹⁰⁵ Anthony Bryan, “El papel...”, p. 249; José Luis García Valero (comp.), *Nuevo León, una historia...*, pp. 141, 171.

¹⁰⁶ José Luis García Valero (comp.), *Nuevo León, una historia...*, p. 158.

¹⁰⁷ Israel Cavazos Garza, *Breve historia...*, p. 169; José Luis García Valero (comp.), *Nuevo León, una historia...*, p. 143.

siete años a toda industria cuya inversión inicial rebasara los mil pesos, así como a toda hacienda establecida en tierras ociosas.¹⁰⁸

Al año siguiente, de nuevo como gobernador, Reyes promulgaría la ley de obras de utilidad pública, sucesora de la establecida en 1888. La nueva ley depositaba en el gobernador la capacidad de decidir cuáles empresas eran de utilidad pública y por lo tanto, quedaban sujetas a exención de impuestos por un límite de veinte años; a mayor capital invertido, menor pago de impuestos. Asimismo, establecía los siguientes requerimientos: capital de la inversión inicial, lapso de espera para su funcionamiento o ampliación, pruebas efectivas de su instalación y de que el capital había sido invertido, así como gastos de instalación.¹⁰⁹ Como era de esperarse, la ley fue aprobada por unanimidad en el congreso donde, por si fuera poco, figuraban varios personajes cercanos a la burguesía local.¹¹⁰

Reyes aprovechó el apoyo e impulsó la instalación de telégrafos, transporte urbano, alumbrado eléctrico y nuevas líneas férreas, logrando que éstas últimas estuvieran establecidas totalmente (excepto la de Matamoros) para 1891.¹¹¹ Así comenzaba una nueva etapa económica para el estado de Nuevo León y en particular para su capital. Bernardo Reyes no sólo tendría una base social y política fuerte, sino un apoyo casi incondicional de la élite económica de Monterrey, cuyos miembros, integró periódicamente en el gobierno.¹¹²

Haciendo gala de un liberalismo radical y una vez consolidado en el poder, Reyes se dedicó a combatir lo que él llamaba los males que aquejaban al estado: el contrabando, el bandidaje y la vagancia. Para ello, utilizó las leyes a su favor e impulsó las reformas necesarias. Frente al contrabando que afectaba duramente a la ganadería, se apoyó en la Gendarmería Fiscal¹¹³, mientras que para el bandidaje y la vagancia, lo hizo en la guardia estatal. Para los bandidos, se fijó la pena de muerte y la libertad de acción para hacendados, mientras que para los vagos, las penas iban desde la cárcel, pasando por los trabajos forzados pero remunerados, hasta

¹⁰⁸ Mario Cerutti, *Burguesía y capitalismo...*, p. 134.

¹⁰⁹ *Op. Cit.*, pp. 117, 135.

¹¹⁰ José Luis García Valero (comp.), *Nuevo León, una historia...*, p. 160.

¹¹¹ Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes...*, pp. 1-2, 13, 15, 46.

¹¹² Mario Cerutti, *Burguesía...*, p. 169

¹¹³ Creada en 1885 y cuya oficina central en el norte se encontraba en Monterrey. *Op. Cit.*, pp. 36-37; Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes...*, p. 27.

la leva.¹¹⁴ Con ello, se fue estableciendo una especie de disciplina de la mano de obra, tan necesaria en el despunte industrial de Monterrey.¹¹⁵

Para 1900, era claro que Bernardo Reyes constituía una figura sobresaliente en la política porfirista, tal vez igual o mayor que el ministro de Hacienda, José Ives Limantour, lo que le generó enemistades entre el grupo de los científicos.¹¹⁶ Díaz, entendiendo esta situación, decidió mantener cerca a Reyes y le nombró ministro de Guerra y Marina. Así, don Bernardo se asiló en la ciudad de México pero no dejó el poder de Nuevo León. Durante ese periodo, la oposición en el estado se fortaleció. El grupo Treviño – Naranjo comenzó a rearticularse y bajo la bandera del liberalismo magonista, inició campaña con miras a las elecciones de 1903 mediante el Club Central de Monterrey.¹¹⁷

Mientras tanto, Reyes perdía paulatinamente la simpatía de Díaz quien, sin embargo, lo confirmó como gobernador de Nuevo León para 1903.¹¹⁸ A su regreso, “don Bernardo” decidió conceder ciertas libertades a los opositores y entre ellos al más peligroso: Treviño. La decisión decantó en una balacera el 2 de abril, negada por los legisladores federales de Nuevo León¹¹⁹ y que mermó la imagen del gobernante.¹²⁰

Tres años después, en pleno auge industrial regiomontano, el gobernador promulgó la ley de accidentes de trabajo que, aunque limitada, representó un adelanto para su época y marcó un halo de incomodidad entre los industriales de la ciudad.¹²¹

Finalmente el 18 de octubre de 1909, el general Reyes recibía la orden de presentar su renuncia aún cuando ya había dejado por la paz su posible candidatura y fue enviado a Francia, excluyéndolo de la vida política mexicana.¹²² En 1911 regresaría para presentar su candidatura frente a Madero, a la que renunció para sublevarse por lo que fue detenido. Dos años más tarde, caería muerto al intentar la toma de Palacio Nacional.

¹¹⁴ Mario Cerutti, *Burguesía...*, pp. 169-171; José Luis García Valero (comp.), *Nuevo León, una historia...*, p. 143; Abraham Nuncio, *El Grupo...*, p. 124.

¹¹⁵ José Luis García Valero (comp.), *Nuevo León, una historia...*, p. 174.

¹¹⁶ *Op. Cit.*, pp. 156 – 157, 168 - 169.

¹¹⁷ *Op. Cit.*, pp. 171, 174-175.

¹¹⁸ Israel Cavazos Garza, *Breve historia...*, pp. 179 – 180.

¹¹⁹ Abraham Nuncio, *El Grupo...*, p. 101.

¹²⁰ *Op. Cit.*, p. 27; Anthony Bryan, “El papel...”, p. 251; José Luis García Valero (comp.), *Nuevo León, una historia...*, p. 178.

¹²¹ Israel Cavazos Garza, *Breve historia...*, p. 172.

¹²² José Luis García Valero (comp.), *Nuevo León, una historia...*, p. 189; Óscar Flores Torres, *Revolución...*, p. 19.

De comerciantes a propietarios

Evaristo Madero¹²³, Isaac Garza, Francisco G. Sada, Manuel Cantú Treviño, Valentín Rivero, José A. Muguerza, Patricio y Daniel Milmo, Mariano Hernández, los hermanos Maiz, Francisco Armendaiz¹²⁴, Tomás Mendirichaga y José Calderón, entre otros, resultaron los más beneficiados del comercio en años anteriores¹²⁵ y a pesar de los grandes excedentes y las posibilidades de negocio, no se asociaban con frecuencia.¹²⁶

Ellos, en el inestable marco político-económico previo a Reyes y con una inmensa red comercial (véase Tabla 2), ya se asumían como usufructuarios de la deuda estatal, acaparadores de tierras (las del bárbaro o las de la Iglesia), financistas de productores rurales y de mercaderes más pequeños, así como sujetos capaces de aprovechar los cambios en políticas aduaneras.¹²⁷

Tabla 2. Poblaciones y ciudades con las que mantenían contactos los comerciantes de Monterrey (1850-1885)	
Coahuila:	Saltillo, Parras, Zaragoza, Morelos, Gigedo Río Grande, San Buenaventura, Piedras Negras, Monclova, Cuatrociénegas, Villa de Viesca, San Lorenzo, San Pedro y toda la zona lagunera, Progreso, Muzquiz, Garza Galán, Matamoros, Villa de Juárez, Rosales.
Chihuahua:	Chihuahua, Santa Rosalía, Presidio del Norte, Parral, Paso del Norte, Rosales.
Tamaulipas:	Ciudad Victoria, Matamoros, Villa de Hidalgo, Tampico, Nuevo Laredo, Ciudad Guerrero, Reynosa, Camargo, Mier, Villa de Padilla, Chamal, Jiménez.
S. L. Potosí:	San Luis, Matehuala, Catorce y diversas áreas mineras.
Zacatecas:	Zacatecas, Mazapil, Fresnillo y otras áreas mineras.
Durango:	Durango, Mapimí, Nazas, San Juan de Guadalupe, Villa de Lerdo, Gómez Palacio, San Fernando.
*La lista es incompleta. Se la brinda como un simple indicador. Hay que sumar contactos con el Distrito Federal, Morelia, Guanajuato, Aguascalientes y otros importantes puntos del país. Tomada de Mario Cerutti, <i>Burguesía...</i> , p. 44. Fuente básica: Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL), libros de notarios.	

¹²³ En 1868 fundó la fábrica de mantas La Estrella y al año siguiente adquirió los ranchos El Rosario y San Lorenzo, ambos en Parras, Coahuila. Este último rancho lo introdujo al negocio de los vinos. En 1872, Madero y Cía. se asentó en Parras y don Evaristo integró a su cuñado, Antonio V. Hernández, y a su hijo Francisco Madero. Mario Cerutti, *Burguesía...*, pp. 23, 62.

¹²⁴ Los Maiz y Armendaiz llegaron a Monterrey en 1880. Tanto los Maiz como Armendaiz y Hernández, ya tenían experiencia como comerciantes y financistas desde los 70 en Tamaulipas. Mario Cerutti, "Españoles...", pp. 53, 55.

¹²⁵ Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes...*, p. 24.

¹²⁶ Mario Cerutti, *Burguesía...*, p. 27.

¹²⁷ *Op. Cit.*, p. 16.

Sin embargo, la creciente inestabilidad política, así como la baja del comercio los obligó a alejarse de las cuestiones militar-gubernamentales, para acercarse con agilidad hacia actividades financieras y la apropiación de tierras¹²⁸. Las primeras, producto de los excedentes comerciales de años anteriores, mientras que la segunda era facilitada por la aplicación de las Leyes de Reforma.

Hacia la década de los ochenta, se detectan tres acciones importantes por parte de los comerciantes: primero, se alejan de Matamoros como centro financiero predominante y se dirigen hacia Laredo¹²⁹; segundo, se establecen inversiones en la región de La Laguna, entre Durango y Coahuila¹³⁰; y tercero, es fundada la Cámara de Comercio del estado por Félix Mendirichaga¹³¹, sucesora de la junta de Fomento del Comercio.

La primera se explica por la etapa de reconstrucción que viven los Estados Unidos y en particular por el repunte de Texas como estado productivo y comercial. La segunda constituye un primer movimiento de inversión y protección del capital por parte de los comerciantes, pues aún no había condiciones para la industria a gran escala.¹³² La tercera representó un movimiento político de gran importancia, pues, frente a la inestabilidad política y económica, los comerciantes se reorganizaron para defender sus intereses amenazados por un nuevo grupo en el poder.

Ahora bien, una vez que los burgueses comerciantes lograron circular su capital y obtuvieron excedentes suficientes, el siguiente paso fue la inversión. En este sentido y considerando que no había condiciones de inversión en la industria, las únicas posibilidades serían la tierra y las finanzas.

Es importante señalar que la apropiación de tierras se dio a lo largo de los 30 últimos años del siglo XIX por tres vías: 1) el exterminio del “bárbaro” que se consolidó, como ya mencionamos, hasta finales del siglo XIX, lo que no evitaba que los comerciantes y algunos propietarios se hicieran de tierras casi de inmediato; 2) las Leyes de Reforma y la consecuente desamortización de bienes, prácticamente inevitable dado el liberalismo radical ejercido en la región; y 3) por las empresas deslindadoras que se consolidaron con el gobierno de Reyes y cuyo

¹²⁸ Mario Cerutti, *Propietarios...*, pp. 51, 52.

¹²⁹ Uno de los primeros en hacerlo fue Patricio Milmo. En Laredo fundó el Milmo National Bank. Mario Cerutti, *Burguesía...*, p. 21; Abraham Nuncio, *El Grupo...*, p. 45.

¹³⁰ Mario Cerutti, *Burguesía...*, p. 24.

¹³¹ Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes...*, p. 22.

¹³² Mario Cerutti, “Formación...”, p. 119.

funcionamiento era el siguiente: una empresa determinaba el monto de cierta extensión y al mismo tiempo recibía preferencia para su adquisición.¹³³

El pionero en este rubro sería el rico comerciante Evaristo Madero¹³⁴ seguido por Patricio Milmo.¹³⁵ Ambos, bajo el cobijo de Santiago Vidaurri, se hicieron de grandes extensiones, pero sería hasta los siguientes años cuando realmente convertirían sus tierras en zonas productivas.¹³⁶

El gran centro de inversiones sería la región lagunera y con ello, se daría un giro importante en la élite norestense: la burguesía comercial tendría que pensar la región como algo más amplio y poco a poco comenzaría a interesarse por los asuntos legales como burguesía propietaria y no sólo comercial.¹³⁷

La Laguna

La comarca lagunera de inmediato llamó la atención de los comerciantes interesados en tierras, pues se encuentra entre los estados de Durango y Coahuila, es bañada por los ríos Nazas y Aguanaval, tiene capas de aluvión y presenta facilidad para la construcción de canales, además de un clima adecuado para los cultivos.¹³⁸

Durante este periodo, diversos factores impulsaron el atractivo de la región: las Leyes de Reforma permitieron la redistribución de tierras y la llegada de jornaleros procedentes del sur¹³⁹; una vez terminada la guerra civil en los Estados Unidos, el campo estadounidense se encontraba en una crisis productiva lo que dio mayor auge a La Laguna; y finalmente, el lento pero importante despunte de la industria más vieja en México: la textil.¹⁴⁰

¹³³ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p.56.

¹³⁴ Adquirió grandes extensiones de tierra cerca de Monterrey gracias a las leyes de desamortización y en adelante, no dejaría de incursionar en este rubro: para 1899, junto con sus hijos, establecería la Compañía de terrenos y ganados de Coahuila S.A. (430 mil has.), y en 1904 la Compañía de Tierras de Sonora S.A. (646 mil has.). Mario Cerutti, *Burguesía...*, p. 65; Mario Cerutti, "Producción capitalista y articulación del empresariado en Monterrey (1890 – 1910)", en *Siglo XIX. Revista de Historia*, Año V, número 9, enero - junio de 1990, p. 182.

¹³⁵ Durante la crisis del comercio, Milmo se hizo de 8 estancias, 5 ranchos y 4 haciendas, además de decenas de miles de hectáreas desperdigadas en Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas. También incursionó en los préstamos e inversiones industriales, aunque de forma discreta. A pesar de todo esto, durante más de 25 años reclamó lo incautado por los juaristas. Mario Cerutti, "Producción...", p. 182; Mario Cerutti, "Patricio Milmo...", pp. 243, 249.

¹³⁶ Mario Cerutti, *Propietarios...*, pp. 56-57.

¹³⁷ *Op. Cit.*, p. 58.

¹³⁸ Mario Cerutti, "La Compañía Industrial Jabonera de La Laguna. Comerciantes, agricultores e industria en el norte de México (1880-1925)", en Carlos Marichal y Mario Cerutti (comps.), *Historia de las grandes empresas en México, 1850 – 1930*, p. 167.

¹³⁹ *Op. Cit.*, p. 168.

¹⁴⁰ Mario Cerutti, "Empresariado y banca en el norte de México (1870-1910). La fundación del Banco Refaccionario de La Laguna", en Mario Cerutti y Carlos Marichal (comps.), *La banca regional en México (1870 – 1930)*, pp. 172-173.

La inversión en esta región, no sólo generó grandes producciones¹⁴¹ sino relaciones comerciales, financieras e industriales de mayor trascendencia. Desde la década de los 70, comenzaron a despuntar Luis Terrazas y Enrique C. Creel como grandes comerciantes, terratenientes y hombres de negocios en Chihuahua, cuyas miradas estarían puestas durante largo tiempo en la región lagunera.¹⁴²

Actividad financiera

La otra actividad que comenzaron a explotar duramente los comerciantes del noreste fue la financiera. Ésta corría a cargo de casas mercantiles, pues los bancos implicaban una mayor inversión y por lo tanto mayores riesgos, además, el marco legal mexicano no estaba listo para el desarrollo de una banca.

El financiamiento estaba dirigido sobre todo a pequeños y medianos comerciantes así como a propietarios de tierras cultivables. Éstos últimos eran objeto de deslindes mientras que los primeros terminaban trabajando para los grandes comerciantes, dueños de las casas mercantiles.¹⁴³ De tal suerte que la actividad financiera comenzó a dar frutos muy pronto e impulsó la apropiación de tierras y el aumento de la capacidad comercial de la burguesía norestense.¹⁴⁴

Además, dada la experiencia y contactos acumulados durante los años anteriores, los dueños de las casas mercantiles muy pronto establecieron lazos financieros con otras casas de mayor tamaño en el exterior, lo que redituó en mayores circulantes y en mecanismos más refinados de operación, adelantándose a los bancos que se establecerían formalmente en la década de los noventa.¹⁴⁵

Este auge financiero, impulsó las actividades productivas del norte, sobre todo en la región lagunera, donde comenzaban a concentrarse grandes sumas de capital.¹⁴⁶ En este caso particular, el crédito mercantil resultó fundamental toda vez que permitió la implantación

¹⁴¹ Hacia finales del siglo XIX, la Comarca Lagunera producía cerca del 75% del algodón en México. Mario Cerutti, *Propietarios...*, pp. 66-67.

¹⁴² *Op. Cit.*, p. 50.

¹⁴³ *Op. Cit.*, p. 53.

¹⁴⁴ Mario Cerutti, "Españoles...", p. 60.

¹⁴⁵ Mario Cerutti, *Burguesía...*, p. 25.

¹⁴⁶ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 53.

acelerada de sistemas de irrigación y labranza de tierras, atrajo fuerza de trabajo y facilitó la introducción de semillas texanas y tecnología.¹⁴⁷

Entre los financistas más destacados podemos mencionar a las casas Hernández Hermanos¹⁴⁸, Evaristo Madero¹⁴⁹ e hijos, Hermanos Zambrano¹⁵⁰, así como a Francisco Armendaiz, Patricio Milmo, Valentín Rivero y los Treviño.¹⁵¹ Como es evidente, los grandes comerciantes del noreste encabezaron esta nueva dinámica económica, que básicamente se desarrollaba de la siguiente manera: se habilitaban recursos o refacciones a los agricultores; el algodón servía de prenda (si el monto del préstamo era mayor se extendía a otros cultivos), además se hipotecaban tierras y maquinaria; en ocasiones se asignaba un supervisor; el prestamista, de acuerdo con el contrato, comerciaba el algodón.¹⁵² De esta forma, las casas mercantiles comenzaron a controlar el comercio y en cierta medida la producción de la región lagunera, para luego hacerse de grandes extensiones cultivadas.

La introducción y crecimiento de esta forma de créditos y financiamiento generó dos elementos que resultan fundamentales para entender la dinámica industrializadora de los años venideros: 1) diversificó el crédito ajeno a la Iglesia, quien había fungido por décadas como sistema bancario; 2) dirigió la propiedad hacia manos burguesas, consolidando el paso de comerciantes a propietarios agrarios.¹⁵³

De esta forma, podemos aseverar que la actividad financiera de estos años fue fundamental para la industrialización, así como para la creación de la banca en el norte del país que, al ser fundada en su mayoría por los prestamistas, mantuvo activos ciertos mecanismos consolidados en décadas pasadas.¹⁵⁴

¹⁴⁷ Mario Cerutti, "Empresariado...", p. 172.

¹⁴⁸ Los Hernández fundaron Hernández Hermanos Sucesores en Monterrey (1871) y años después, Hernández Hermanos Sucesores en Durango, además de participar en varias sociedades comerciales. Mario Cerutti, *Burguesía...*, p. 20.

¹⁴⁹ Fue gobernador de Coahuila entre 1880 y 84. Renunció a su cargo por diferencias con Porfirio Díaz quien le desplazó del control regional. *Op. Cit.*, p. 69; José Luis García Valero (comp.), *Nuevo León, una historia...*, p. 139.

¹⁵⁰ La sociedad Zambrano Hermanos y Cía., fundada por el patriarca de la familia, se mantuvo durante los 80 con Eduardo Zambrano y Jesús González Treviño. Emilio Zambrano se fue de La Laguna y fundó en Matamoros la casa Emilio Zambrano e hijo. En 1885, Onofre e Ildefonso Zambrano establecieron la casa Onofre Zambrano y Hermanos en Monterrey. Mario Cerutti, *Burguesía...*, p. 22.

¹⁵¹ Establecieron varias casas en Chihuahua y Durango entre 1870 y 1880. *Op. Cit.*, p. 22.

¹⁵² Mario Cerutti, *Propietarios...*, p.55; Mario Cerutti, "Formación...", pp. 123 – 124.

¹⁵³ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 48.

¹⁵⁴ *Op. Cit.*, p. 91; Mario Cerutti, "Empresariado...", pp. 206 – 207; Mario Cerutti, *Burguesía...*, p. 90; Mario Cerutti, "La Compañía...", p. 197.

El ferrocarril

A lo largo de las últimas dos décadas del siglo XIX, el ferrocarril cubrió el norte del país. A mediados de los 80, el Ferrocarril Central atravesó Chihuahua, conectándolo de inmediato con los ramales ferroviarios de los Estados Unidos y proyectando un nudo importante para principios del siglo XX. Entre 1883 y 1888, el Ferrocarril Internacional llegó a La Laguna y la conectó con Piedras Negras. El 31 de agosto de 1882, llegó el tren de Laredo a Monterrey, en 1888 hizo conexión con San Luis Potosí y de ahí con la Ciudad de México. Dos años después, el ferrocarril unía a la capital de Nuevo León con la línea Torreón-Piedras Negras. Finalmente, para los 90 se habían establecido por lo menos dos grandes nudos férreos en el norte de México: Monterrey y La Laguna.¹⁵⁵

Mapa 2. Trazo ferroviario del norte centro-oriental a fines del XIX



Tomado de Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 65.

¹⁵⁵ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 50, 62; Mario Cerutti, “La Compañía...”, pp. 168 – 169; Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes...*, pp. 9-11.

Es importante recalcar que el impacto por este cambio en el sistema de transporte y vías de comunicación va más allá de la creación misma de un mercado interno o por lo menos regional. Para el caso de Monterrey, y más en particular para la burguesía local, significó un terrible problema dado el contrabando y la creciente competencia comercial. Sería hasta la década de los 90, cuando el ferrocarril significaría una vinculación aun mayor con el creciente mercado texano, el establecimiento formal de vínculos comerciales con el centro y sobre todo con el noreste de los Estados Unidos y finalmente, permitiendo la movilidad de mano de obra, indispensable para la industria.¹⁵⁶

Otros dos elementos importantes a resaltar son, sin duda, la derrama económica que dejaban a su paso las distintas ramificaciones del ferrocarril y la unión de distintas zonas productivas a través de vías horizontales.¹⁵⁷

Lo anterior no entra en contradicción con nuestra afirmación sobre el decaimiento del comercio en la región provocado por el ferrocarril. Esta nueva red de transporte, benefició profundamente a los propietarios – comerciantes que pronto incursionarían en la industria; no así a los medianos y pequeños comerciantes quienes vieron el desplome de su actividad como ya se mencionó.

Sociedad Anónima y matrimonios

Hasta la década de los 80, las inversiones conjuntas en empresas que requirieran mayor capital inicial, resultaban riesgosas y en muchos casos morían antes de nacer. Sin embargo, las excepciones habían sobrevivido gracias a la rama productiva donde se insertaron o bien, gracias al cimiento familiar. Esto, aparejado con el impulso porfirista al mercado interno, decantó en la promulgación del Código de Comercio en 1889 que estableció, entre otras cosas, la forma jurídica de la sociedad anónima. Esta forma legal, permitió un aumento considerable en la capacidad operativa del capital y atenuó los riesgos de inversiones individuales. Los excedentes del comercio y la propiedad ya no sólo serían reinvertidos en los mismos sectores, sino que podrían ser dirigidos a nuevas empresas y con ello impulsar toda una cadena productiva, aunque

¹⁵⁶ Para 1891, 12.46% de la población total de Nuevo León provenía de otros estados de la república. Mario Cerutti, *Burguesía...*, pp. 115, 143; Mario Cerutti, *Propietarios...*, pp. 62-63; Mario Cerutti, "Ferrocarriles y actividad productiva en el norte de México, 1880-1910", en Carlos Marichal (coord.), *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930. Nuevos debates y problemas en historia económica comparada*, pp. 180 – 181.

¹⁵⁷ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 64; Paolo Riguzzi, "Inversión extranjera e interés nacional en los ferrocarriles mexicanos, 1880-1914", en Carlos Marichal (coord.), *Las inversiones...*, p. 173.

en manos de un sector muy determinado. Al quebrar una empresa, la inversión individual se iba con ella, generando pérdidas considerables, en cambio, una empresa más grande tenía mayores posibilidades de sobrevivir y en caso de quebrar, los inversionistas sólo perderían una parte menor de capital.

Además, la sociedad anónima generó una diversificación económica: geográfica y funcional. La primera, implicaba la confluencia de capitales provenientes de diferentes localidades, lo que permitía la construcción de regiones económicas. Por su parte, la diversificación funcional consistía en la distribución de capitales por parte de uno o varios inversionistas en distintas ramas productivas. Esta diversificación aceleró la aparición de empresas productoras de cemento, vidrio, maquinaria, acero, cerveza, alimentos, textiles, materiales de higiene y construcción y alcanzó a la minería, bancos, propiedad, explotación de la tierra, servicios y transporte.¹⁵⁸

Ahora bien, a pesar de que la sociedad anónima abría las puertas del mercado moderno, aún debía convivir con una forma primaria de asociación: la familia. Esta forma básica de protección de la propiedad, establece no sólo la sucesión de bienes y administración de los mismos entre generaciones, sino la asociación de capitales mediante matrimonios directos o indirectos, es decir, casando a hijos de dos familias interesadas en una coinversión o bien, utilizar a un tercero emparentado (véase “Árbol genealógico parcial” en ANEXOS). Cabe destacar que en este esquema, la mujer es imprescindible no sólo como herramienta de unión y perpetuación de la familia, sino como formadora de conciencias en las nuevas generaciones. Así, los matrimonios como lazos económicos, la familia como protectora de la propiedad, articuladora y centralizadora del capital, así como núcleo de la ideología burguesa, encontraron cabida en las formas modernas de mercado.¹⁵⁹

¹⁵⁸ Mario Cerutti, *Propietarios...*, pp. 69 – 73.

¹⁵⁹ *Op. Cit.*, p. 74.

2. AUGE Y CRISIS

“...Y como la actividad de los hornos está sujeta a las cantidades de mineral que se reciben, del mismo modo el número de jornaleros tiene que estar también sujeto a dicha cantidad de minerales, porque si nos viéramos obligados a emplear continuamente un número fijo de trabajadores, llegaríamos al caso de tener muy a menudo gente desocupada pagándole sus salarios corridos, y esto como es natural nos ocasionaría fuertes pérdidas que no nos es posible sufrir.”

Gerentes de las cuatro compañías metalúrgicas más grandes de Nuevo León al gobernador interino Alfredo Ricaut, 1917

“...el gobierno a mi cargo no puede dar una interpretación auténtica porque él no expidió la ley, pero lo que es indudable, es que cualquier patrono, tendrá derecho de despedir a un obrero si no tiene para él trabajo, puesto que ésta será una causa de las más justificadas a que se contrae la ley.”

Respuesta de Alfredo Ricaut, gobernador interino de Nuevo León, a los gerentes de las cuatro compañías metalúrgicas más grandes del estado, 1917

2.1 Auge industrial en Monterrey

Gracias al despunte comercial generado entre 1848 y 1870 en la ciudad de Monterrey, se habían desarrollado ampliamente pequeños talleres cuya producción estaba dirigida sobre todo a la agricultura. Destacaban las pequeñas fábricas de hielo, carretas, sombreros, azúcar, mezcal, cerveza, pasta, almidón, molinos de trigo, aserraderos, velas, baúles, cerillos, zapatos, entre otros. Esta incipiente industria local, sumada a los factores que hemos venido enlistando como condiciones políticas estables, marco legal, vías de comunicación y acumulación de capitales, permitieron hacia principios de los 90 un despunte industrial muy importante.¹ Para 1896, el sector industrial había rebasado al agro en el estado de Nuevo León, y para 1902 ya era la zona industrial más importante del país.² Además, la industrialización de Monterrey permitió el despunte de otras industrias menores y de talleres³, lo que agilizó el comercio y la acumulación de capitales, así como el aumento de población (Véase Tabla 3).

Tabla 3. Población del Municipio de Monterrey 1883-1910	
Año	Número de habitantes
1883	41, 842
1891	40, 785
1895	56, 855
1900	72, 963
1910	88, 748
Elaborada con datos de Isidro Vizcaya Canales, <i>Los orígenes...</i> , pp. 41-42, 91-92.	

En este periodo, despuntan apellidos como Armendaiz, Belden, Madero, Milmo, Zambrano, Calderón-Muguerza, Ferrara, Hernández-Mendirichaga, Rivero y Sada Muguerza-Garza⁴, siendo la Cervecería Cuauhtémoc y la Fundidora de Monterrey los pilares de la industria regiomontana en las siguientes décadas.

También en esta etapa, las alianzas matrimoniales y económicas fomentaron la cohesión entre la élite local. En efecto, sin documentos oficiales o fecha precisa, surgió el Grupo

¹ Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes...*, pp. 31-37; Mario Cerutti, *Propietarios...*, p.78.

² Mario Cerutti, *Burguesía...*, pp. 111, 113.

³ Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes...*, pp. 82-87.

⁴ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 72.

Monterrey⁵ compuesto por los prominentes empresarios de la ciudad y sus respectivas estirpes, a quienes no sólo los unían los intereses de clase sino un sentimiento autonomista. El Grupo no tendría un listado formal ni haría actos públicos con el membrete, se constituiría en la práctica económica y sólo dejaría en claro una cosa: los líderes serían los accionistas principales de la Fundidora y la Cervecería. De hecho, tanto los Garza Sada como los Sada serían reconocidos popularmente como el Grupo Cervecería o el Grupo Cuauhtémoc.

Esta empresa comenzó como una fábrica de hielo y cerveza, fundada en 1890 con capitales de Isaac Garza, Francisco Sada, José A. Muguerza y Joseph M. Schneider. Desde sus inicios, destacó como una empresa importante en el estado, recibiendo incluso doble exención de impuestos. Inició operaciones a finales de 1891 y rápidamente se dio a conocer en el mercado internacional ganando premios en exposiciones de Chicago, Missouri, Milán y Amberes. A pesar de esto, la empresa no estuvo alejada de los conflictos pues al carecer de mano de obra calificada, tuvo que echar mano de empleados alemanes y estadounidenses, lo que significaba sueldos más altos y en muchas ocasiones problemas de adaptación de los obreros.⁶

Por otra parte, en la década de los 90, surgieron tres fundidoras de acero que constituirían el eje del crecimiento fabril en Monterrey, pues producirían bienes para otras empresas⁷: la Nuevo León Smelting, La Compañía Minera, Fundidora y Afinadora Monterrey S.A. y la Gran Fundición Nacional Mexicana (luego llamada American Smelting and Refining Company, Asarco). De éstas, sólo sobrevivirán las dos últimas.⁸

Sin embargo, la figura emblemática de Monterrey en este rubro se fundaría en 1900, la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey S.A., e iniciaría operaciones en 1903. Los principales capitales fueron de Vicente Ferrara, León Signoret (emigrante francés de la industria textil), Eugenio Kelly (banquero de Nueva York e hijastro de Patricio Milmo), Antonio Basagoiti (vasco que comerciaba tabaco, además de ser prestamista e industrial en el ramo textil), y en menor medida de los burgueses más connotados de Monterrey⁹ (véase Tabla 4).

⁵ En este caso, entendemos *grupo* como una asociación de sujetos, con bases económico-políticas y/o familiares, cuyas características primordiales son: 1) la unificación de criterios en torno a los asuntos que afectan sus intereses económicos y en consecuencia, 2) acciones unificadas. Al interior de dicho grupo, no necesariamente existe asociación de capitales.

⁶ *Op. Cit.*, p. 105; Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes...*, pp. 76-77.

⁷ Mario Cerutti, *Burguesía...*, pp. 120, 122; Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes...*, pp. 81-82.

⁸ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 81; Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes...*, pp. 75-76.

⁹ Aurora Gómez, "El desempeño de la Fundidora de hierro y acero de Monterrey durante el porfiriato. Acerca de los obstáculos a la industrialización en México", en Carlos Marichal y Mario Cerutti (comps.), *Historia de las grandes...*, pp. 201, 204; Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 83.

Tabla 4. Accionistas de Fundidora de Fierro y Acero (1900)

Nombre	Acciones*	Nombre	Acciones*
Vicente Ferrara	2 148	Francisco Belden	1 000
Antonio Ferrara	1 000	Tomás Mendirichaga	3 000
Miguel Ferrara	1 500	Eduardo Zambrano e hijos	100
Patricio Milmo e hijos	10 000	Adolfo Zambrano y familia	810
Daniel Milmo	1 000	Familia Calderón Muguerza	500
Eugenio Kelly**	13 444	Ernesto Madero y hermano	700
Eduardo Kelly	673	Francisco Armendaiz padre e hijo	1 050
Tomás Kelly	4 173	Constantino de Tárnava	500
Isaac Garza	1 200	Vicente Bortoni	500
José Calderón	400	Manuel Cantú Treviño	680
Onofre Zambrano	500	José Negrete	2 000
Francisco G. Sada y familia	650	Andrés M. Cárdenas	1 500
Agustín y Joaquín Maiz	1 050	Antonio Basagoiti	21 500
Valentín Rivero y Gajá	1 900	León Signoret	19 000
Tomada de Mario Cerutti, <i>Propietarios...</i> , p. 84. Fuente: AGENL, protocolo de Tomás C. Pacheco, 5 de mayo de 1900, fs. 392-415. *Acciones declaradas en la asamblea constitutiva, sobre un total de cien mil. **Yerno de Patricio Milmo.			

Este salto del comercio y las pequeñas o medianas industrias a la industria metalúrgica, se explica en buena medida por la demanda del mercado estadounidense y por la incipiente integración del mercado mexicano. Además, es importante resaltar que aparecieron sin que existieran las condiciones económicas propias de un país avanzado y que igual de importante fue su producción como la demanda de insumos¹⁰, pues reactivaron otros sectores como la minería. Consideremos también la exención de impuestos por parte del gobierno, que no sólo tenía por objeto la aparición de industrias, sino su crecimiento. Así, encontramos que para el caso de la Fundidora hubo una política explícita de proteccionismo fiscal entre 1901 y 1911.¹¹

Sin embargo, no todo era maravilloso en la Fundidora emblemática de Monterrey, pues casi todos sus técnicos eran extranjeros y la mayoría de los obreros eran austríacos. Esto, por la ya mencionada falta de mano de obra especializada o cuando menos capacitada.¹²

Por si esto fuera poco, la falta de demanda en el mercado interno y las barreras arancelarias impuestas por los Estados Unidos, afectaron el mercado de Fundidora pues, en este

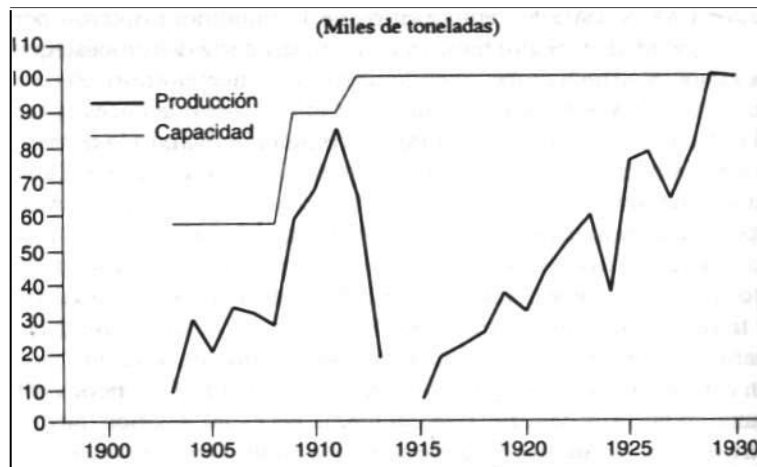
¹⁰ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 85.

¹¹ Aurora Gómez, "El desempeño...", pp. 215-216, 218, 235.

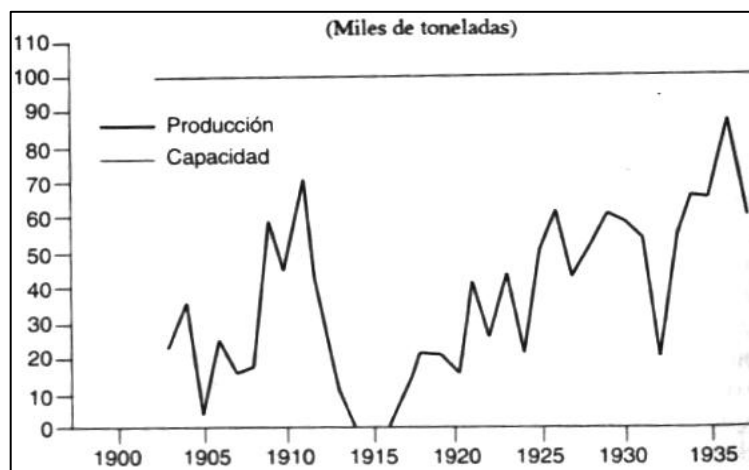
¹² Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes...*, p. 78.

tipo de empresas, sólo manteniendo una producción constante se puede alcanzar un rendimiento máximo entre materias primas y producto. De hecho, la exportación de sus productos se estabilizó hasta 1913.¹³

Gráfica 1. Producción y capacidad instalada de lingotes de acero



Gráfica 2. Producción y capacidad instalada de arrabio



Tomadas de Aurora Gómez, "El desempeño...", p. 214.

Fuente: Fundidora Monterrey, Informes anuales, 1900-1930

En 1907, la crisis de los Estados Unidos golpeó a la Fundidora y la puso al borde la quiebra. La decisión que tomó el consejo directivo fue mudarse a la Ciudad de México para establecer cercanía con el gobierno federal y pelear las concesiones. Dicho consejo estaba integrado por Fernando Pimentel y Fagoaga, Hugo Scherer hijo y Luis Barroso Arias, todos ellos

¹³ Aurora Gómez, "El desempeño...", pp. 211-212.

muy cercanos a la política federal. Al frente de la empresa quedó Adolfo Prieto quien logró que, una vez nacionalizados los ferrocarriles, Fundidora se encargara de producir los rieles.¹⁴

Aunque este nuevo negocio estabilizó momentáneamente a la empresa, sus hornos no podían llegar al máximo de producción, por lo que resultaba muy costoso, sobre todo por el combustible importado (Véase Gráficas “6 y 7”). Para resolver esto, los directivos decidieron hacer sus propios coque y carbón y fundaron la Compañía Carbonífera de Monterrey S.A.¹⁵

Por su parte, la minería se vio duramente afectada por las décadas de inestabilidad, pero tres factores confluyeron para su impulso en este periodo: 1) en 1891, el gobernador Bernardo Reyes exentó de impuestos a la minería; 2) las inversiones extranjeras, sobre todo texanas, se centraron en la explotación del carbón para el ferrocarril; y 3) el mismo impulso industrial inyectó capitales a este rubro.¹⁶

Es importante destacar que, además de que las industrias se hicieron de yacimientos, muchos de éstos se encontraban en las propiedades de los burgueses del noreste, por lo que no resultó difícil generar asociaciones que beneficiaran a dichas industrias. Así, por ejemplo, en 1902 se fundó la Compañía Carbonífera de Monterrey S.A. que para 1907 se fusionaría en una empresa mayor, la Compañía Carbonífera del Norte.¹⁷ Para la primera, se unirían capitales de la Compañía Mexicana de Carbón de Piedra S.A., Compañía Minera, Fundidora y Afinadora Monterrey S.A., Cervecería Cuauhtémoc S.A., Fábrica de Vidrios y Cristales de Monterrey S.A., Ladrillera Unión S.A., Fábrica de Hilados La Fama, Molinos de Cilindros de Monterrey S.A., Fábrica de Mantas La Industrial, entre otros. Como era de esperarse, la mayoría de los inversionistas eran, al mismo tiempo, inversionistas de las empresas fundadoras y en muchos casos, dueños de los yacimientos.¹⁸

El eje Chihuahua-La Laguna-Monterrey

Mientras en Monterrey se vivía un acelerado proceso de industrialización, en La Laguna continuaba la revolución agrícola propiciada por el crédito mercantil y en Chihuahua se

¹⁴ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 135; Aurora Gómez, “El desempeño...”, p. 207.

¹⁵ Aurora Gómez, “El desempeño...”, p. 232.

¹⁶ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 86; José Luis García Valero (comp.), *Nuevo León, una historia...*, p. 158; Paolo Riguzzi, “Inversión extranjera...”, p. 171.

¹⁷ Mario Cerutti, *Propietarios...*, pp. 89-90; Aurora Gómez, “El desempeño...”, p. 232; Mario Cerutti, *Burguesía...*, p. 103.

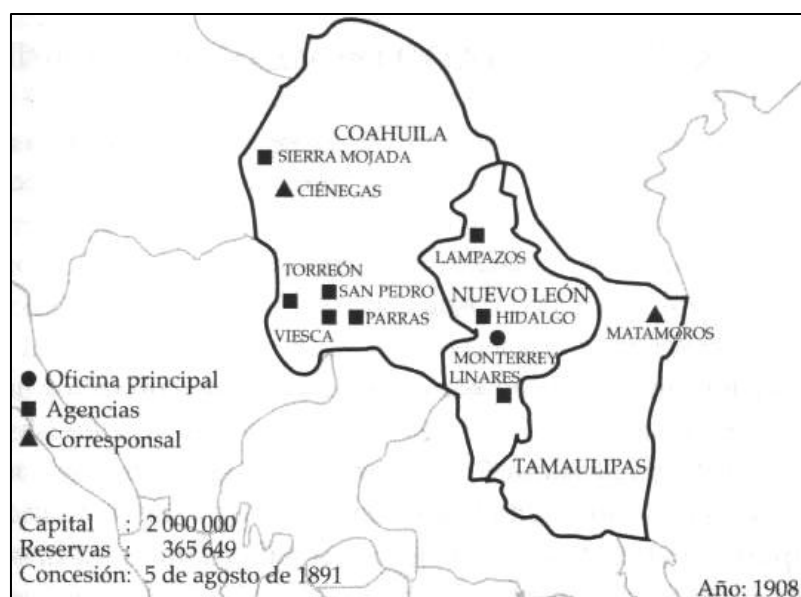
¹⁸ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 88.

consolidaba el poderío financiero de Terrazas y Creel, basado sobre todo en la propiedad agraria y la ganadería.¹⁹

Como veremos en los siguientes párrafos, los capitales de estas tres ciudades confluirán en diversas empresas, conformando así una región económica de gran poder y haciendo patente la diversificación geográfica y funcional. Dicha sociedad estaría fundada en una diferenciación productiva: Monterrey tendría la industria metal-mecánica, La Laguna se asentaría en la agricultura, mientras que Chihuahua sostendría sus capitales en los bancos y la ganadería.²⁰

El capital financiero sería la columna vertebral de estas asociaciones. Así, por ejemplo, en 1892, Evaristo Madero²¹ ideó y fundó el Banco de Nuevo León, cuya presencia se extendería en el noreste (véase Mapa 3) y en torno al cual girarían los negocios de la familia: don Evaristo fue el mayor accionista fundador; su yerno, Viviano L. Villarreal, sería el propietario primero; su cuñado y socio, Antonio V. Hernández Benavides, sería el gerente inicial y lo sucedería Ernesto Madero.²²

Mapa 3. Ubicación de la matriz y las sucursales del Banco de Nuevo León (1908)



Tomado de Mario Cerutti, "Empresariado y banca en el norte de México (1870-1910). La fundación del Banco Refaccionario de La Laguna", p. 215.

¹⁹ Mario Cerutti y Miguel A. González Quiroga, *El norte...*, pp.82-83; Mario Cerutti, *Propietarios...*, pp. 91-92; Carlos González H. y Ricardo León G., "El nuevo rostro de una economía regional. Enrique C. Creel y el desarrollo de Chihuahua, 1880-1910", en Beatriz Rojas (coord.), *El poder y el dinero. Grupos y regiones mexicanos en el siglo XIX*, pp. 306-318.

²⁰ Mario Cerutti plantea una división del trabajo, sin embargo, los tres componentes del eje comparten elementos productivos, por lo que consideramos más pertinente el término diferenciación productiva. Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 108.

²¹ Desde 1892, los Madero habían retornado a Monterrey dado el auge industrial y financiero. Mario Cerutti, *Burguesía...*, p. 23.

²² *Op. Cit.*, pp. 66-67.

Como consecuencia de este desarrollo del sistema financiero en el norte, así como de la centralización provocada por el Banco Nacional de México y el de Londres y México, se establecieron, en 1899, dos bancos regionales de gran importancia para el norte: el Banco Central Mexicano y el Banco Mercantil de Monterrey S.A.

El Banco Central Mexicano fue fundado en la Ciudad de México para establecer equilibrio entre los bancos regionales y el monopolio de los dos grandes bancos del centro. Su principal función era la de cambio de moneda, lo que rápidamente le dio auge en el mundo mercantil del país. Enrique C. Creel, su creador, mostró un gran conocimiento del sistema financiero del norte así como de las burguesías regionales, pues consiguió en muy poco tiempo el capital necesario para la fundación del banco. Además, esta institución bancaria dio un realce considerable a los capitales regionales, impulsando inversiones y demostrando que comenzaba un proceso de asociación de capitales en el eje Chihuahua-La Laguna-Monterrey.²³

El segundo banco de origen y funcionamiento regionales, fue el Banco Mercantil de Monterrey S.A., donde una vez más, se hacía presente la figura de Enrique C. Creel, quien conjuntó capitales de Sucesores de Hernández Hermanos, Valentín Rivero y Gajá, Tomás Mendirichaga, Gerónimo Treviño, Banco Central Mexicano, Patricio Milmo, Isaac Garza, José Calderón, Francisco G. Sada, Francisco Madero y Eduardo Zambrano, entre otros.²⁴

Evidentemente, estos dos bancos seguían la lógica de las casas mercantiles, pero en un marco legal más sofisticado y con capitales mayores. Además, la posibilidad de acrecentar la capacidad crediticia, impulsó las asociaciones de capitales en mayor escala.

Ocho años después, en plena crisis de 1907, sería fundado un banco con carácter regional: el Banco Refaccionario de La Laguna S.A. Esta nueva asociación de capitales entraría en funciones para 1908 y al igual que el Banco Central Mexicano, sorprendería a muchos pues reunió rápidamente el capital inicial. Entre los accionistas fundadores destacaron: John F. Brittingham, Luis Gurza, Tomás Mendirichaga, Ernesto Madero, Juan Terrazas y Mariano Hernández, entre otros.²⁵

Manteniendo los mecanismos de préstamo, este nuevo banco consolidaba el eje de las tres ciudades más importantes en términos económicos del norte de México, además de ser

²³ Mario Cerutti, *Propietarios...*, pp. 98-99, 101; Carlos Marichal y Mario Cerutti, "Estudio introductorio", en Mario Cerutti y Carlos Marichal (comps.), *La banca...*, pp. 31, 33.

²⁴ Mario Cerutti, *Propietarios...*, pp. 100-101.

²⁵ *Op. Cit.*, pp. 101 – 103.

expresión de un acelerado crecimiento económico y consolidar a La Laguna como un punto de atracción de capitales.²⁶ Sin embargo, esta historia de bonanza financiera terminaría con el estallido de la revolución.

En este punto es importante refrendar que las asociaciones de capitales regionales no sólo se dieron en el rubro financiero, por el contrario, utilizaron éste último para impulsar nuevas asociaciones en el campo industrial. Una vez más, la base de este proceso fue el eje Chihuahua-La Laguna-Monterrey.

En 1884, fue fundada “La Nacional”, empresa chihuahuense dedicada a la producción de velas para la minería. Su creación corrió a cargo de Juan Terrazas y John F. Brittingham y fue producto del crecimiento que Terrazas y Creel venían impulsando desde una década atrás.

Tres años después, en 1887, fue fundada en La Laguna la fábrica de jabones “La Esperanza”, con capitales regiomontanos de Patricio Milmo, Hernández Hermanos Sucesores, Mendirichaga, José Calderón, los hermanos Maiz, Francisco Belden (Nuevo Laredo) y José Negrete (Saltillo). “La Esperanza” procesaba la semilla del algodón, obteniendo aceites y jabones. Así, no sólo se explotaría el mercado de la fibra, que como ya se mencionó, tenían prácticamente controlado.²⁷

En el año de 1892, Brittingham propuso la unión de ambas industrias y otras de menor tamaño²⁸, para evitar una “ruinosa competencia”. La fusión tardaría 6 años, y en 1898 se registraría la Compañía Industrial Jabonera de la Laguna S.A., consolidando aún más el eje regional. Sin embargo, lo más trascendente de esta unión de capitales e industrias, fue la creación de un “sindicato” de accionistas ideado y creado por el mismo Brittingham. Esto evitaría que los productores de la semilla así como otros industriales de La Laguna, crearan sus propias empresas. De esta forma, se integrarían a la mesa directiva y con ello, se aseguraría un mayor control del mercado.²⁹

Sin embargo, esto no resolvió del todo los conflictos, pues en la primera década del siglo XX, varios agricultores que eran accionistas de la Jabonera, comenzaron a vender la semilla

²⁶ Mario Cerutti, “Empresariado...”, pp. 168 – 169, 175 – 176.

²⁷ Mario Cerutti, *Propietarios...*, pp. 92-93.

²⁸ Se incorporaron La Alianza S.A., La Unión S.A. y La Favorita S.A., todas de Coahuila. Guadalupe Villa Guerrero, “La industria algodonera, no textil, en el caso de la Compañía Industrial Jabonera de La Laguna”, en Beatriz Rojas (coord.), *El poder...*, pp. 291-292.

²⁹ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 94; Mario Cerutti, “La Compañía...”, pp. 176 – 183.

mucho más barata a otras empresas.³⁰ Además, la crisis de 1907, mermó la producción y venta de los productos básicos, por lo que debieron ampliar su espectro a la harinolina (alimento para animales), caque (pasta aceitosa), glicerina³¹ y dinamita.³² Finalmente, sería la revolución lo que cambiaría completamente el rumbo de la fábrica.

Otra expresión de la asociación de capitales, ahora con sede en Monterrey, fue la creación de Cementos Hidalgo el 3 de febrero de 1906. La planta comenzó operaciones en diciembre de 1907 en San Nicolás Hidalgo, Nuevo León, y aglutinó capitales de John F. Brittingham, Pablo Martínez Del Río (Durango), Francisco Belden, Miguel Torres (Durango), Luis Gurza (Durango), Valentín Rivero y Gajá (hijo de Valentín Rivero), Gilberto Lavín (Durango) y Juan Terrazas.³³

Finalmente, en 1909 fue fundada Vidriera de Monterrey S.A., uno de los ejemplos de asociaciones regionales más importantes. En 1905, John Brittingham, Juan Terrazas y Francisco Belden en asociación con Arthur E. Fowle adquirieron la patente Owens para la Cervecería Chihuahua. Esta patente amparaba una tecnología que reemplazaba el proceso manual de elaboración de botellas³⁴, lo que a todas luces significaría un impulso para la empresa.

Previamente en 1899, Isaac Garza y Francisco G. Sada dos de los fundadores de la Cervecería Cuauhtémoc, fundaron la Fábrica de Vidrios y Cristales de Monterrey S.A. cuya función primordial sería fabricar botellas para la cervecera. En la mesa directiva de esta nueva industria figuraron nombres como Tomás Mendirichaga, Adolfo Zambrano³⁵, Ernesto Madero, José A. Muguerza, Valentín Rivero y Gajá y Francisco Belden. Su sistema, sin embargo, estaba basado en la producción manual, por lo que debieron importar mano de obra alemana. La mala calidad de las materias primas aunada a los problemas de adaptación y pago de los trabajadores extranjeros, provocaron la quiebra de la empresa en un año.

Años después, Tomás Mendirichaga y Francisco Belden iniciarían un largo proceso de negociaciones (1905 y 1908), entre la Cervecería Cuauhtémoc y la Chihuahua. Finalmente, en 1908 un incendio destruyó la empresa de Chihuahua y para el año siguiente, quedaría constituida

³⁰ Mario Cerutti, "La Compañía...", pp. 192 – 193.

³¹ Mario Cerutti, *Propietarios...*, pp. 94-95.

³² Para este producto se estableció una fábrica exclusiva en Gómez Palacio, Durango. Guadalupe Villa Guerrero, "La industria...", p. 298.

³³ Mario Cerutti, *Propietarios...*, pp. 97 – 98.

³⁴ *Op. Cit.*, p. 104.

³⁵ Durante la década de los 90 del siglo XIX, Adolfo Zambrano se convirtió en uno de los más dinámicos industriales del norte de México. Mario Cerutti, *Burguesía...*, pp. 22.

la Vidriera de Monterrey S.A.³⁶, que utilizaría la patente Owens, surtiría de botellas a la cervecería regiomontana y que, sin embargo, mantendría el problema de la dependencia técnica extranjera.³⁷

Este auge industrial y financiero, promovido por las burguesías del eje norteño, impulsó el comercio.³⁸ Con ello, hacia finales del porfiriato, se había establecido un complejo enramado de intereses en el norte de México que abarcaban los sectores productivos, manufactureros, financieros y comerciales.

³⁶ Mario Cerutti, *Propietarios...*, pp. 103 – 107.

³⁷ Juan Ignacio Barragán, “Empresarios del norte e importación de tecnología a principios del siglo XX”, en *Siglo XIX. Cuadernos de Historia*, p. 18.

³⁸ Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes...*, p. 90.

2.2 Crisis: la revolución

El despegue económico de Monterrey estaba perfectamente cobijado por el Estado. La legislación estaba diseñada para que las empresas reinvirtieran y crecieran, así como para controlar a la mano de obra, la fuerza policial del gobierno estaba a disposición de la burguesía y finalmente, la burocracia misma se beneficiaba de las ganancias.

El paraíso sólo podría ser destruido por la irrupción de una revolución. Y así fue, pero no directamente. En un principio, el torbellino de las armas apenas rozó a la ciudad del Cerro de la Silla, pero destruyó el eje que constituía con Chihuahua y La Laguna. Sin embargo en 1913 los rumores sobre cómo eran los revolucionarios se acabaron en Monterrey. A partir de ese momento, carrancistas y villistas se alternarían en el poder local, dejando vacíos y exigiendo a la burguesía en tareas políticas.

Monterrey en la primera década del siglo XX

Para la primera década del siglo XX, en Monterrey se había configurado una burguesía compuesta por pequeños y medianos propietarios, comerciantes e industriales, así como por un círculo reducido de familias que detentaban el verdadero poder.³⁹

Con el impulso de esta burguesía y bajo el gobierno del general Bernardo Reyes, Monterrey se había convertido en el eje productivo de Nuevo León. Además, gracias a la metalurgia, la ciudad se había instalado en las estadísticas como el centro productor de valores industriales más importante del país y uno de los tres estados más poblados en 1910 (Véase Tabla 6).

Tabla 4. Población de D.F., Nuevo León y Jalisco 1900-1910		
Estado	Valor aproximado en millones de habitantes	
	1900	1910
D.F.	0.7	1.2
Jalisco	1.2	1.2
Nuevo León	0.3	0.4
Fuente: http://cuentame.inegi.gob.mx/monografias/informacion , revisada el 9 de junio de 2009		

Cabe destacar que a pesar de ser el eje de su crecimiento, la industria metal-mecánica sólo representaba una parte del total. Este sector, además de surtir al mercado mexicano y en

³⁹ Óscar Flores Torres, *Revolución y comuna...*, p. 11.

ocasiones hasta exportar, también surtía a empresas menores de manufactura regiomontana que producían clavos, alambres, artefactos de cobre, bronce, hojalata, cortinas, tapices, tuberías, armas, carruajes, objetos de cartón, botellas, válvulas, entre otros, así como al sector de bienes de consumo: vestimenta, alimentación, higiene, vivienda.⁴⁰

Sin embargo, en términos políticos y sociales las cosas no estaban tan equilibradas. Los salarios eran altos con respecto al resto del país, pero resultaban insuficientes para una vida digna en la ciudad; por ello, el número de mujeres y niños que se integraban a la fuerza laboral iba en aumento.⁴¹

En términos políticos, como ya habíamos mencionado, se respiraba una paz con mano dura. La oposición, compuesta por la clase media seguidora de Treviño, era anulada o reprimida y de ahí que el antirreeleccionismo tuviera un caldo de cultivo. Además, muchos de los antiguos caciques habían sido relegados del mapa político, como Evaristo Madero⁴², por lo que el resentimiento afloraba en la región. Por otra parte, la cultura estaba restringida a ciertos sectores de la sociedad y por ello, Monterrey fue llamada “el Chicago de México”, una ciudad “semisajona”.⁴³ Sumado a lo anterior y contrario a la idea general de que los habitantes de Monterrey se declaraban protestantes, en 1900 cerca del 97% se reconocían católicos pero lejanos a los templos.⁴⁴

Revolucionarios en Monterrey

Para la mayoría de los regiomontanos, los combates sólo fueron una noticia en los periódicos, lo que no evitó una noción de que estaba ocurriendo un cambio importante en el país desde meses atrás.⁴⁵

Mientras el Banco de Nuevo León propiedad de los Madero, era objeto de una fuerte vigilancia por parte de la policía política de Díaz, para evitar que transfiriera fondos a la campaña⁴⁶, el candidato a la presidencia Francisco I. Madero, llegaba el 5 de junio de 1910 a la

⁴⁰ Mario Cerutti, “Formación...”, pp. 126-127.

⁴¹ Mario Cerutti, *Burguesía...*, pp. 165, 168-169.

⁴² Díaz acostumbraba quitar su beneplácito ante la menor sospecha de desobediencia. Además, no se daba el lujo de que algún poder local creciera demasiado. John Tutino, “Confrontación revolucionaria, 1913-1917. Facciones regionales, conflictos de clase y el nuevo Estado nacional”, en Thomas Benjamin y Mark Wasserman (coords.), *Historia regional de la Revolución Mexicana. La provincia entre 1910 – 1929*, p. 77.

⁴³ Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes...*, p. 119.

⁴⁴ *Op. Cit.*, pp. 106-107.

⁴⁵ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 131; Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes...*, p. 128.

⁴⁶ Mario Cerutti, *Burguesía...*, p. 67; Óscar Flores Torres, *Revolución y comuna...*, pp. 37-38.

ciudad, donde lo recibieron cerca de diez mil simpatizantes que lejos de pertenecer a una sola facción, eran la suma de los reyistas, los antirreleccionistas y los treviñistas. La multitud fue dispersada violentamente y los Madero decidieron continuar hacia Torreón. En ese momento, el candidato fue detenido en la propia capital del estado y luego trasladado a San Luis Potosí.⁴⁷

Es importante señalar que durante los meses de campaña, en el estado de Nuevo León los seguidores de Madero más visibles fueron los treviñistas, pues el regreso del cacique al poder dependía del triunfo del primero. Así, una vez iniciado el conflicto armado, las sublevaciones en el estado corrieron a cargo de la gente de Gerónimo Treviño.⁴⁸

Pero la ciudad seguía tranquila, incluso una vez que iniciaron los combates. Los problemas comenzaron de forma indirecta. Chihuahua fue uno de los primeros escenarios de combate y había sido identificada con el cacicazgo porfirista, encarnado por los Terrazas⁴⁹; por su parte, La Laguna se convertía paulatinamente en sostén y paso obligado de los villistas.⁵⁰ El eje comenzaba a quebrarse.

La calma regresó con el triunfo del maderismo y la elección como gobernador del presidente del Banco de Nuevo León y yerno de don Evaristo, Viviano L. Villarreal.⁵¹ Así, las elites regiomontanas veían un futuro tranquilo y similar a los años anteriores. De nuevo, la estabilidad duraría poco.

Primero vendría la separación entre maderistas y reyistas a mediados de 1911, decantando en una balacera el 15 de septiembre y luego, el incipiente movimiento obrero que no escuchaba respuesta del gobierno federal a sus reclamos.⁵² Frente a este panorama, la burguesía empresarial de Monterrey, decidió que era justo incidir de nuevo en la política estatal.

Para ello, reorganizó la Cámara Nacional de Comercio de Monterrey (CANACOM) que impulsó la llegada de uno de sus fundadores a la alcaldía de la capital neolonesa, Ildefonso Zambrano. Posteriormente, prepararían la recepción del presidente del mismo modo que lo hicieron con Díaz.⁵³ Todo esto para comenzar a posicionarse como clase dominante en la región,

⁴⁷ Óscar Flores Torres, *Revolución y comuna...*, p. 38.

⁴⁸ *Op. Cit.*, pp. 33, 34, 37, 44.

⁴⁹ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 131.

⁵⁰ La Laguna había sido la cuna política de Madero. En 1905, organizó la oposición contra el candidato a gobernador de Díaz. David LaFrance, "Diversas causas, movimientos y fracasos, 1910-1913. Índole regional del maderismo", en Thomas Benjamin y Mark Wasserman (coords.), *Historia regional...*, p. 39; Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 131.

⁵¹ José Luis García Valero (comp.), *Nuevo León, una historia...*, pp. 197, 200.

⁵² Óscar Flores Torres, *Revolución y comuna...*, pp. 55, 81.

⁵³ *Op. Cit.*, pp. 10, 28, 49, 59.

lo que incluía control sobre los obreros y de una parte del poder político, así como el reconocimiento por parte del gobierno federal.

La estrategia no tardó en rendir frutos. En 1912, Gustavo Madero llegó a Nuevo León para designar a los candidatos a la diputación federal: Jesús Aguilar González, Alfonso Madero y Jesús H. Treviño; primo, hermano y tío del presidente, respectivamente, además de ser miembros de la burguesía local. Luego vendrían las elecciones cuyo mecanismo, dispuesto por la administración de Madero, incluía a los mayores contribuyentes de impuestos como encargados del proceso de votación y conteo.⁵⁴

Pero el golpe huertista cimbró el reacomodo político y se resintió en Nuevo León con la renuncia de Villarreal en 1913 y luego, la de su sucesor Gerónimo Treviño. Entonces, asumiría el cargo de gobernador Salomé Botello, ministro de Industria con Huerta y amigo cercano de Rodolfo Reyes, hijo del general Bernardo.⁵⁵

Botello no esperaba para demostrar su posición con respecto a los empresarios locales. El mismo día que tomó posesión, el gobernador convocó una reunión con la CANACOM a puerta cerrada donde exigió a los representantes de la burguesía un programa para administrar los fondos públicos.⁵⁶

Una vez más, la burguesía regiomontana obtenía beneficios, aunque por un corto periodo. Al no haber fondos suficientes en las arcas del gobierno, la CANACOM ofreció donaciones que rebasaron los cien mil pesos para sostener al ejército federal en Nuevo León, recibiendo a cambio mayores exenciones de impuestos y permisos de importación.⁵⁷

En octubre de 1913, los constitucionalistas entraron a la ciudad pero fueron repelidos⁵⁸ y en abril del año siguiente tomaron Monterrey.⁵⁹ Botello huyó antes de la caída definitiva de la capital y al negarse a entregar los fondos al gobierno de Huerta, los depositó en secreto en una casa mercantil: Patricio Milmo e Hijos Sucs. Ahí estuvieron resguardados los fondos hasta siete

⁵⁴ *Op. Cit.*, pp. 58, 65.

⁵⁵ José Luis García Valero (comp.), *Nuevo León, una historia...*, pp. 205-206; Israel Cavazos Garza, *Breve historia...*, p. 182.

⁵⁶ Óscar Flores Torres, *Revolución y comuna...*, pp. 76-77.

⁵⁷ Óscar Flores Torres, "De la edad del acero a los tiempos revolucionarios. Dos empresas industriales regiomontanas (1909-1923)", en Mario Cerutti (coord.), *Monterrey, Nuevo León...*, p. 269; Israel Cavazos Garza, *Breve historia...*, p. 183; Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes...*, p. 134; José Luis García Valero (comp.), *Nuevo León, una historia...*, p. 206.

⁵⁸ Cuando los constitucionalistas entraron a la ciudad, la Cervecería no fue defendida por el ejército federal, sino por los guardias de la empresa que tenía un arsenal considerable. Óscar Flores Torres, "De la edad...", pp. 243-244.

⁵⁹ José Luis García Valero (comp.), *Nuevo León, una historia...*, pp. 208-209.

años después en que Botello regresó y los entregó.⁶⁰

Con la toma de Monterrey los cambios en la vida política y económica del estado llegarían repentinamente. El nuevo gobernador Antonio I. Villarreal, antiguo maestro rural y compañero de celda con los hermanos Flores Magón⁶¹, haría pesar su liberalismo radical.

Inmediatamente, el gobierno trastocaría la ya convulsionada vida de los nuevoleonenses, quemando el templo de San Francisco, ordenando la expulsión de los sacerdotes extranjeros, prohibiendo la confesión, fusilando las imágenes religiosas, realizando detenciones y encarcelamientos sin previo juicio y finalmente, aboliendo la servidumbre por deudas.⁶² Las primeras cinco fueron objeto de críticas por parte de varios sectores sociales, pero la sexta era una declaración de guerra contra las elites locales.

En ese mismo año, Carranza hizo efectivo su decreto del año anterior, en el que condenaba a los sostenedores del régimen huertista y en particular a los españoles.⁶³ De inmediato, se instaló la Oficina de Intervención y Decomisación de Fincas, que se lanzó contra los Calderón Muguerza y Garza-Muguerza-Sada⁶⁴ por haber respaldado a Enrique Gorostieta, ministro de Justicia y luego de Hacienda con Huerta, consuegro de Francisco G. Sada y exsenador porfirista. Con ese argumento, los carrancistas incautaron la Cervecería y Cementos Hidalgo, además de un sinnúmero de propiedades de las familias ricas de la región.⁶⁵ Para finales del año, muchos generales rebeldes ya gozaban de los lujos porfiristas.⁶⁶

La Oficina de Intervención, prosiguió con las propiedades de españoles, quienes salieron exiliados a La Habana con todo pagado por Adolfo Prieto, gerente general de la Fundidora.⁶⁷ Se hizo necesaria la negociación con el nuevo gobierno y el único capaz de ello fue un connotado industrial español, José Pío Lagüera quien sostuvo el único viceconsulado español en el norte de

⁶⁰ Óscar Flores Torres, "De la edad...", p. 243; Óscar Flores Torres, *Revolución y comuna...*, pp. 90-91.

⁶¹ Óscar Flores Torres, *Revolución y comuna...*, p. 102.

⁶² Israel Cavazos Garza, *Breve historia...*, pp. 192-193; Óscar Flores Torres, "Revolución mexicana y diplomacia española. La burguesía de Monterrey y los *gachupines* en el Nuevo León radical de 1914", en *Siglo XIX. Revista de Historia*, Año V, número 9, enero - junio de 1990, pp. 193-194.

⁶³ Óscar Flores Torres, "Revolución mexicana...", pp. 195-196.

⁶⁴ Buena parte de los clanes familiares se exiliaron en Austin y Houston, Texas. Flores Torres, Óscar, "Revolución mexicana...", p. 199.

⁶⁵ Los Milmo fueron duramente afectados por la medida, pero un yerno del fallecido Patricio y miembro de la realeza zarista, el príncipe Alberto Radziwill, logró que su gobierno intercediera por las tierras de la familia. Abraham Nuncio, *El Grupo...*, p. 76; Óscar Flores Torres, "Revolución mexicana...", p. 198.

⁶⁶ Óscar Flores Torres, "Revolución mexicana...", pp. 193, 199, 201.

⁶⁷ Entre los principales afectados estuvieron los Mendirichaga – Hernández, los Maiz, los Armendaiz y los Rivero. *Op. Cit.*, pp. 203 – 205.

México durante la etapa armada.⁶⁸

Para este momento, el gobierno local se había debilitado mucho, pues las batallas habían mermado la planta productiva y dispersado a la mano de obra, mientras que la recaudación de impuestos era desviada o simplemente insuficiente. De tal suerte que la única fuente de recursos era la misma burguesía local, quien de inmediato entendió el panorama y consolidó la Cámara de Comercio como órgano de representación.⁶⁹

El 2 de julio, a raíz de la visita del “varón de Cuatro Ciénegas”, la Cámara organizó una comida al estilo porfirista para demostrar su adhesión al nuevo régimen. Los discursos de halago abrieron la celebración que, empero, fue clausurada con un discurso directo de Carranza: los traidores pagarían sus actos incluso con la vida.⁷⁰

En este ambiente de clara confrontación entre los industriales regiomontanos y el gobierno constitucionalista, no cesaron las presiones de éste último para evitar la especulación de precios y el ocultamiento de artículos⁷¹, a lo que la Cámara simplemente respondía que no tenía conocimiento de ello.

Para finales de 1914, la situación era delicada. Había un cierto descontento de la población hacia el nuevo gobierno y al mismo tiempo contra la Cámara de Comercio. En noviembre, por ejemplo, estallaría una huelga en la Compañía Minera, Fundidora y Afinadora de Monterrey. Los obreros exigían reducción de la jornada laboral de 12 horas, aumento de salarios y destitución del capataz estadounidense. El movimiento fue secundado por obreros de otras industrias y por la Casa del Obrero Mundial, lo que fortaleció el reclamo, pero ante la intransigencia de los empresarios y el desentendimiento del gobierno local, temeroso de generar más conflictos con las élites, la huelga se desinfló.⁷²

Al año siguiente, en 1915, la carestía se recrudecería pues los villistas comandados por Raúl Madero habían cerrado los accesos a la ciudad.⁷³ Villarreal no opuso resistencia alguna y ante su salida, resultaba urgente llenar el vacío de poder. Una vez más, la CANACOM salía al ruedo y junto con los cónsules extranjeros que eran sus socios comerciales, impulsaron un plan de emergencia. Cuando los villistas entraron a Monterrey tomaron la decisión de no interrumpir

⁶⁸ *Ibíd.*, pp. 203, 205.

⁶⁹ *Op. Cit.*, pp. 197-198, 210-211.

⁷⁰ *Op. Cit.*, pp. 211-212.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 212.

⁷² *Op. Cit.*, p. 218.

⁷³ Óscar Flores Torres, *Revolución y comuna...*, p. 123.

las funciones del gobierno que se había conformado con empresarios y miembros consulares.⁷⁴

Al restablecerse la tranquilidad, por lo menos en la mayoría de la ciudad, Raúl Madero tomó posesión como gobernador. En ese cargo, mantuvo su distancia con los empresarios locales, pero les concedió cierta libertad de acción, de inmediato repartió tierras, pues el agro estaba destruido y era necesario reactivar la producción ante la escasez de alimentos y finalmente, devolvió las tierras que Villarreal había expropiado a la Iglesia.⁷⁵

En marzo llegó Francisco Villa a la ciudad. Raúl Madero le había organizado un banquete con la Cámara de Comercio, pero el “Centauro” lo rechazó y ordenó que el dinero se gastara en maíz y frijol para el pueblo de Monterrey.⁷⁶ Entonces, Madero organizó una reunión con el gobierno empresarial. En un principio, sólo asistieron los representantes de la burguesía regiomontana, pero el general exigió la presencia de todos. Una vez reunidos los industriales, comerciantes, financieros y terratenientes, Villa exigió un millón de pesos o los llevaría presos a Chihuahua y fusilaría a su representante Carlos García Cantú; sumado a esto, les exigió que bajaran los precios de los productos y dejaran de especular. Como los combates habían arruinado el comercio y la industria, sólo le fue entregada una cuarta parte de lo solicitado.⁷⁷

Después de la reunión, Villa se dedicó a promulgar decretos, entre los que destacó la orden de que las minas, en especial las de extranjeros, reiniciaran operaciones o iban a ser expropiadas.⁷⁸

Durante y después de esta ocupación, la situación de la mayoría de los habitantes era terrible ante la escasez de artículos de primera necesidad debido a los combates y la interrupción de las vías de comunicación, además de la especulación generada por los grandes comerciantes y finalmente, por una sequía que azotó la región entre 1914 y 1917.⁷⁹

En mayo de 1915, ante el avance carrancista, la división del norte salió de Monterrey con rumbo a Saltillo, pero la situación política y social de Nuevo León era caótica. De nuevo, la CANACOM llenaría el vacío de poder por lo menos durante algunos días, hasta el regreso de los

⁷⁴ *Op. Cit.*, pp. 133-134, 136; José Luis García Valero (comp.), *Nuevo León, una historia...*, p. 209.

⁷⁵ Óscar Flores Torres, *Revolución y comuna...*, p. 136.

⁷⁶ Francisco Ignacio Taibo II, *Pancho Villa. Una biografía narrativa*, p. 493.

⁷⁷ El donativo fue repartido entre la clase baja de Monterrey a través del Banco de Nuevo León. Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes...*, p. 134; José Luis García Valero (comp.), *Nuevo León, una historia...*, p. 209; Israel Cavazos Garza, *Breve historia...*, p. 194; Óscar Flores Torres, “De la edad...”, p. 270; Francisco Ignacio Taibo II, *Pancho Villa...*, pp. 493-494.

⁷⁸ Francisco Ignacio Taibo II, *Pancho Villa...*, p. 494.

⁷⁹ Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes...*, p. 136.

carrancistas.⁸⁰

Éstos últimos se apoyaron en la burguesía local para sostener el gobierno y al mismo tiempo legitimarlo, evitando así los errores de la estadía pasada que tantos problemas sociales les habían generado. En una de las peores crisis alimentarias para la región, los miembros de la CANACOM crearon un nuevo fondo de ayuda con la condición de ser pagado al recuperarse el erario o bien, mediante exenciones de impuestos. Entre los mayores inversionistas del fondo de rescate, se encontraban los Milmo, quienes habían sido duramente castigados con incautaciones a manos de los carrancistas, por ello, casi de inmediato se clausuró la Oficina de Intervención y Decomisación de Fincas.⁸¹

Dos años después, resultaba electo como gobernador Nicéforo Zambrano, personaje que a pesar de su apellido no pertenecía a la poderosa familia regiomontana, ex presidente municipal de Monterrey y antiguo tesorero de Venustiano Carranza.⁸²

Una vez asumido el cargo, Zambrano tuvo que enfrentar la entrada de los Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial y con ello la imposibilidad de importar alimentos. Para resolverlo, debió exentar de impuestos a las inversiones en agricultura entre 1918 y 1919. Luego, invirtió en servicios de salud, pues el estado fue azotado por epidemias de viruela e influenza española y finalmente, mantuvo una relación cuidadosa y casi de respeto en términos fiscales para con los empresarios.⁸³

En contraparte, los obreros resintieron la baja económica, lo que decantó en las grandes huelgas de 1918 en la Compañía de Tranvías, Luz y Fuerza Motriz, la Fundidora de Fierro y Acero, la ASARCO y en La Industrial, acelerando la creación, en ese mismo año, de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Estado.⁸⁴

Caída de empresas y conflictos obreros

Durante este periodo se vivieron altibajos en el proceso industrial de Monterrey. Por un lado, durante los primeros años del conflicto y mientras Nuevo León se mantenía ajeno, la industria metal-mecánica regiomontana seguía surtiendo el consumo de la industria liviana, obras

⁸⁰ Óscar Flores Torres, *Revolución y comuna...*, pp. 140-141.

⁸¹ *Op. Cit.*, pp. 141 – 143.

⁸² José Luis García Valero (comp.), *Nuevo León, una historia...*, pp. 210-211; Israel Cavazos Garza, *Breve historia...*, p. 196.

⁸³ Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes...*, pp. 136-137; Óscar Flores Torres, *Revolución y comuna...*, pp. 155-156.

⁸⁴ Óscar Flores Torres, *Revolución y comuna...*, p. 139; José Luis García Valero (comp.), *Nuevo León, una historia...*, pp. 212-213; Israel Cavazos Garza, *Breve historia...*, p. 197.

públicas, construcción urbana, así como de instalaciones fabriles, mineras, portuarias y ferroviarias en otras partes de México.

Luego, durante las ocupaciones de la ciudad, surgieron otras tantas empresas de menor tamaño a pesar de las severas bajas productivas. Dichas industrias producían muebles, colchones, aguas minerales, pastas, galletas y dulces.⁸⁵

Sin embargo es innegable el golpe de la revolución a la industria regiomontana. En primer lugar por la desarticulación del eje Chihuahua-La Laguna-Monterrey, en segundo, por las acciones mismas dirigidas contra algunas fábricas y finalmente, por la ocupación y destrucción de vías de comunicación que dañaron directa e indirectamente a la industria metalúrgica del norte.

Por su parte, el sistema financiero también sufrió daños considerables. En diciembre de 1913, la ciudad de Monterrey se encontraba bajo la presión militar de los constitucionalistas. Los habitantes crearon desórdenes en las calles y los especuladores de mercancías básicas hicieron lo suyo. De igual forma, los retiros de pánico se hicieron presentes y el Banco de Monterrey clausuró temporalmente sus oficinas por declararse sin fondos suficientes. Una semana después, las sucursales del Banco Nacional de México y del Banco de Londres y México cerraron definitivamente y regresaron a la capital.⁸⁶

Por otra parte, Carranza tenía graves problemas financieros y necesitaba obtener el control de la emisión de moneda. Así que en septiembre de 1916 tomó la decisión de incautar aquellos bancos que no lograran respaldar totalmente el circulante con sus reservas metálicas. Esta medida fue desastrosa para el sector financiero que tardaría mucho más que otros en recuperarse, por lo menos hasta mediados de la década de los 30.⁸⁷

Para el caso de Monterrey, sólo dos bancos recibieron el permiso para seguir operando: el Banco Mercantil de Monterrey y el Banco de Nuevo León. El primero, devolvió los fondos depositados y se trasladó a Laredo, Texas. El de Nuevo León, propiedad de los Madero, tuvo pérdidas considerables durante los conflictos armados y apenas pudo sobrevivir.⁸⁸

En el ámbito industrial, la Cervecería fue confiscada por el gobierno carrancista pero el inversionista José M. Schneider, de nacionalidad estadounidense, logró que su gobierno

⁸⁵ Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes...*, pp. 140-141.

⁸⁶ Óscar Flores Torres, *Revolución y comuna...*, p. 89.

⁸⁷ Carlos Marichal y Mario Cerutti, "Estudio...", pp. 42-43; Emilio Zebadúa, *Banqueros y revolucionarios: la soberanía financiera de México, 1914 – 1929*, p. 113.

⁸⁸ Abraham Nuncio, *El Grupo...*, p. 80; Óscar Flores Torres, *Revolución y comuna...*, p. 89.

interviniera y la empresa fue devuelta el 5 de diciembre de 1914.⁸⁹

A inicios de 1915, la empresa se comprometió a aumentar los jornales en un 50%, pero nunca lo hizo. Esta actitud generó descontento entre los obreros y al año siguiente, comenzaron a organizarse para exigir el prometido aumento de sueldo o bien, la venta de productos básicos a mitad de precio. La Cervecería respondió despidiendo a 300 trabajadores y el presidente Carranza reviró amenazando con la expropiación.⁹⁰ Los empresarios cedieron.⁹¹

Ante este y otros llamados de atención, los dueños de la empresa habían decidido atacar el problema desde la raíz al estilo estadounidense, es decir, educando a los obreros. En 1918 Luis G. Sada promovió la creación de una sociedad mutualista en la Cervecería, que luego se extendería a otras empresas del Grupo: Sociedad Cooperativa de Ahorros e Inversiones para los Empleados y Operarios de la Cervecería Cuauhtémoc S.A.⁹² Esta organización, sustituiría a la sociedad sindicalista y ofrecería servicios de salud, despensas, ropa con descuento, educación, créditos para viviendas, festejos, asesorías legales, cursos de arte y orientación familiar, todo lo necesario para anular el sindicalismo y fomentar la dependencia hacia la empresa: el paternalismo.⁹³

El otro emblema, la Fundidora, sufrió el primer golpe desde 1911, cuando debió parar su producción parcialmente ante la falta de coque y carbón, tanto por ineficacia de los proveedores como por los daños al ferrocarril.⁹⁴ En 1913, la empresa modificó sus hornos para utilizar petróleo y así aprovechar los recientes yacimientos descubiertos en Tampico.⁹⁵ Pero un año después tuvo que parar por completo el alto horno ante los ataques a la ciudad de Monterrey y con ello, vio la baja dramática de su producción. Esto, sumado a los problemas que hemos descrito brevemente en párrafos anteriores, puso en riesgo a la empresa, por lo menos hasta 1916⁹⁶ (véase Gráfica 1).

Al mismo tiempo, se abría una coyuntura que parecía ser la salvación: la Primera Guerra

⁸⁹ Abraham Nuncio, *El Grupo...*, p. 76; Óscar Flores Torres, "Revolución mexicana...", p. 216.

⁹⁰ Óscar Flores Torres, "De la edad...", p. 248.

⁹¹ A pesar de todo, la revolución pegó duramente a la Cervecería: en 1914 tenía 1500 obreros y para 1916, sólo contaba con 300. Óscar Flores Torres, *Revolución y comuna...*, p. 152.

⁹² A partir de 1911 comenzó operaciones la Escuela Politécnica Cuauhtémoc, cuya educación integral iba dirigida no sólo a la capacitación de obreros y empleados sino al control ideológico.

⁹³ Abraham Nuncio, *El Grupo...*, pp. 130, 136-137; Óscar Flores Torres, "De la edad...", p. 249.

⁹⁴ Aurora Gómez, "El desempeño...", p. 205.

⁹⁵ *Op. Cit.*, p. 234.

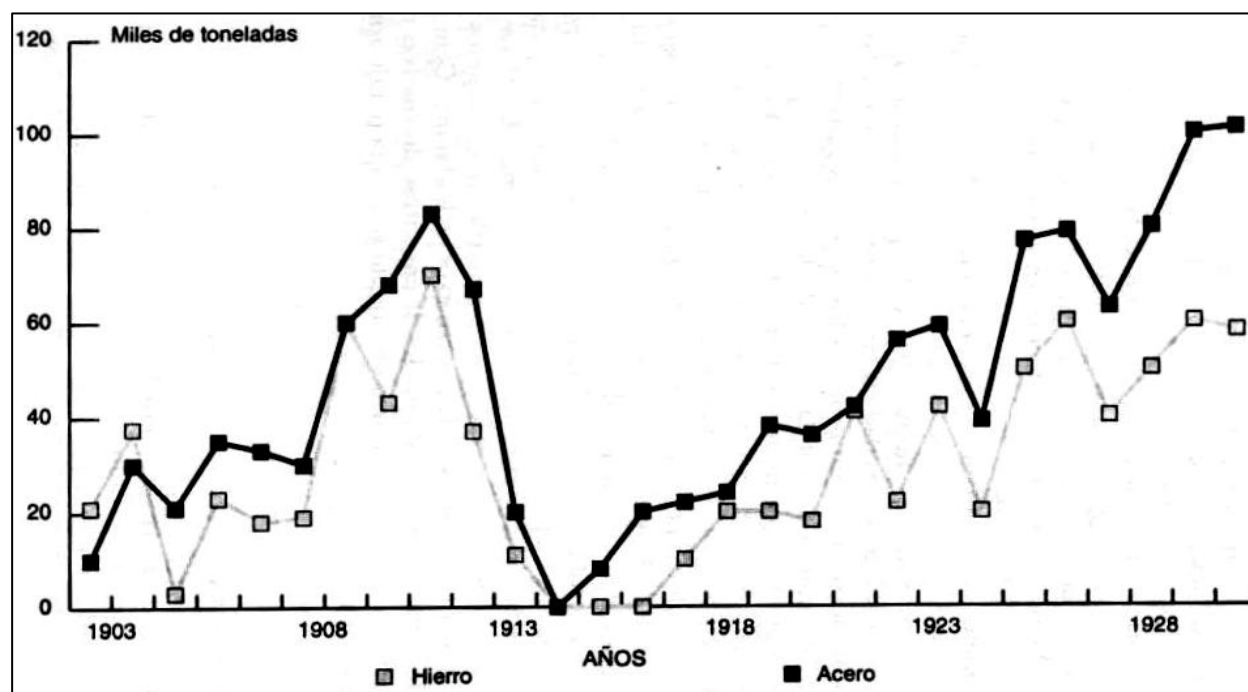
⁹⁶ Mario Cerutti, *Propietarios...*, pp. 136-137.

Mundial. Sin embargo, los problemas de combustible⁹⁷ y por lo tanto de producción, así como el difícil acceso al ferrocarril y una gran huelga, impidieron que Fundidora surtiera sus pedidos europeos.

En 1918, la empresa anunció la reanudación completa de sus labores y el compromiso de surtir un pedido a los Estados Unidos, dirigido a la guerra en Europa. Para ello, la Fundidora exigió a sus empleados que durante seis meses o más, se laborara los siete días de la semana con jornadas de ocho horas pero con el mismo jornal.

Acto seguido, el departamento de Maquinaria declaró su desacuerdo y se dirigió a la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Estado, que resolvió un jornal y medio como

**Gráfica 3. Producción de hierro y acero de Fundidora de Monterrey.
Ventas (1903-1930).**



Tomada de Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 134.

suelo justo para los domingos. Los obreros rechazaron la resolución y la empresa respondió con despidos. En consecuencia, el paro general fue decretado por los trabajadores en junio.

Los industriales no cedían y el pliego petitorio aumentó un punto más, la indemnización por los días no laborados. Para julio, la tensión crecía y ninguna de las partes estaba dispuesta a

⁹⁷ Los hornos de la Carbonífera tenían problemas de diseño y sólo fueron usados en 1918. En 1919 quebró después de haber gastado grandes sumas en la construcción de un vía férrea hacia yacimientos de carbón que resultaron ser menores. Aurora Gómez, "El desempeño...", pp. 205, 232.

ceder.⁹⁸ Los obreros convocaron a un paro general para el 5 de julio, que reunió a doce mil trabajadores de distintas industrias; esta acción, por demás sorprendente tuvo dos consecuencias: por un lado, la burguesía regiomontana comenzó a preocuparse por la movilización masiva y por otro, la huelga se extendió a otras acereras, radicalizándose al grado de la toma de trenes conducidos por esquiroleros y bloqueos de rutas de transporte.

Los empresarios tuvieron que ceder y se firmaron los acuerdos: un día de descanso por cada seis de labores, pago de jornada doble por laborar en días de descanso y tal vez la más importante, reconocimiento de cada “Unión” sindical conformada. Pero la enseñanza quedaría para la burguesía local, debían tomar medidas contra la organización obrera.⁹⁹

La Fundidora, a pesar de todo, se mantuvo a flote con algunos embarques dirigidos a Texas, Cuba y Asia, lo que no evitó que durante este periodo, fuera un fracaso debido a sus bajas tasas de ganancia.¹⁰⁰

Con todo y el fiasco económico sumado a la movilización obrera, en 1918, Adolfo Prieto gerente general de la Fundidora fue nombrado primer presidente de la Confederación de Cámaras Industriales de los Estados Unidos Mexicanos, órgano promovido por Carranza precisamente para dialogar con el sector.¹⁰¹

Caso distinto fue el la Compañía Industrial Jabonera de la Laguna S.A., que si bien sufrió ataques directos e incluso tomas de sus instalaciones, logró sobrevivir al proceso armado. La Laguna era zona común para los villistas quienes dirigieron sus baterías no sólo contra los federales, sino también contra los hacendados e industriales de la región, entre los que se encontraban varios extranjeros. Este fue el primer golpe a la Jabonera, pues muchos expulsados eran sus accionistas y proveedores. Incluso el mismo director de la empresa, John F. Brittingham, se exilió con su familia en los Estados Unidos hacia 1913.

Por si esto fuera poco, Villa y su ejército usaron partes de la maquinaria para reparar sus trenes y ocuparon la planta en varias ocasiones, llevándose todo el jabón consigo. En resumen, la empresa se vio afectada por las contribuciones, la disminución en la producción ante la carencia

⁹⁸ Incluso llegaron procedentes de Tamaulipas dos experimentados miembros de la International Workers of the World (IWW) para participar y asesorar a los obreros, aunque al poco tiempo fueron identificados y detenidos: Ricardo Treviño y Rafael Hernández. Óscar Flores Torres, *Revolución y comuna...*, p. 177.

⁹⁹ Óscar Flores Torres, “De la edad...”, pp. 261-264.

¹⁰⁰ Aurora Gómez, “El desempleo...”, p. 202; Mario Cerutti, *Propietarios...*, pp. 138-140.

¹⁰¹ Nicolás Cárdenas García, “La Revolución mexicana y los inicios de la organización empresarial (1917 – 1918)”, en *Secuencia*, número 4, enero – abril de 1986, p. 41; ya desde 1917, Enrique Sada Muguerza promovió la fundación de la Federación de Cámaras Nacionales de Comercio, Roderic Ai Camp, *Los empresarios y la política en México: una visión contemporánea*, pp. 169 – 170.

parcial de materias primas, los problemas en abastecimiento de combustible y demoras internas de la fábrica así como por la alteración del mercado.¹⁰²

Pero la Jabonera logró sobrevivir gracias al mercado extranjero. Brittingham coordinaba la empresa desde la frontera y logró establecer convenios con los ferrocarriles estadounidenses. Además, mientras los federales protegían el algodón, el Banco de La Laguna financiaba y circulaba la fibra.¹⁰³ Con esto, más la harinolina y el caque¹⁰⁴, la Jabonera encontró, entre 1914 y 1915, un mercado seguro en Inglaterra con quien comerciaba desde por lo menos quince años antes.¹⁰⁵

Otra empresa que no corrió con la misma suerte fue Cementos Hidalgo. En un principio, gozó de la aparente tranquilidad en el estado que, sumada al mercado nacional con amplias posibilidades de expansión, buenas materias primas, tecnología de punta y buen control de calidad, le redituaban en un crecimiento continuo desde 1909, duplicando su producción.¹⁰⁶

Pero en 1913, la empresa comenzó a resentir los pequeños ataques a su planta así como los problemas en los ferrocarriles. Esto último, sumado a la guerra en Europa, decantó en la pérdida de la nueva maquinaria adquirida en Alemania así como en la dispersión de los técnicos europeos recién contratados. Todo esto la llevó al cierre en 1914 y ante la negativa de los empresarios para reabirla, fue confiscada por los carrancistas el 5 de octubre y devuelta el 9 de diciembre del mismo año. Durante el año siguiente, la planta fue atacada y utilizada como cuartel lo que afectó la infraestructura. De esta forma, Cementos Hidalgo reinició operaciones hasta 1921.¹⁰⁷

¹⁰² Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 143; Carlos González H. y Ricardo León G., “El nuevo...”, p. 302.

¹⁰³ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 144.

¹⁰⁴ *Op. Cit.*, p. 141.

¹⁰⁵ *Op. Cit.*, p. 145.

¹⁰⁶ *Op. Cit.*, pp. 147-148.

¹⁰⁷ *Op. Cit.*, p. 149; Óscar Flores Torres, *Revolución y comuna...*, p. 115; Óscar Flores Torres, “Revolución mexicana...”, pp. 214, 216.

3. LA BURGUESÍA REGIOMONTANA Y EL ESTADO MEXICANO MODERNO

“Estos actos nos dan a entender que el Gobierno pretende llevar a cabo una política contraria a los intereses de Monterrey, por lo cual organizamos la manifestación, a efecto de que defina la situación y diga si es abiertamente comunista o es respetuoso de la ley.

Todos los industriales estamos dispuestos a luchar contra la invasión de comunistas. Nosotros somos mexicanos y lo que queremos es el progreso de nuestra patria.”

Declaraciones de Antonio Rodríguez, Presidente de la Cámara de Comercio de Monterrey, 3 de febrero de 1936

“Los empresarios que se sientan fatigados por la lucha social, pueden entregar sus industrias a los obreros o al Gobierno. Eso será patriótico; el paro no.”

Lázaro Cárdenas en Monterrey, 1936

3.1 Reorganización: el Estado posrevolucionario

A diferencia de las coyunturas armadas de la segunda mitad del siglo XIX, la revolución de 1910 había dejado pocos dividendos y varios problemas por resolver: las vías de comunicación, en particular el ferrocarril, sufrieron daños por lo que el transporte de materias primas así como de productos manufacturados resultaba complicado; el sistema financiero, piedra angular de las inversiones de la burguesía regiomontana, fue trastocado con las incautaciones de Carranza; además, la reticencia de los inversionistas se sumó a la inestabilidad de un mercado interno nacional todavía sensible; el proceso armado se había encargado de expulsar o de aislar a diversos inversionistas extranjeros asentados en el norte; y por si fuera poco, el sector obrero cobró nuevos impulsos, teniendo como bandera una nueva Constitución.¹

Después de la revolución, la burguesía regiomontana debía aceptar la sumisión ante el nuevo Estado así como sus reglas. Sin embargo, los empresarios decidieron confrontar al poder político local y a las movilizaciones obreras que tenían el apoyo federal. El objetivo primordial no sería ganar, sino sobrevivir.

Este complicado trayecto sumado a la experiencia adquirida, en particular durante la última década, cohesionaría aún más al núcleo de la burguesía regia. El grupo surgido casi tres décadas antes, daría un salto considerable del accionar meramente económico al campo político. Al calor de la pugna por defender sus privilegios frente al “comunismo invasor” o frente al “centro”, el Grupo Monterrey se proyectaría a nivel nacional.

Contra obreros y gobernadores

Aproximadamente en mayo de 1920, la Federación de Sociedades Gremiales Ferrocarrileras formalizó la siguiente petición a tres compañías metalúrgicas de Monterrey: reiteraron el aumento salarial de 100%, respeto al asueto de los días festivos, reducción de días y horas en lugar de despidos y cumplimiento al pacto de 1918.² La respuesta por parte de los dueños fue contundente: “no se trataría con gente ajena a la empresa”.³

¹Mario Cerutti, “Industria pesada y reestructuración económica. La Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey”, en Mario Cerutti (comp.), *México en los años 20. Procesos políticos y reconstrucción económica. Siete estudios regionales*, p. 54; Mario Cerutti, *Propietarios...*, pp. 152-153.

² Dicho pacto establecía: un día de descanso por cada seis de labores, pago de jornada doble por laborar en días de descanso y reconocimiento de cada “Unión” sindical conformada.

³ *Op. Cit.*, p. 234.

El 21 de junio estalló la huelga en la ASARCO, la compañía de Minerales y Metales y en Fundidora. Los empresarios se aglutinaron en torno a la figura emblemática de Adolfo Prieto quien, aprovechando su residencia en la Ciudad de México, así como su cercanía al poder central, rechazó el diálogo como salida al conflicto.⁴ El Estado aún no mostraba el poder centralizador que lo caracterizaría las siguientes décadas por lo que no pudo interceder directamente en el conflicto. La CROM operó de forma autónoma y Carranza se negaba a establecer un gobierno de carácter plenamente social, por lo que el movimiento decayó y la Junta de Conciliación y Arbitraje fue apartada. Finalmente, los huelguistas sólo consiguieron un aumento de entre el 20 y el 50%.⁵

Por otra parte, el gobierno local fue prácticamente cooptado por los generales carrancistas quienes no dudaron en implementar nuevos impuestos: el de las rentas urbanas y al metal extraído de las minas. Como era evidente, la medida no tuvo eco entre los empresarios locales quienes, sin embargo, encontraron una mejor forma de suavizar las relaciones con los militares en el gobierno.

Diódoro de los Santos, Juan M. García, Nicéforo Zambrano y José E. Santos, todos prominentes carrancistas, se hicieron de capitales considerables en esta etapa y fueron rápidamente admitidos en el selecto grupo de pudientes norestenses.⁶ Aunque el gusto les duraría poco.

El 23 de abril de 1920 fue lanzado el Plan de Agua Prieta y un par de semanas después ya se resentía la violencia en la industria regiomontana. Por ejemplo, durante la sublevación de Saltillo fueron tomados los ferrocarriles, acción en la que la Cervecería perdió seis furgones llenos de producto.

Mientras esto sucedía, el gobernador de Nuevo León, José E. Santos buscaba apoyo económico en la burguesía y ante las negativas emprendería la huída con el erario público. Una vez más, Monterrey sufría el vacío de poder y, como en años anteriores, los capitalistas locales lo llenaron satisfactoriamente, incluso evitando que el fuego rebelde entrara a la ciudad. Días después, y una vez consumado el triunfo del grupo sonorenses, el otrora odiado Antonio I.

⁴ *Op. Cit.*, pp. 234-235; Javier Rojas Sandoval, "Poder político, cerveza y legislación laboral en Monterrey (1917-1922)", en Mario Cerutti (comp.), *México...*, pp. 124-127; Óscar Flores Torres, "De la edad del acero a los tiempos revolucionarios. Dos empresas industriales regiomontanas (1909-1923)", en Mario Cerutti (coord.), *Monterrey, Nuevo León...*, pp. 264-267.

⁵ Óscar Flores Torres, *Revolución y comuna...*, pp. 236-237.

⁶ *Op. Cit.*, pp. 191, 209.

Villarreal era recibido como héroe. Incluso la clase alta de la ciudad, recordando viejas costumbres porfiristas, le organizó un banquete. Villarreal volvería en 1921 a Monterrey pero como Secretario de Agricultura y Fomento, dispuesto a otorgar créditos a sus nuevos amigos pudientes.⁷

Aunque la relación con el poder federal parecía nueva y ventajosa, el gobierno local no fue del todo grato para el grupo de empresarios regiomontanos. En 1921, Juan M. García fue nombrado gobernador y de inmediato se dispuso a reorganizar la economía estatal. Al mismo tiempo, la Cámara de Comercio se fusionaba con las Cámaras de Industria y Minería del estado y se constituía en Cámara de Comercio, Industria y Minería del Estado, es decir, una organización cohesionada.⁸

Al principio, la relación entre García y la “Cámara” local parecía prosperar, pues el gobernador solicitó a dicha organización se hiciera cargo del presupuesto de egresos del gobierno. Como era de esperarse, la “Cámara” redactó un documento acorde a sus propios intereses lo que irritó a García, que de inmediato desechó la propuesta. Al poco tiempo se decretó el impuesto de 12% a las rentas urbanas, al que siguieron los impuestos a las herencias directas y a la fabricación de bebidas alcohólicas.

La respuesta no se hizo esperar y un representante del gobierno fue expulsado de la reunión de la “Cámara”, provocando al gobernador quien les llamó “junta de conspiradores”. Una vez que el ejecutivo local había declarado la guerra, los ya experimentados empresarios aprovecharon su reputación, tan cuidadosamente construida, para movilizar a distintos sectores sociales en contra de la corrupción gubernamental y los juegos de azar promovidos por García. Posteriormente, un grupo de legisladores atacó duramente al gobernador, quien salió rumbo a la capital para entrevistarse con el Secretario de Guerra y poner fin al conflicto. El congreso aprovechó la oportunidad y lo desaforó por salir del estado sin permiso y nombró gobernador a Ramiro Tamez, quien gobernó hasta 1923 cuando entregó el poder a Porfirio G. González.⁹

Los siguientes cinco años fueron de líneas paralelas. Por un lado los empresarios que no querían ser molestados en sus asuntos y por otro, el gobierno local que buscaba mayor apoyo en las bases obreras. Sin embargo, la inestabilidad económica golpeaba a los dos bandos por igual:

⁷ *Op. Cit.*, pp. 194-197, 231-232.

⁸ *Op. Cit.*, p. 252.

⁹ *Op. Cit.*, pp.211-212, 216-217, 222-224; Javier Rojas Sandoval, “Poder...”, pp. 132-133.

en 1926 se desplomaron los precios de la plata y del petróleo, principales productos mexicanos de exportación, y en 1927 se tendrían las peores cifras de ingresos fiscales en años.¹⁰

Ante problemas comunes, caminos distintos: a Isaac Garza le era aprobado el proyecto para planificar y construir una colonia residencial al sur de la ciudad donde se alojaría la burguesía local, y el “sindicalismo blanco” crecía dentro de las industrias regiomontanas, al mismo tiempo se establecía la primera ley laboral del Estado de Nuevo León, crecía el “sindicalismo rojo” con la Federación Regional de Sociedades Obreras, y los líderes obreros recibían cargos públicos en la administración estatal.¹¹

Caminos que terminarían por juntarse en 1927 con la llegada al poder local de Aarón Sáenz, quien introdujo la política callista en Monterrey. Reconstruir el país a partir de las finanzas sería la nueva regla. De inmediato, Sáenz reorganizó la hacienda pública y, reviviendo a Vidaurri y Reyes, elevó a rango de ley “la protección a la industria” estableciendo el fomento industrial como utilidad pública, quedando sujeto a la exención del 75% de impuestos estatales y municipales de 5 a 10 o hasta 20 años. Apoyó la iniciativa de Roberto G. Sada para introducir gas texano a Monterrey, lo que significaría una nueva fuente de energía para la industria¹² y, para ser consecuente con la inversión federal, invirtió fuertemente en la construcción de carreteras y, presas¹³, es decir, infraestructura indispensable para el mercado interno. Todo ello, sin dejar de lado sus propias inversiones en las distintas empresas de Monterrey lo que implicaba una motivación extra.¹⁴

Todo indicaba un cierre de década alentador, pero el asesinato de Álvaro Obregón en 1928 y la crisis de 1929 golpearon de inmediato: las exportaciones bajaron 30% mientras que las importaciones descendieron en una tercera parte¹⁵ y los inversionistas extranjeros se retiraron momentáneamente. A pesar de tal situación, se sumaron apellidos a la exclusiva lista

¹⁰ Pablo Moctezuma Barragán, *Los orígenes del PAN*, p. 43.

¹¹ Óscar Flores Torres, *Revolución y comuna...*, pp. 40, 237-238, 249-250; Javier Rojas Sandoval, “Poder...”, p. 104.

¹² El gasoducto se tendió en 1929 y entró en operaciones en 1930. Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 156; Israel Cavazos Garza, *Breve historia...*, p. 200.

¹³ Se construyó, entre otros caminos, la Carretera Nacional que cruzaba Nuevo León desde Nuevo Laredo hasta Ciudad Victoria. *Op. Cit.*, p. 205.

¹⁴ *Op. Cit.*, p. 200; Abraham Nuncio, *Visión...*, p. 107; Isabel Ortega Ridaura, “La industrialización de Monterrey: condicionantes y características del segundo auge industrial, 1940-1970”, en Isabel Ortega Ridaura (coord.), *Nuevo León en el siglo XX. La industrialización. Del segundo auge industrial a la crisis de 1982*, p. 12; Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 154.

¹⁵ Isabel Ortega Ridaura, “La industrialización...”, p. 3.

regiomontana: Benavides (comercio), Santos (alimentos)¹⁶, Salinas (comercio) y Rocha (comercio).¹⁷

COPARMEX y el jefe militar Almazán

Los siguientes gobiernos (maximato) crisparon los ánimos empresariales en la capital de Nuevo León. Las reformas al artículo 123 de la Constitución hechas por Emilio Portes Gil y Abelardo L. Rodríguez¹⁸, dieron pie a la paulatina organización de la incipiente burguesía en torno al grupo más poderoso del momento, el Grupo Monterrey.

La respuesta no se hizo esperar y se realizó por dos vías: un doble impulso al “sindicalismo blanco” y la creación de la primera organización pública de corte empresarial dispuesta a disentir del Estado posrevolucionario, la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX).¹⁹ Aunque cabría mencionar que tras bambalinas, el Grupo Monterrey no podría desaprovechar la oportunidad del proyecto industrializador lanzado por el gobierno federal, así que de inmediato contrataron a gente cercana al poder político como Manuel Gómez Morín, quien no sólo representó a los regios adinerados, sino que incluso se convirtió en accionista de diversas empresas del Grupo.²⁰

Una vez puestas las cartas políticas en la mesa, la burguesía local inició un nuevo proceso de crecimiento, tal y como lo hiciera al inicio del porfiriato: las “empresas madre” o iniciales convirtieron sus talleres en empresas autónomas lo que significaba un crecimiento vertical y luego buscarían instalar o comprar plantas en otras regiones del país para buscar el monopolio de

¹⁶ En 1921 fue fundada Harinera Santos por Alberto Santos González. Pronto esta empresa se convertiría en GAMESA. Óscar Flores Torres, *El proceso de industrialización de la ciudad de Monterrey. 1940-1990*, p. 80.

¹⁷ Joel Rocha era dueño de la firma “Salinas y Rocha”. Fue comerciante y productor de muebles y finalmente, en 1919, regidor del ayuntamiento y luego alcalde provisional de Monterrey. Óscar Flores Torres, *Revolución y comuna...*, p. 62; Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 153.

¹⁸ La primera reforma cambió la figura de Cajas Populares por la Ley del Seguro Social, mientras que la segunda establecía el Salario Mínimo. <http://www.juridicas.unam.mx/infjur/leg/constmex/pdf/rc008.pdf> y <http://www.juridicas.unam.mx/infjur/leg/constmex/pdf/rc013.pdf> (Consultadas el jueves 9 de abril de 2009); Stuart F. Voss, “La revolución es nacionalizada. Culminación y circunstancia”, en Thomas Benjamin y Mark Wasserman (coords.), *Historia regional...*, p. 402.

¹⁹ Esta organización fue gestada por Luis G. Sada y contó con miembros como Eugenio Garza Sada, Virgilio Garza, Antonio L. Rodríguez y Joel Rocha. Abraham Nuncio, *El Grupo Monterrey*, pp. 59, 84; Vicente Sánchez Munguía, “Los empresarios de Monterrey en la transición mexicana a la democracia”, en Isabel Ortega Ridaura, (coord.), *Nuevo León en el siglo XX...*, p. 181; Roderic Ai Camp, *Los empresarios...*, p. 186.

²⁰ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 155; Pablo Moctezuma Barragán, *Los orígenes...*, p. 56.

la producción, es decir, crecimiento geográfico.²¹ En efecto, el Grupo Monterrey ya perfilaba los conglomerados o *trusts*, conocidos y prohibidos en la economía norteamericana.

Sin embargo, el crecimiento se veía entorpecido por el delicado problema de las reivindicaciones obreras. En efecto, como mencionamos al principio del apartado, los movimientos sindicalistas que no estaban controlados por los empresarios crecían tanto en número como en fuerza y demandas. La solución vino, paradójicamente, de un revolucionario.

Juan Andrew Almazán había peleado al lado de Zapata y Villa, aunque también reconoció al gobierno de Victoriano Huerta. Para inicios de los 30, era el jefe militar de la plaza de Nuevo León y pronto encontró la entrada a otro nivel de vida.

En 1932 los obreros de la ASARCO se movilizaron por las calles céntricas de la ciudad. Sus reivindicaciones ya eran conocidas y la respuesta negativa de la clase patronal no había variado mucho. Almazán dio su primera muestra de apoyo a un bando al reprimir duramente la movilización de los trabajadores en mayo de ese año.²² Aunque el Estado posrevolucionario buscaba el apoyo de las bases obreras, no podía darse el lujo de presionar demasiado a la joven burguesía. Pero la primera gran confrontación dejaría en claro quién dictaría las reglas de ahí en adelante.

El conflicto con Cárdenas

En 1934 comenzó el primer sexenio con el General Lázaro Cárdenas. El gobierno cardenista, en principio, representaba la continuación del programa sonorenses. Sin embargo, pronto dio claros visos de que su objetivo principal sería llevar a la práctica los principios sociales de la revolución, aunque claro, sin sacrificar el proyecto capitalista.

La política de masas del cardenismo, cuyo eje era el pacto entre el Estado y los sectores campesino y obrero, encendió los focos rojos para la burguesía regiomontana. No se trataba del gobierno que únicamente apoyaba al proletariado en momentos coyunturales para obtener el respaldo social, sino de una verdadera maquinaria donde el Estado se erigía como organizador de la vida económica y social del país. Además, el estado corporativo conformado por la Confederación de Trabajadores de México (CTM, 1936) y posteriormente la Confederación

²¹ Cabe señalar que dicho proceso ya se ensayaba en la Cervecería y en Fundidora desde los 20. Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 157.

²² Abraham Nuncio, *El Grupo Monterrey*, p. 29.

Nacional Campesina (CNC, 1938), había excluido deliberadamente al sector empresarial, relegándolo al papel de consultor o de subordinado.

Conforme avanzó el proyecto cardenista, diversos actores y sectores sociales mostraron un creciente descontento. Gómez Morín no perdía oportunidad alguna para externar sus diferencias e incluso ataques contra la política presidencial o bien, contra el presidente mismo, convirtiéndose poco a poco en una especie de vocero del Grupo Monterrey cuyos miembros, además, tuvieron serios acercamientos con Luis N. Morones para iniciar una campaña de desprestigio y sabotaje contra Cárdenas.²³

Si bien es cierto que el gobierno cardenista nunca renunció a la línea capitalista que implicaba la industrialización del país, también se mantuvo con una firme convicción social en distintos rubros: primero la reforma al artículo 3° en 1934 que incluía el adjetivo de “socialista”²⁴; luego el artículo 27, que reconocía la propiedad comunal, reformado en 1937²⁵; y finalmente, el 123, que reconocía la legitimidad de las huelgas, en 1938.²⁶

Para el Grupo Monterrey, esto sólo podía representar un gobierno de tintes comunistas, o por lo menos eso quería hacer creer a la gente de la capital norteña. El primer paso fue impulsar la lucha estudiantil; así que el 15 de julio de 1935, liderados por los estudiantes regiomontanos, el XII Congreso Nacional de Estudiantes acordó rebelarse en contra de la “educación socialista”.²⁷ Sin embargo, poco se pudo lograr ante la gran avanzada de los maestros rurales.

El siguiente movimiento consistió en reforzar los sindicatos blancos para contrarrestar la influencia de la naciente CTM y frenar la ola de huelgas que eran fomentadas o apoyadas por el Estado.²⁸

Una de esas huelgas provocó el mayor enfrentamiento directo con Cárdenas. Durante enero de 1936, el Sindicato General de Trabajadores de Vidriera Monterrey disputaba el contrato colectivo con el Sindicato Rojo Independiente Vidriera (sindicato blanco). Pero en una acción

²³ Pablo Moctezuma Barragán, *Los orígenes...*, pp. 88-89.

²⁴ <http://www.juridicas.unam.mx/infjur/leg/constmex/pdf/rc020.pdf> (Consultada el jueves 16 de abril de 2009).

²⁵ <http://www.juridicas.unam.mx/infjur/leg/constmex/pdf/rc025.pdf> (Consultada el jueves 16 de abril de 2009).

²⁶ <http://www.juridicas.unam.mx/infjur/leg/constmex/pdf/rc027.pdf> (Consultada el jueves 16 de abril de 2009).

²⁷ Pablo Moctezuma Barragán, *Los orígenes...*, p. 90; Con respecto a la educación socialista, ya se había dado un primer incidente en la ciudad de Monterrey. En 1933 fue creada la Universidad de Nuevo León, pero ante la avanzada de la educación socialista impulsada por Plutarco Elías Calles, dicha institución fue clausurada en 1934. En su lugar fue puesto el Consejo de Cultura Superior. Israel Cavazos Garza, *Breve historia...*, p. 211; Andrés Montemayor Hernández, *Historia de Monterrey*, p. 359.

²⁸ En 1936 hubieron 675 huelgas oficiales en el país, casi el doble que el año anterior. Pablo Moctezuma Barragán, *Los orígenes...*, p. 92; Juan M. Martínez Nava, *Conflicto Estado-empresarios en los gobiernos de Cárdenas, López Mateos y Echeverría*, p. 88.

inesperada los sindicatos se fusionaron en el Sindicato Único de Trabajadores de Vidriera Monterrey y declararon la huelga. En respuesta, los empresarios expresaron su rechazo al diálogo y al así llamado comunismo invasor. Por si fuera poco, las últimas semanas habían sido muy agitadas en la política del estado, llegando al grado de carecer de ejecutivo y legislativo locales.²⁹

En este panorama de desconcierto y vacío de poder, la burguesía de Monterrey encontró un perfecto escenario para convocar a distintos sectores sociales y demostrar su fuerza en las calles. Así, tras una convocatoria hecha por la COPARMEX el 2 de febrero desfilaron la Federación de Sindicatos Independientes, la Cámara Nacional de Comercio, el Centro Patronal de Nuevo León, el Círculo Mercantil Mutualista de Monterrey, Factores Mutuos de Comercio, la Sociedad de Abogados y la Cámara de Comercio en Pequeño.³⁰ Tres días después, se iniciaba un paro patronal de 48 horas. La guerra estaba declarada.

Dos días después, el 7 de febrero, Cárdenas arribó sin previo aviso a la ciudad de Monterrey, lo que provocó desconcierto entre la población. De inmediato, recibió en el palacio de gobierno local a una comisión del Centro Patronal de Monterrey, y tras un par de horas escuchando los reclamos, expuso su posición. Posteriormente, el 11 de febrero, dio a conocer la misma en un documento conocido como los “catorce puntos de Lázaro Cárdenas”, donde dejaba muy en claro que la situación no era exclusiva de Monterrey y que el Estado tendría el control de ahí en adelante.³¹

Empero la fuerte llamada de atención o amenaza velada, los empresarios locales no estaban dispuestos a ceder. Apenas unas semanas después del encuentro con Cárdenas, el Grupo Monterrey impulsó la creación de Acción Cívica Nacionalista de Nuevo León, organización civil cuya finalidad era combatir al comunismo y aunque sólo vivió cinco meses, sentó un precedente importante.

El 29 de julio, en pleno centro de Monterrey, un nutrido grupo de obreros persiguió a varios miembros de Acción Cívica, quienes se resguardaron en un local donde, curiosamente, sesionaba la burguesía regiomontana. Acto seguido, se inició una balacera entre los obreros y la gente que se encontraba en el local. Tras algunos minutos, se hizo presente el ejército con

²⁹ Juan M. Martínez Nava, *Conflicto...*, p. 89; Abraham Nuncio, *El Grupo Monterrey*, pp. 72, 74.

³⁰ Andrés Montemayor Hernández, *Historia...*, pp. 361-362.

³¹ “Los catorce puntos de Lázaro Cárdenas”, en Gastón García Cantú, (comp.), *El pensamiento de la reacción mexicana (la derecha). Historia documental Tomo III (1929-1940)*, pp. 141-142; Juan M. Martínez Nava, *Conflicto...*, p. 91.

Almazán al frente y escoltaron a los empresarios así como a los miembros de Acción Cívica hasta el cuartel a las afueras de la ciudad.

El saldo del incidente fue de tres muertos y más de 30 heridos, todos obreros. Mientras que del otro bando, tras la declaración de Almazán, los connotados regios fueron liberados a cambio de medio millón de pesos de fianza.³²

Con todo esto a su favor, el Grupo Monterrey se erigió como el referente opositor al cardenismo en el círculo de la burguesía nacional que, cabe destacar, en su mayoría se mantuvo cercana al Estado, respaldando las declaraciones y acatando las decisiones de éste en materia de políticas económica y obrera.

De esta forma, para 1937 la presencia del cardenismo fue prácticamente borrada de Nuevo León, lo que coincidió con un descenso en los salarios reales producto de la inflación. Sin embargo, ante la aplastante figura de los “sindicatos blancos”, la movilización obrera fue rápidamente contenida³³; además, no impidió la integración de dos nuevos apellidos a la exclusiva lista: Maldonado (papel) y Clariond³⁴ (productos metálicos livianos).³⁵

El candidato Almazán

Los últimos dos años del sexenio cardenista se caracterizaron por una política más mesurada, a pesar de la reforma al artículo 123 antes mencionada. La sucesión presidencial, el conflicto central de los periodos anteriores, se hacía presente aunque faltara tiempo para las elecciones; una mala decisión por parte del titular del ejecutivo daría pie a nuevos enfrentamientos.

En 1939, la oposición mostraba su cara pública al respaldar la candidatura de Juan Andrew Almazán. Evidentemente, los empresarios norteros lo veían con buenos ojos tras su actuación frente a las movilizaciones obreras de 1932 y 1936, pero sabían que no podía ser la única vía para incidir en el plano político nacional. En ese mismo año, el Grupo Monterrey participó activamente en la construcción de la organización oficial de la derecha mexicana: el Partido Acción Nacional (PAN), cuyo líder fundador fue Manuel Gómez Morín.³⁶

³² Andrés Montemayor Hernández, *Historia...*, p. 367; Abraham Nuncio, *El Grupo Monterrey*, p. 29.

³³ Stuart F. Voss, “La revolución...”, pp. 402, 404.

³⁴ En 1936 se fundó un conglomerado conformado por industrias medianas, se llamó Industrias Monterrey S.A. (IMSA) cuyo control accionario y administrativo fue dividido entre las dos familias con mayor capital invertido: Canales y Clariond. Lylia Palacios Hernández, “Consolidación corporativa y crisis económica en Monterrey, 1970-1982”, en Isabel Ortega Ridaura (coord.), *Nuevo León...*, p. 219.

³⁵ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 156.

³⁶ Pablo Moctezuma Barragán, *Los orígenes...*, pp. 128, 131, 133, 153; Stuart F. Voss, “La revolución...”, p. 409.

Llegó 1940 y un gobierno tan polémico no podía carecer de un final agitado. Poco antes de las elecciones, el candidato oficial Manuel Ávila Camacho lanzó un discurso conciliador en la ciudad de Monterrey, el cual sumado a la radicalidad del movimiento almazanista y a las negociaciones de Miguel Alemán que era director de campaña de Ávila Camacho, convencieron a la burguesía regiomontana de cerrar filas con el Estado.³⁷

Reconstrucción y crecimiento

Si bien la lucha de los empresarios por sobrevivir al huracán de la revolución no fue sencilla, entre conflictos obreros, impuestos gubernamentales y llegadas inesperadas del presidente, también es cierto que una vez en tierra firme, el proyecto fue crecer. Era muy probable que este nuevo Estado buscara la industrialización y por lo tanto, daría cabida a la burguesía naciente. Sin embargo, la decepción fue grande al descubrirse como simples consultores y ni siquiera figurar en la estructura gobernante. En efecto, algunos sectores empresariales y de la Iglesia se identificarían por la exclusión y buscarían los mecanismos para ser escuchados y vistos por el Estado. A pesar de las trabas, la mirada estaba en crecer a toda costa.

En esta ocasión, sin embargo, el Eje Chihuahua-La Laguna-Monterrey ya no sería la base de dicho despegue pues había sido destruido por la revolución. Para los empresarios de Monterrey, Chihuahua dejó de ofrecer un atractivo económico, por lo menos mientras siguiera presente Francisco Villa y sus hombres, quienes por si fuera poco, se encargaron de modificar las propiedad de las tierras en La Laguna, dejándolas en manos de nuevos caciques.

En el caso de la Jabonera, la historia no cambió mucho. Como ya mencionamos, las fuerzas villistas se encargaron de mermar la producción y las instalaciones de la empresa que para 1920 ya había perdido a muchos accionistas. Entre ellos, su fundador J. F. Brittingham, quien decidió establecer la Compañía Industrial Jabonera del Pacífico S.A. en Baja California. Tres años después, varios agricultores locales iniciaron su propia fábrica de jabón, por lo que la Jabonera de La Laguna se convirtió en Cooperativa de capital variable.³⁸

En contraparte, una vez que el remolino de la revolución parecía alejarse, los dueños de Cervecería decidieron recuperar el camino ascendente. El primer paso fue hacer más rentable el proceso de producción, así que algunos talleres fueron convertidos paulatinamente en empresas

³⁷ Pablo Moctezuma Barragán, *Los orígenes...*, pp. 131-132.

³⁸ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 109; Mario Cerutti, "La Compañía...", p. 195; Guadalupe Villa Guerrero, "La industria...", p. 303.

autónomas, entre las que destacó Vidriera de Monterrey S.A. que fabricaba las botellas y para este momento ya destacaba en la manufactura de otros productos.

Sin embargo, la década de los 20, en términos económicos, no empataba con los términos políticos. Precisamente al comenzar la década, el gobernador José E. Santos impulsó la nueva Ley de hacienda que, entre otras cosas, incluía a la cerveza en la lista de bebidas alcohólicas y por lo tanto, su producción quedaba sujeta al impuesto correspondiente. De inmediato Francisco G. Sada escribió una carta al jefe del ejecutivo local donde solicitaba que se anulara dicho impuesto, o en su defecto, que no se considerara a la cerveza una bebida alcohólica, sino un complemento alimenticio.

La respuesta fue negativa, así que un mes después de la promulgación de dicha Ley, la directiva de la empresa decidió suspender actividades, lo que generó descontrol en el gobierno, pues los obreros lo culpaban de la decisión.³⁹ El gobierno tuvo que recular y anuló el impuesto, pero buscaría la forma de golpear a la Cervecería.

Un año después, las autoridades fiscales descubrieron que la empresa había sido valuada en 300 mil pesos y por lo tanto pagaba 6 mil pesos anuales de impuestos. En realidad, la empresa valía 5 millones de pesos y tenía fincas valuadas en 107 mil pesos, por lo que debía pagar casi 100 mil pesos anuales. En consecuencia, se decretó que la empresa debía pagar cerca de 1 millón de pesos anual por concepto de recuperación.

Si el impuesto a la producción de cerveza generó descontento, esta nueva decisión generó furia. En esta ocasión, Francisco G. Sada omitió la misiva y declaró públicamente el cierre de la empresa el día que se oficializara la medida fiscal. Con el antecedente de la suspensión de actividades, sumado a la presión de la Sociedad Cooperativa⁴⁰ convertida en “sindicato blanco”, el gobernador echó para atrás la decisión y por si fuera poco, el siguiente ejecutivo local Porfirio G. González⁴¹, ratificó la tarifa fiscal marcada desde el porfiriato.⁴²

Meses después, se aprobó una ley que gravaba la fabricación de bebidas alcohólicas. Esta vez la ofensiva corrió a cargo de una parte del congreso local. El nuevo gobernador Juan M. García se había mantenido al margen, pero la presión de Cervecería no se hizo esperar y tras la

³⁹ Javier Rojas Sandoval, “Poder...”, pp. 130-132.

⁴⁰ Un año después, en 1922, la Sociedad Cooperativa quedaría consolidada como Sociedad Anónima. *Op. Cit.*, p. 137.

⁴¹ De carácter provisional.

⁴² Óscar Flores Torres, “De la edad...”, pp. 250-251; Óscar Flores Torres, *Revolución y comuna...*, pp. 209-211.

promesa de apoyar la creación de la Escuela de Artes y Oficios, proyecto del ejecutivo, la empresa quedó exenta del pago.⁴³

En mayo de 1922, se publicó la Ley sobre Jornada Máxima de Trabajo y Descanso Obligatorio para Empleados y Obreros en General, que, entre otros puntos, establecía el cierre dominical de los establecimientos que vendieran bebidas alcohólicas. Una vez más, la Cervecería recurriría al argumento de que la cerveza era un alimento y no una bebida embriagante, obteniendo un triunfo descomunal en el estado.⁴⁴

En esta década convulsionada, una y otra vez la Cervecería había sido objeto de presiones pero ante la debilidad de los gobiernos y el paulatino control del legislativo, la empresa salió avante, de tal suerte que en enero de 1923, por iniciativa del gobernador Ramiro Tamez y tras la aprobación del congreso, la empresa recibió una rebaja de impuestos: pagaría durante diez años solamente \$50 mil al estado y \$18 mil al municipio.⁴⁵

El camino fiscal se despejaba para Cervecería que consolidaría su control sobre los obreros en ese mismo año. Vidriera de Monterrey decidió parar sus hornos por sobreproducción. Acto seguido, 110 obreros fueron avisados que ese día serían despedidos.

Los trabajadores acudieron a Conciliación y Arbitraje, pero ante el peso de los empresarios regiomontanos en la política local, sólo se expidió una llamada de atención a los directivos. En respuesta, los dueños de Vidriera se comprometieron a pagar dos meses de indemnización a los obreros despedidos, aunque sólo 54 serían recontratados. Todo indicaba un triunfo más para el Grupo Monterrey, pero todavía faltaba la puntilla: a los empleados restituidos, se les descontaron los dos meses indemnizados. Con los obreros en calma, la Vidriera pudo ampliar su planta y mantener turnos de 12 horas continuas.⁴⁶

Entonces los dueños de Cervecería comprendieron que el proyecto industrializador del Estado les daría amplias ventajas, así que en 1929 compraron instalaciones en la Ciudad de México; cuatro años después instalaron la planta de Guadalajara⁴⁷ y en 1934 convirtieron a la Sociedad Cooperativa en Sociedad Cuauhtémoc y Famosa, A.C.⁴⁸

⁴³ Óscar Flores Torres, “De la edad...”, pp. 251-253; Óscar Flores Torres, *Revolución y comuna...*, p. 215.

⁴⁴ Javier Rojas Sandoval, “Poder...”, pp. 138-140.

⁴⁵ Óscar Flores Torres, “De la edad...”, pp. 256, 274-275; Javier Rojas Sandoval, “Poder...”, p. 133.

⁴⁶ Óscar Flores Torres, *Revolución y comuna...*, pp. 246-248; Óscar Flores Torres, “De la edad...”, pp. 247-248.

⁴⁷ Óscar Flores Torres, *El proceso...*, p. 103.

⁴⁸ Con este paso, institucionalizaron su “sindicato blanco”. Abraham Nuncio, *El Grupo Monterrey*, p. 138.

Una vez más, el Grupo Monterrey se encontraba en un camino exitoso y aún faltaba mucho trecho, pero los líderes cambiarían. En 1936, justo después del conflicto con Cárdenas, el emporio se dividió: Cervecería quedó en manos de Eugenio y Roberto Garza Sada, quienes crearon Valores Industriales S.A. (VISA) tenedora de las compañías; mientras que la Vidriera sería dirigida y administrada a través de Fomento de Industria y Comercio S.A. (FICO) por Roberto y Andrés G. Sada, primos de los primeros.⁴⁹

Ya constituida en emblema de Monterrey, Cervecería Cuauhtémoc consolidó la autonomización de sus talleres: Fábricas de Monterrey S. A., encargada de la fabricación de corcholatas; Titán S.A., que producía cartón y hacía los empaques; y Malta S.A., que procesaba la materia prima de la cerveza.⁵⁰ Además no buscó opacar a la Vidriera, por el contrario, impulsó su expansión con la asociación de capitales extranjeros en Vidrio Plano y permitió su proceso interno de autonomización: Vidrio plano (materiales), Cristalería (manufacturas), Vidrios y Cristales (ampolletas), Industrias del Alkali (silicatos) y Fabricación de Maquinarias (producción y reparación).⁵¹

El otro símbolo industrial de Monterrey, la Fundidora, estableció mejores hornos para coque durante la década de los 20, lo que redujo en costos menores. Inmediatamente después, compró los yacimientos ferríferos del Cerro de Mercado en Durango, que desde 1881 habían pertenecido a varias compañías estadounidenses y eran muy codiciados por distintas mineras e industrias extranjeras de acero, pues se consideraban las principales minas de hierro de la gran mesa central mexicana y se encontraban muy cerca de los nudos ferroviarios del Norte.⁵² Además, estaba en puerta el programa de “reconstrucción nacional” del grupo Sonorense, que incluía programas carreteros, obras de irrigación e intentos de reestructuración ferroviaria.⁵³

Sin embargo, estos avances se vieron opacados por acontecimientos nacionales que cimbraron la confianza de los inversionistas: los asesinatos de Carranza y de Obregón, el alzamiento delahuertista y la guerra cristera. Por si fuera poco, recordemos el impulso de los movimientos obreros cuyas expresiones continuaban.

⁴⁹ *Op. Cit.*, p. 167.

⁵⁰ *Op. Cit.*, p. 79; Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 158.

⁵¹ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 158; Óscar Flores Torres, *El proceso...*, p. 66.

⁵² Aurora Gómez, “El desempeño...”, p. 234; Mario Cerutti, “Industria pesada...”, pp. 67-68; Manuel Plana, *Las industrias, siglos XVI al XX*, p. 78.

⁵³ Mario Cerutti, “Industria pesada...”, pp. 71-72.

En 1922, dos obreros fueron suspendidos por 8 días porque habían perdido una vaciada completa. Los obreros se defendieron y a través de la Unión de Fundidores y Similares presionaron para que la suspensión se redujera a 4 días o el taller completo pararía, lo que de hecho ocurrió. En respuesta, la empresa contrató nuevos empleados. La Junta de Conciliación intercedió y exigió la recontractación de los suspendidos y el pago por los días de paro, obteniendo una respuesta negativa de los industriales.

El 28 de septiembre estalló la huelga en todos los talleres, por lo que la gerencia se apoyó en el comisionado de la policía, quien mantuvo gendarmes en la fábrica para que entraran esquiroles. Por su parte, los obreros iniciaron dos movimientos, uno en discurso y otro en acción: agregaron un punto al pliego petitorio que exigía la expulsión de dichos esquiroles, y el 9 de octubre tomaron las entradas de la Fundidora. Dos días después, la policía rompió el cerco y permitió la entrada de los obreros mandados por los patrones. Los integrantes del comité de lucha se quejaron ante el alcalde y no obtuvieron una respuesta satisfactoria. El ambiente se tornó tenso en la ciudad. Todos los días había manifestaciones pequeñas y medianas en apoyo a uno y otro bando. Frecuentemente los contingentes se encontraban y la jornada terminaba en enfrentamientos que arrojaban varios heridos y daños materiales.

Finalmente, en un punto crítico de la situación, los patrones comprendieron que el movimiento se había desinflado por la falta de apoyo así que lanzaron su última oferta: restitución de empleados. El acuerdo se firmó el 23 de octubre.⁵⁴

Al año siguiente, en 1923, y bajo la gerencia del español Melitón Ulmer, los directivos de Fundidora decidieron seguir la estrategia de Cervecería y establecer un sindicato proempresarial, así que crearon el Círculo Protector de Empleados y Obreros de la Fundidora de Fierro y Acero. Dicha organización, al igual que la Sociedad Cooperativa de Cervecería, distribuiría despensas a menor costo y apoyaría en servicios de educación, salud y vivienda.⁵⁵

Pero la turbulencia no paraba y la política del Estado obligaría a la empresa acerera, en 1925, a crear el Departamento de Asuntos Legales para afrontar la nueva ley del Petróleo (1925).⁵⁶

⁵⁴ Óscar Flores Torres, *Revolución y comuna...*, pp. 238-244.

⁵⁵ Óscar Flores Torres, "De la edad...", p. 269.

⁵⁶ <http://www.sener.gob.mx/webSener/hj/res/1925/PDOF.%20T.%20LRA27CRP%201925.pdf> (Consultada el lunes 15 de junio de 2009)

Los problemas no mermaron el ímpetu de crecimiento. La expansión y reestructuración de Fundidora inició precisamente entre los 20 y los 30: en 1927 constituyó la Fábrica de Ladrillos Industriales y Refractarios S.A. para autoabastecerse y abrir mercado; en 1928 completó la primera planta de fabricación de alambre y estaba habilitando una manufactura de caños; en el mismo año, arrancaron los estudios para la organización de los yacimientos de Durango como sociedad autónoma, pero se concretó hasta 1934; y en el mismo 1929, llegó el gas natural desde Texas, lo que ahorró problemas de combustible.⁵⁷ Es decir, toda una plataforma para afrontar el periodo de crecimiento económico.

En otro ámbito, el de la construcción, el 8 de junio de 1920 se constituyó Cementos Portland Monterrey S.A. con capitales de familias conocidas: cinco miembros de los Zambrano, Alfonso y Salvador Madero, así como Santiago Belden. Mientras tanto, como ya mencionamos, Cementos Hidalgo reinició operaciones en 1921.

Dado que la reconstrucción nacional demandaba grandes cantidades de cemento, las empresas iniciaron una dura competencia, en la que las industrias asentadas en el norte tenían una seria desventaja. Cementos Hidalgo necesitaba reactivar completamente su planta y en 1923 corrió el rumor de que Cementos Monterrey sería vendida debido a serios problemas financieros.

Curiosamente, el problema se resolvió en conjunto. Las cementeras (Cementos Tolteca, Cementos Cruz Azul, Cementos Monterrey y Cementos Hidalgo) lograron un acuerdo privado para repartirse el mercado. Sin embargo, en 1926 el gobierno federal prohibió los monopolios, lo que incluía acuerdos secretos como el mencionado. Públicamente el pacto se disolvió, pero en los hechos las empresas no pelearon el territorio.

Para 1929, los problemas económicos del país se vieron agravados por la crisis generada en los Estados Unidos. Parecía el fin de las cementeras norteadas, así que optaron por la solución más viable: se fusionaron. El 4 de enero de 1931, Cementos Portland Monterrey S.A. y Cementos Hidalgo, dieron origen a Cementos Mexicanos, empresa que se insertaría perfectamente en el despegue de los 40.⁵⁸

Pero ninguno de los sectores industriales podría despegar completamente sin un sistema financiero acorde. Así que durante las décadas de los 20 y los 30, la banca en la región noreste se recuperó lentamente. En 1921, Obregón devolvió los bancos incautados por Carranza, pero el

⁵⁷ *Op. Cit.*, pp. 67, 77-78; Manuel Plana, *Las industrias...*, p. 79.

⁵⁸ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 151; Rossana Fuentes-Berain, *Oro gris. Zambrano, la gesta de Cemex y la globalización en México*, p. 151.

tiempo necesario para reconstruir dichas instituciones no correspondía a las necesidades de recuperación y crecimiento de las industrias regiomontanas. De tal suerte que mientras los bancos devueltos eran reconstituidos, la burguesía regiomontana decidió crear otros tantos.

Gracias a la creación del Banco de México en 1925, y de manera muy similar al periodo que antecedió al despegue industrial del porfiriato, proliferaron instituciones financieras cuya inversión inicial provenía de las empresas consolidadas en la región. Sus objetivos principales serían permitir la asociación de capitales para inyectarlos en las empresas y al mismo tiempo, captar capitales extranjeros. Es importante señalar que a diferencia de la etapa anterior, en este proceso financiero, la burguesía no decidió competir del todo sino asociarse para afrontar el difícil periodo, por lo que crearon el Centro Bancario de Monterrey. Dicho sea de paso, el difícil camino de la reconstrucción financiera no hubiera sido posible en Monterrey de no ser por la asesoría y ayuda de dos miembros del poder político: Aarón Sáenz y Manuel Gómez Morín.

Surgieron entonces el Banco Popular de Edificación y Ahorros S.A., cuyo capital mayoritario provenía de la Fundidora; la Compañía General de Aceptaciones S.A., fundada por los Garza Sada; la Compañía Mexicana de Préstamos Acumulativos; y el Banco Comercial de Monterrey.

Así, la década de los 20 significó el renacimiento de un sector gravemente herido durante la revolución, el del capital financiero. Pero la crisis de 1929 agravó la situación, por lo que la única salida posible fue buscar el crédito nacional y esperar un “milagro” económico.⁵⁹

⁵⁹ Abraham Nuncio, *El Grupo Monterrey*, p. 82; Isabel Ortega Ridaura, “La industrialización...”, p. 20; Israel Cavazos Garza y César Morado Macías, *Fábrica de la frontera. Monterrey, capital de Nuevo León (1596-2006)*, p. 92.

3.2 La segunda industrialización

Una vez pasado el vendaval del sexenio cardenista, era momento de aprovechar plenamente el proyecto industrializador del Estado. Además, la Segunda Guerra Mundial resultó un aliciente para la industria metal-mecánica regiomontana.

La década de los 40 comenzó con el pie derecho para los empresarios de Monterrey, pues la Ley de protección a la industria se extendió hacia la rama de los transportes.⁶⁰ Con ello, no sólo se podría impulsar la producción sino la movilidad de la materia prima y sobre todo la exportación. Dos años después, México entraba al conflicto internacional, lo que significó la oficialización de la venta de productos a los Estados Unidos.

Para este momento, los empresarios de Monterrey ya habían mostrado públicamente su posición con respecto a las reformas sociales de los gobiernos federales, en especial en contra de las impulsadas por Cárdenas. Y aunque habían prácticamente borrado la influencia de éste en la región, no pudieron demostrar mayor poder frente al Estado. De esta forma, aunque apoyaron a Manuel Ávila Camacho en las elecciones, el Estado se reservó el derecho de controlar la política local.

De la mano con el Estado

En 1943, Arturo B. de la Garza tomó posesión como gobernador de Nuevo León. Este viejo aliado del presidente quiso demostrar su autonomía frente a la burguesía en 1944, concediendo las obras de agua y drenaje al sector público. Las protestas no se hicieron esperar y al año siguiente, tuvo que conformar, para dicha área, un Consejo de Administración constituido por los empresarios.⁶¹

Durante esos años, la cercanía y costo de fuentes de energía para la industria, ya resultaban temas centrales en las discusiones entre burguesía y Estado. Entre otras medidas, se construyó otro gasoducto que partió desde Reynosa y empezó a funcionar desde 1947 con la asociación de capitales de: Fundidora, Fábrica de Ladrillos Industriales y Refractarios, Cementos Mexicanos, Cervecería Cuauhtémoc, Hojalata y Lámina, Vidrio Plano, Vidriera Monterrey, Troqueles y Esmaltes, Keramos, Fabricación de Máquinas, Vidrios y Cristales, Cristalería, Fábricas Monterrey, Empaques de Cartón Titán y Malta.⁶²

⁶⁰ Isabel Ortega Ridauro, "La industrialización...", p. 12; Andrés Montemayor Hernández, *Historia...*, p. 26

⁶¹ *Op. Cit.*, pp. 123-124; Óscar Flores Torres, *El proceso...*, p. 12.

⁶² Isabel Ortega Ridauro, "La industrialización...", p. 10.

Poco a poco, el poder económico del Grupo Monterrey fue en ascenso y con ello, las expectativas de incidir en las políticas públicas. El nuevo presidente daba esperanzas en ese sentido. Miguel Alemán apostaba por la industrialización del país pero en términos mucho más favorables para la burguesía nacional.

Tanto así, que en 1949 permitió que Ignacio Morones Prieto llegara a la gubernatura de Nuevo León. Morones, fungió como mediador entre el Estado y los empresarios regiomontanos aunque, vale la pena mencionar, que al mismo tiempo seguía siendo ejecutivo de la Fundidora.⁶³

Una nueva etapa se estaba construyendo. Los conflictos de la revolución iban quedando atrás y el número de industrias en Monterrey crecía aceleradamente: en 1946 había 1500 industrias, en las que laboraban cerca de 35 mil obreros; y para 1950 ya eran 4 mil, con 90 mil trabajadores.⁶⁴

Durante la década de los 50, el despegue industrial de Monterrey se expresó en el crecimiento demográfico y urbano. Aparecieron los primeros barrios obreros planificados⁶⁵ que claramente contrastaban con los barrios improvisados.⁶⁶ No está de más aclarar que estas colonias fueron financiadas por las empresas. Las casas fueron vendidas a los obreros en cómodos plazos mediante el descuento en nómina, manteniendo así su noción paternal.⁶⁷

Este segundo auge de urbanización⁶⁸ se caracterizó por una división clara de los barrios: amplias zonas periféricas para las clases altas, bellas y bien comunicadas; los barrios nuevos creados por las empresas, cercanos a las fábricas y prácticamente aislados del centro de la ciudad; y los mencionados barrios improvisados por clases bajas, con casas poco atractivas y prácticamente insertadas en las zonas industriales.⁶⁹

La explosión urbana conllevó serios problemas: despojos de terrenos así como invasiones de predios. Para ello, el gobierno estatal creó Provileon (Promotora de la Vivienda de Nuevo León) y Fomerrey (Fomento Metropolitano de Monterrey).⁷⁰ Además, la demanda de servicios se disparó considerablemente y entre otras medidas, Pemex instaló un nuevo gasoducto en 1958.

⁶³ Menno Vellinga, *Industrialización...*, p. 124

⁶⁴ Israel Cavazos Garza, *Breve...*, p. 204.

⁶⁵ Como el fraccionamiento Buenos Aires de Fundidora, la Colonia Cuauhtémoc de la Cervecería y la colonia Asarco.

⁶⁶ Roberto García Ortega, "La conformación del área metropolitana de Monterrey y su problemática urbana, 1930-1984", en Isabel Ortega Ridauro (coord.), *Nuevo León...*, pp. 42, 66.

⁶⁷ Andrés Montemayor Hernández, *Historia...*, p. 449.

⁶⁸ Consideramos la década de 1890 como el primero.

⁶⁹ Roberto García Ortega, "La conformación...", p. 44.

⁷⁰ Israel Cavazos Garza, *Breve...*, p. 210.

Nuevos apellidos se integraron a la lista de empresarios locales: Lobo, que aprovechó el crecimiento de la paraestatal Pemex y se desarrolló en los derivados del petróleo; y Ramírez, quien cobró impulso con la ley de 1940, destacando en el sector automotriz.⁷¹

El conflicto con López Mateos y el control local

Pero el encanto económico llevaba de la mano fricciones políticas. En plena guerra fría, el presidente Adolfo López Mateos (1958-1964) expresó su apoyo a la revolución cubana. De inmediato se encendieron los focos rojos entre varios empresarios, quienes sólo encontraban una explicación: el gobierno se inclinaba poco a poco hacia el comunismo.⁷²

Los rumores no se hicieron esperar y casi se confirmaron entre la burguesía regiomontana cuando López Mateos lanzó la campaña nacional del libro de texto gratuito.

La Unión de Padres de Familia, cuyo centro rector se encontraba precisamente en Monterrey, convocó a una serie de marchas multitudinarias en las calles y avenidas de la ciudad. La consigna central era evitar que el Estado quitase por completo la educación a los padres. Acto seguido, las distintas formas de descontento ante la medida federal se aglutinaron en torno a la Cruzada Regional Anti-Comunista. Los reclamos subieron de tono y se hicieron llamados enérgicos a la desobediencia, pero las movilizaciones se concentraron en Monterrey y Puebla, por lo que el Estado pudo desactivar el problema en poco tiempo.⁷³

La Cruzada desapareció a los pocos meses de su creación, mientras que la Unión de Padres de Familia desistió de sus llamados. El Estado había mostrado su fuerza otra vez anulando las protestas, aunque la burguesía ya no era tan inocente o débil como en tiempos de Cárdenas.⁷⁴

Al año siguiente, se encendieron de nuevo las hogueras inquisitoriales ante la nacionalización de la industria eléctrica. Paradójicamente, la campaña negativa contra el Ejecutivo crecía al mando de la COPARMEX, mientras los empresarios regiomontanos se beneficiaban de las tarifas y el servicio estatal de electricidad.⁷⁵ Poco a poco el conflicto se fue desinflando. El Estado recuperó su posición por encima de la burguesía, pero se mantuvo la estela de desencanto en Monterrey.

⁷¹ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 156.

⁷² Juan M. Martínez Nava, *Conflicto...*, p. 129

⁷³ Abraham Nuncio, *El Grupo Monterrey*, p. 57; Menno Vellinga, *Industrialización...*, p. 124.

⁷⁴ Vicente Sánchez Munguía, "Los empresarios...", p. 182.

⁷⁵ *Op. Cit.*, p. 142.

Tanto así que en 1962 fue fundada una organización semi secreta, sin objetivos públicos y con un poder económico capaz de ser convertido en poder político: el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN). Si la Coparmex era una especie de “caballo de batalla”, el CMHN sería un cerebro político de los empresarios y por supuesto, un enclave del Grupo Monterrey.⁷⁶

Al mismo tiempo, el crecimiento industrial parecía imparable. Para 1960 la industria regiomontana representó por sí sola el 10% del PIB industrial de México.⁷⁷ Y por si fuera poco, en 1964 el Congreso local aprobó la nueva Ley de fomento industrial y desarrollo económico del Estado de Nuevo León, lo que permitió que para 1965 Fundidora, Cervecería Cuauhtémoc y Hojalata y Lámina fueran las tres empresas privadas mexicanas más importantes con capital predominantemente nacional.⁷⁸

En 1967, con este poder económico ascendente, la burguesía regiomontana impulsó a Eduardo A. Elizondo como nuevo gobernador. Elizondo era protegido de Gustavo Díaz Ordaz, por lo que no tuvo mayores complicaciones para acceder al cargo, pero era del conocimiento público su cercanía con los empresarios.⁷⁹

Para 1970, se integraron varios municipios a la urbanidad de Monterrey, constituyendo una zona integrada: Guadalupe, Garza García, Santa Catarina, San Nicolás, General Escobedo y Apodaca.⁸⁰ Esto era signo casi indiscutible de un crecimiento sostenido tanto en términos demográficos como económicos. El comercio iba en aumento y la ciudad se posicionaba en las cifras nacionales: la industria regiomontana representó el 10.4% del PIB industrial de México.⁸¹

Con el Estado y contra el Estado

El “milagro mexicano” permitió el desarrollo de una burguesía nacional. La política proteccionista del Estado y el mercado cautivo enriquecieron a una clase y le concedieron mayor poder del que se esperaba.

La joven burguesía reconocía al Estado como su benefactor e incluso su protector. Pero la vieja burguesía, aquella que sobrevivió al vendaval de la revolución y sabía lo que era mantener

⁷⁶ Roderic Ai Camp, *Los empresarios...*, p. 174.

⁷⁷ Israel Cavazos Garza y César Morado Macías, *Fábrica...*, p. 95.

⁷⁸ Andrés Montemayor Hernández, *Historia...*, p. 26; Óscar Flores Torres, *El proceso...*, p. 103.

⁷⁹ Roderic Ai Camp, *Los empresarios...*, p. 238; Menno Vellinga, *Industrialización...*, p. 124.

⁸⁰ Israel Cavazos Garza, *Breve...*, p. 208.

⁸¹ Israel Cavazos Garza y César Morado Macías, *Fábrica...*, p. 95.

un “reino”, se sostuvo en posturas ideológicas radicales: mientras se buscaba limitar el accionar social del gobierno, también se le reconocía como el motor de la política económica. De esta forma, se podía pelear en el campo político sin estar en él y crecer económicamente como no había ocurrido anteriormente.

En este enrarecido ambiente político, la década de los 30 transcurrió sin pena ni gloria para la Fundidora. Intentando sobrevivir, buscaron el mercado interno, pero la luz llegó con la guerra.

En 1940 se rumoraba que Fundidora vendía acero a los alemanes, pero nunca se pudo comprobar. Sin embargo, lo que sí se hizo público fue el contrato que estableció la empresa con el gobierno de los Estados Unidos en 1942: se surtiría de laminados y tubos a la marina norteamericana. Una mina de oro se descubría para don Adolfo Prieto quien logró el contrato con la mediación de Manuel Ávila Camacho.

De inmediato inició la construcción del segundo alto horno que prácticamente trabajó para el encargo bélico.⁸² Sin embargo, en 1944 la producción se paralizó por una huelga que casi arruinó el sueño⁸³, pero la intervención estatal en las negociaciones lo evitó. Recordemos que la industria siderúrgica requiere de una producción constante y sostenida durante un determinado periodo, de lo contrario se inicia prácticamente de cero.

Al año siguiente, Adolfo Prieto fallecía a los 77 años. La guerra había terminado y los números de la Fundidora eran positivos. El problema era que don Adolfo no había dejado descendencia directa, por lo que no existía “heredero”, así que fue impulsado Carlos Prieto, sobrino del antiguo director.⁸⁴

Sus inicios no fueron halagadores. Apenas tres años después de haber asumido, una huelga paralizó de nuevo los hornos. Los obreros salieron victoriosos obteniendo un 18% de aumento salarial.⁸⁵

La decisión que tomó Carlos Prieto para reencaminar a la empresa fue el crecimiento. De ahí en adelante, prácticamente todos los encargos de la Fundidora fueron hechos por el gobierno federal pero las ganancias fueron reinvertidas en el sector financiero. Una nueva etapa se inauguraba para la empresa emblemática de Monterrey.

⁸² Manuel Plana, *Las industrias...*, p. 81.

⁸³ Menno Vellinga, *Industrialización...*, p. 135.

⁸⁴ Roderic Ai Camp, *Los empresarios...*, p. 228.

⁸⁵ Menno Vellinga, *Industrialización...*, p. 135.

Caso aparte resultó Cervecería. Al frente estaba Eugenio Garza Sada, quien se consolidó en la dirección mediante una política férrea de crecimiento sostenido. Desde joven destacó como egresado del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) y por haber participado en las negociaciones con el presidente Cárdenas. Si la Cervecería Cuauhtémoc era un símbolo de Monterrey, su director también lo sería. Primero, continuaría la transformación de los departamentos en empresas autónomas: Almacenes y Silos S.A., bodegas de cerveza y materia primas; y Productores de Lúpulo S.A., para la materia prima.⁸⁶

Segundo, la empresa se expandió geográficamente, comprando e instalando plantas para tener presencia en buena parte del norte de México e incluso en el centro: 1945, Nogales; 1953, Culiacán; 1954, Tecate; 1969, Toluca.⁸⁷

Tercero, en 1943 de Fábricas de Monterrey que hacía las corcholatas, se desprendió una sección que explotaría el campo del acero: Hojalata y Láminas.⁸⁸ En 1946 quedó consolidada la operación y surgió oficialmente Hojalata y Láminas S.A. (HYLSA), que de inmediato se avocó a la creación de un sistema que sustituyera al alto horno.⁸⁹ De esta forma, Garza Sada decidía incursionar fuertemente en la industria metal-mecánica.

De igual forma, la vidriera continuó su camino de crecimiento. Así, en 1941 apareció Vidrios y Cristales S.A. y en 1955, Vidrio Plano de México S.A.⁹⁰

Sin embargo, el crecimiento y la política de control sobre los obreros no aseguraban la estabilidad. En 1945, estalló una nueva huelga en todos los talleres de la empresa y ante la intransigencia de los empresarios, el gobierno del estado decidió intervenir mediante la expropiación de Cristalería S.A. Sin embargo, la administración pública fue un fracaso y el descontento de los obreros les hizo integrarse a un sindicato independiente, que de inmediato gestionó el regreso de la empresa a sus dueños originales.⁹¹

Las siguientes décadas, fueron de un crecimiento moderado cobijado por la política proteccionista y el impulso de la Cervecería. Pero un dato que es importante destacar es que en el

⁸⁶ Mario Cerutti, *Propietarios...*, p. 158.

⁸⁷ Óscar Flores Torres, *El proceso...*, p. 103.

⁸⁸ Manuel Plana, *Las industrias...*, p. 83; Isabel Ortega Ridaura, "La industrialización...", p. 26.

⁸⁹ Abraham Nuncio, *El Grupo Monterrey*, pp. 164-165.

⁹⁰ Isabel Ortega Ridaura, "La industrialización...", p. 27.

⁹¹ Andrés Montemayor Hernández, *Historia...*, p. 382; Abraham Nuncio, *El Grupo Monterrey*, p. 71.

seno de la Vidriera, en 1967, se gestó la Sociedad Corporación Siderúrgica S.A., antecedente directo de ALFA.⁹²

Manteniendo la lógica, en 1950, HYLSA creó Talleres Universales S.A. para el mantenimiento, así como Aceros Alfa de Monterrey S.A.; y casi al mismo tiempo, adquirió Aceros de México S.A. y la Compañía Minera Las Encinas S.A. entre Jalisco y Colima.⁹³

Pero el gran salto estaba por llegar. A principios de los 50, HYLSA logró sustituir el proceso del alto horno por uno más rápido y barato, pues no requería carbón sino únicamente gas: hierro esponja. De inmediato, se buscaron créditos en el extranjero para instalar nuevas plantas y pelear en el mercado del acero. Aquí jugó un papel trascendental el Estado, pues fue mediante Nacional Financiera, que fungió como mediadora, que el Grupo Monterrey obtuvo un préstamo del Export-Import Bank de Washington. De esta manera, en 1953 se inauguraron dos plantas en Monterrey y una más en Puebla.⁹⁴

Cuatro años después, HYLSA patentó el nuevo método y con ello se posicionó a nivel internacional. De tal suerte que comenzando la década de los 60, la empresa tuvo que ampliar y mejorar su planta. De hecho, esto sólo representaba el comienzo de una nueva etapa de expansión, pues durante los siguientes 10 años fueron fundadas y compradas varias plantas en el país.⁹⁵

Bancos, jóvenes conocidos y nuevos ricos

En 1941 se promulgó una nueva ley para estimular la entrada de la iniciativa privada en la banca. Con ello, el Estado buscaba incentivar el juego financiero y permitir la reinversión de capital en la industria nacional. Es decir, una pieza más de la economía proteccionista.⁹⁶

Para los 40, la burguesía regiomontana ya conocía la fórmula y de hecho, ya habían comenzado desde el gobierno de Álvaro Obregón, posteriormente con Calles y en menor medida durante el maximato. Los excedentes no sólo eran reinvertidos en las propias empresas, sino que también podían constituir créditos para otras empresas pequeñas, medianas y grandes que a la postre impulsarían el mercado regional. De esta forma, para 1967 las dos instituciones de crédito más poderosas en la región estaban en manos de Cervecería: Compañía General de

⁹² Óscar Flores Torres, *El proceso...*, p. 91.

⁹³ Abraham Nuncio, *El Grupo Monterrey*, p. 165.

⁹⁴ Óscar Flores Torres, *El proceso...*, p. 95; Abraham Nuncio, *El Grupo Monterrey*, p. 165.

⁹⁵ Óscar Flores Torres, *El proceso...*, p. 96; Lylia Palacios Hernández, "Consolidación...", p. 217.

⁹⁶ Isabel Ortega Ridaura, "La industrialización...", p. 20.

Aceptaciones y Financiera del Norte. Sin mencionar que Fundidora y Vidriera hacían lo propio.⁹⁷ En efecto, la nueva fase de industrialización fue liderada por la Cervecería y la Fundidora incluso en términos financieros y gracias a este núcleo de créditos puestos sobre la mesa, pudieron crecer otro tanto de empresas y apellidos:

a) Cementera

La década de los 30 significó la consolidación de un matrimonio: Cementos Mexicanos. Una vez lanzada la apuesta del proteccionismo, la empresa respondió con la expansión: en 1943 apareció Cementos del Norte, filial de la empresa regiomontana y diez años después, Concretos Monterrey.

Curiosamente, Cemex no buscó la expansión en términos productivos, es decir, se mantuvo en una línea de mercado y decidió no apostar a la diversificación. El único crecimiento que desarrolló fue el geográfico y en 1964 buscó las regiones de occidente y centro del país.⁹⁸

b) Gamesa

Una joven conocida, Harinera Santos, fundada en 1921, optó por la expansión geográfica manteniendo la línea productiva. Mediante la adquisición de créditos nacionales, la Harinera pudo establecer plantas en otras regiones y, llegar a monopolizar dicho mercado, dio origen en 1948 a Galletera Mexicana S.A.⁹⁹

c) IMSA

Una joven empresa nacida en 1936 y que aglutinaba a una serie de medianas y pequeñas industrias en torno al procesamiento del acero, IMSA optó por la expansión e incursionó en el ámbito automotriz en 1961 con Acumuladores Mexicanos S.A. (baterías para automóviles) y con Electric Storage Batteries (ESB) de México en 1963.¹⁰⁰

d) Papelera

De igual forma, una pequeña empresa que surgió a principios de los 30 y creció de inmediato fue la Papelera de los Maldonado. Una vez más, la historia de expansión se hizo presente: 1940, Bolsas Maldonado; 1948, Bolsas Ideal; 1956, Polietileno Nacional; 1959, Papeles Laminados.

⁹⁷ Menno Vellinga, *Industrialización...*, pp. 95, 103.

⁹⁸ Óscar Flores Torres, *El proceso...*, p. 60

⁹⁹ *Op. Cit.*, p. 80.

¹⁰⁰ Isabel Ortega Ridauro, "La industrialización...", p. 29.

Cabe señalar que en 1956 acuñó su nombre oficial para las siguientes décadas: Compañía Papelera Maldonado S.A.¹⁰¹

e) Transportes

Aprovechando el impulso que dio la Ley de protección a la industria de 1940, surgió en 1946 una empresa dedicada precisamente a los transportes pesados: Trailers de Monterrey S.A. Rápidamente, los Ramírez se posicionaron en el mercado: primero mediante la venta de camiones; luego con la fabricación de semi-remolques en 1952; la construcción, reconstrucción, ensamble y reparación de los mismos; y finalmente, durante los 50 y 60 con la creación de fábricas de línea de producción.¹⁰²

f) Protexa

La historia de Humberto Lobo Villarreal fue de ascenso. Conocida y difundida en Monterrey, alimentó la visión del individuo trabajador y forjador de su destino. Después de varios años vendiendo chapopote en una carreta por las calles de la ciudad, Lobo consiguió establecer cercanía con la clase política del estado y de ahí con los empresarios; así, pudo fundar entre 1945 y 1947 la compañía Protexa, cuyos principales negocios eran la impermeabilización y la pavimentación.¹⁰³

Posteriormente, con el crecimiento de Pemex, la empresa se dirigió aun más al mercado de los derivados del petróleo, logrando contratos a nivel federal. A principios de los 50, la paraestatal aprobó la instalación de un nuevo gasoducto para satisfacer la demanda regiomontana; dos años después, Protexa logró el contrato de impermeabilización de la tubería.¹⁰⁴ De ahí en adelante, la historia de los Lobo sería de ascenso casi a la par de Pemex, por lo menos hasta la década de los 70.

g) CYDSA

La estrategia de expansión de la Vidriera llevó a la constitución de Celulosa y Derivados S.A. (CYDSA).

Después de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno mexicano confiscó una serie de propiedades a los ciudadanos de las potencias derrotadas, hubieran apoyado al Eje o no. En el caso de los alemanes, una de las industrias más atacadas fue la química-farmacéutica.

¹⁰¹ *Op. Cit.*, p. 24.

¹⁰² *Op. Cit.*, p. 29; Óscar Flores Torres, *El proceso...*, pp. 74-75.

¹⁰³ Lyllia Palacios Hernández, "Consolidación...", p. 219.

¹⁰⁴ Óscar Flores Torres, *El proceso...*, p. 85.

En este contexto apareció CYDSA en 1945. Durante sus inicios, la empresa no tenía por objetivo incidir en el mercado nacional, sin embargo, la política proteccionista y el empuje de Pemex, le permitieron aumentar en ambiciones y establecer su propia estructura expansiva: en 1961 se fundó Quimobásicos.

Para mediados de los 60, CYDSA ya era considerada una empresa importante del conglomerado del Grupo Monterrey y la consumación de tal creencia fue la fundación de Masterpak en 1965, una empresa dedicada enteramente a satisfacer las necesidades de CYDSA.¹⁰⁵ De esta forma, para finales de los 60, este subgrupo empresarial abarcaba los ramos textil, plástico, energéticos (electricidad), químicos para mantenimiento industrial, refrigerantes así como sales de mesa e industrial.¹⁰⁶

Educación para regiomontanos

Desde que la Universidad había sido clausurada en 1934, la educación superior en Monterrey se había restringido a una serie de pequeñas instituciones de carácter técnico o muy general como el Consejo de Cultura Superior. Prácticamente, los únicos que disfrutaban de estudios avanzados e incluso de un título profesional eran la clase media y la burguesía, quienes tenían las condiciones para realizar estancias en el extranjero. Así, por ejemplo, Eugenio Garza Sada había egresado del MIT. Pero llegaría el año de 1943, decisivo en materia educativa para el estado de Nuevo León, pues después de varias negociaciones entre los representantes del poder político local y los empresarios regiomontanos, el 13 de septiembre se decretaría la creación definitiva de la Universidad de Nuevo León (UNL). Como la mayoría de las universidades estatales, ésta quedó bajo dirección del gobierno del estado. Siete años después, por iniciativa del Grupo Cervecería, se creó el patronato universitario, cuya función primordial sería obtener recursos para la casa de estudios.

Este patronato tomó las riendas de la institución y en algún sentido hasta desplazó la dirección del gobierno. De hecho, idea, gestión, obtención de recursos y promoción para construir un campus fueron hechas por dicho órgano civil y al fin en 1958, después de casi 5 años de preparación, en antiguos terrenos del ejército fue inaugurada la ciudad universitaria.¹⁰⁷

¹⁰⁵ Isabel Ortega Ridauro, "La industrialización...", pp. 28-29.

¹⁰⁶ <http://www.cydsa.com.mx/historia.html>, consultada en línea el 5 de abril de 2009.

¹⁰⁷ Israel Cavazos Garza, *Breve...*, p. 211.

Este nuevo espacio universitario, permitió el fermento de ideas sociales distintas a las prevalecientes en el resto de la ciudad; como las expresadas durante la década de los 60, marcada por una ruptura generacional y en el contexto mundial de movilizaciones sociales y manifestaciones culturales distintas, que en el caso de la Universidad fue de luchas estudiantiles y académicas por la autonomía institucional.

Mientras tanto, en el mismo año que fue fundada la UNL, quedó constituido el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), mejor conocido desde el principio como el Tec de Monterrey. El promotor de dicho proyecto fue Eugenio Garza Sada que, como ya se mencionó, era egresado del MIT, institución que sirvió como modelo para el diseño del Tec.

El primer paso fue constituir una asociación civil que reuniera a distintos representantes de la burguesía regiomontana capaces de articular recursos materiales e ideológicos. De esta forma surgió Enseñanza e Investigación Superior A.C., presidida por el mismo Garza Sada. Una vez organizada la plataforma, el siguiente paso fue promover la captación y donación de recursos, proceso que no representó mayores problemas.

De esta forma, en 1943 fue fundado oficialmente el ITESM cuya función sería, en un principio, dotar de cuadros gerenciales a las empresas, manteniendo una estrecha relación empresa-aula. De hecho, no tenía un rector o director, sino un gerente general: León Ávalos Vez. Cuatro años después, la misma asociación que gestó este proyecto, recaudó los materiales y el capital necesario para levantar el primer campus del Tec. Como era de esperarse, el crecimiento de esta institución educativa fue de la mano con el del Grupo Monterrey. Así que no era de extrañarse que hacia la década de los 60, se proyectara una expansión geográfica de la misma.

Sin embargo, al igual que en la Universidad, el Tec resintió la ruptura generacional de los 60. Había llegado la “contaminación comunista” hasta los jóvenes. En ese tiempo el Tec albergaba a los jesuitas como parte indispensable de su planta docente, pero Eugenio Garza Sada decidió expulsarlos al enterarse de la apertura ideológica que propugnaban: desde textos escandalosos hasta reuniones “subversivas”, pasando por las obras de teatro inmorales.

En su lugar, llegaron los legionarios de Cristo, lo que puso de manifiesto la visión conservadora de los directivos.

De hecho, el momento más álgido de las movilizaciones estudiantiles al interior del ITESM se situó precisamente en 1968, cuando algunos jóvenes tomaron pacífica y simbólicamente las instalaciones. Acto seguido, fueron expulsados sin mayores discusiones.

Para los 70, el Grupo Monterrey ya había demostrado su control sobre obreros y estudiantes, su capacidad productiva y su posición política e ideológica. Todo indicaba que se había construido un oasis en el desierto, lejano del centro y defendido contra viento y marea.

4. REORGANIZACIÓN: AGOTAMIENTO DEL MODELO ECONÓMICO

“...cuando se ha propiciado desde el poder a base de declaraciones y discursos el ataque reiterado al sector privado, del cual formaba parte destacada el occiso, sin otra finalidad aparente que fomentar la división y el odio entre las clases sociales. Cuando no se desaprovecha ocasión para favorecer y ayudar todo cuanto tenga relación con las ideas marxistas, a sabiendas de que el pueblo mexicano repudia este sistema opresor... El pueblo mexicano, y en especial el de Nuevo León, es un pueblo que busca realizar su propio destino y que cree que el trabajo es una de las más elevadas formas de expresión de la personalidad humana que desea y anhela superarse, pero ello sólo puede realizarlo en un ambiente de paz, orden, tranquilidad y reconocimiento pleno de sus derechos. Es decir, en un ambiente en que la autoridad reprima toda trasgresión del orden constitucional, ya que este principio es lo que legitima el poder y el único que justifica el derecho moral de mandar...”

Ricardo Margáin Zozaya, presidente del Consejo Consultivo del Grupo Industrial de Monterrey, durante el funeral de Eugenio Garza Sada, 1973

“...Se procede en esta labor de teledirección, de manipuleo, en realidad con una gran habilidad y a veces se piensa que obedecen, para decirlo con palabras sencillas y pronto, a grupos de extrema izquierda; pero cuando se ve la impreparación ideológica de estos grupos y cuando se ve que tratan en realidad de provocar la represión, lo que se llama una “cacería de brujas”, se piensa de inmediato que así como puede ser esta primera posibilidad, puede ser la segunda también: de quienes provocan subterráneamente la represión a efecto de detener la marcha de nuestras instituciones –como ha ocurrido en otros países– y el ejercicio de nuestras libertades cuando apenas se inicia una política de nacionalismo económico en nuestra Patria. Golpes de Estado en algunos países latinoamericanos han sido precedidos por las campañas de rumores que se originan en algunos círculos empresariales irresponsables o que fomentan estos actos de terrorismo para suscitar la confusión...”

Cuarto Informe de Gobierno de Luis Echeverría Álvarez, 1974

4.1 El conflicto con Luis Echeverría

El sexenio de Luis Echeverría Álvarez (1970 – 1976) se caracterizó por el agotamiento del modelo económico¹ y la consecuente tensión entre el titular del Ejecutivo y una parte de la burguesía nacional, encabezada por el Grupo Monterrey.

Como era de esperarse, este conflicto rebasó la esfera puramente económica y se convirtió en una pelea en el terreno político. Ya desde su campaña electoral, Echeverría había dejado en claro que buscaría mantener el presidencialismo a toda costa y al mismo tiempo, intentaría lavar su imagen duramente criticada por los hechos de 1968, sosteniendo la bandera del nacionalismo revolucionario. Por su parte, el Grupo Monterrey tradicionalmente opositor al ideario de la Revolución, veía en el presidente a un enemigo similar a Cárdenas y a los empresarios del centro del país como sus aliados.²

En esta lógica de lucha, uno de los primeros golpes que asestó Luis Echeverría Álvarez llegó casi de inmediato, en 1971. La Universidad de Nuevo León vivía momentos agitados, pues un movimiento heredero de la efervescencia de 1968, peleaba por una nueva Ley Orgánica que otorgara la autonomía. Esta coyuntura local fue aprovechada por Echeverría quien impulsó la renuncia del gobernador Eduardo Elizondo, dándole un duro golpe al Grupo Monterrey. Posteriormente, el presidente promovió la llegada a la gubernatura de Pedro Zorrilla, quien mantuvo un claro distanciamiento de la burguesía local.³

Por si esto fuera poco, el nuevo gobierno intentó liderar a los países no alineados, mostrando una política exterior ambigua: no se declaraba capitalista ni comunista, pero reprimía

¹ Es importante señalar que el modelo económico basado en la sustitución de importaciones y por lo tanto, en un control estatal centralizado de la economía, acompañado de una protección a la burguesía nacional, no se desplomó de la noche a la mañana. Ya se habían mostrado claras fisuras en la distribución de la riqueza lo que ocasionó grandes conflictos sociales desde la década de los cincuenta. Por otra parte, la tendencia occidental a la apertura comercial o por lo menos a una mínima entrada de nuevos productos, fueron minando el mercado cautivo de las industrias nacionales. A esto debemos sumar el desgaste de los mecanismos políticos, que se manifestó en movilizaciones como la de 1968 o bien, las guerrillas.

También es importante destacar la contradicción entre el modelo económico del partido en el poder y el modelo económico que buscaba impulsar la burguesía regiomontana. El primero, como ya se mencionó, se centraba en la rectoría estatal sobre el mercado, mientras que el segundo buscaba mayor autonomía en la toma de decisiones así como una reducción y simplificación de los mecanismos fiscales. Dichas posturas encontradas, fueron convirtiéndose en banderas políticas en los enfrentamientos de los sexenios de Luis Echeverría y José López Portillo, a pesar de que ambos mandatarios intentaron acercamientos con la burguesía mexicana, en especial con la regiomontana.

² Juan M. Martínez Nava, *Conflicto...*, pp. 168-169; Vicente Sánchez Munguía, “Los empresarios...”, p. 180.

³ Vicente Sánchez Munguía, “Los empresarios...”, p. 190; Roderic Ai Camp, *Los empresarios...*, p. 238; Andrés Montemayor Hernández, *Historia...*, pp. 427-429; Menno Vellinga, *Industrialización...*, p. 125.

duramente a la oposición⁴ e iniciaba la llamada “guerra sucia” en contra de los movimientos guerrilleros, mientras estrechaba lazos con el gobierno socialista de Salvador Allende en Chile.⁵ Para los empresarios de Monterrey, el grupo en el poder era claramente comunista.

Nada más lejos de la realidad, las ideas del Grupo Monterrey se convirtieron en la bandera de ataques directos en contra del presidente quien no dudó en mantener la tradición personalista del poder y responder de igual forma.

La guerra estaba declarada, pero todavía faltaba un largo trecho del sexenio en el que podemos encontrar diversos conflictos entre la burguesía nacional y Luis Echeverría⁶; para efectos de este trabajo, sólo tomaremos dos:

1) El asesinato de Eugenio Garza Sada

En la mañana del 17 de septiembre de 1973, una célula de la *Liga Comunista 23 de Septiembre* intentó secuestrar a Eugenio Garza Sada, el patriarca del Grupo Monterrey y uno de los empresarios más importantes del país. Sin embargo, el operativo falló y dejó un saldo de cinco muertos: dos guerrilleros, el chofer y la escolta del empresario así como el mismo Garza Sada.⁷

Acto seguido, no fue difícil para los empresarios encontrar culpable: el asesinato fue ejecutado por un grupo subversivo que había sido solapado por el presidente, por lo tanto, Echeverría era responsable del suceso.

A pesar de todo Echeverría asistió al funeral del patriarca, que contó con la presencia de miles de personas, y debió escuchar el discurso de Ricardo Margáin Zozaya, presidente del Consejo Consultivo del grupo industrial de Monterrey: “...sólo se puede actuar impunemente cuando se ha perdido el respeto a la autoridad; cuando el Estado deja de mantener el orden público; cuando no tan sólo se deja que tengan libre cauce las más negativas ideologías, sino además se les permite que cosechen sus frutos negativos, de odio, destrucción y muerte...”.⁸

2) La reunión de Chipinque por la Ley de Asentamientos Humanos

⁴ Como ocurrió en junio de 1971, cuando un grupo paramilitar llamado “los Halcones” arremetió contra una manifestación en la Ciudad de México que apoyaba precisamente al movimiento autonomista de los universitarios de Nuevo León.

⁵ Vicente Sánchez Munguía, “Los empresarios...”, p. 188.

⁶ *Op. Cit.*, p. 189.

⁷ Se ha especulado sobre este hecho. Recientemente, el periodista Jorge Fernández Menéndez en su libro *Nadie supo nada. La verdadera historia del asesinato de Eugenio Garza Sada*, demuestra que el Gobierno Federal tuvo conocimiento del intento de secuestro de Eugenio Garza Sada mucho antes de que se realizara y no hizo nada para evitarlo. Entre otras causas, el autor menciona las diferencias entre el empresario y el titular del Ejecutivo, en particular en torno al intento de compra de la cadena de periódicos “El Sol” por parte del regiomontano lo que hubiera representado un medio de comunicación masiva en manos de la oposición.

⁸ Jorge Fernández Menéndez, *Nadie...*, p. 46; Juan M. Martínez Nava, *Conflicto...*, p. 181.

En febrero de 1976 se reunieron cerca de 300 personas entre banqueros, industriales, comerciantes y propietarios agrícolas en Chipinque, en una zona ecológica cercana a Monterrey.⁹ La convocatoria corrió a cargo del Grupo Monterrey y el tema a tratar era la iniciativa de reforma a los artículos constitucionales 27, 73 y 115, hecha por el presidente. La propuesta recibida por el Congreso en noviembre de 1975, consistía básicamente en que el Estado podría crear y ordenar los centros de población y se establecería la explotación colectiva de los ejidos.¹⁰ Es decir, se buscaba la regulación y el control en el crecimiento de la mancha urbana sin considerar las confiscaciones o expropiaciones.

Sin embargo, desde la mirada de los asistentes a Chipinque la propuesta era, o por lo menos eso harían creer, una tentativa del Ejecutivo para minar la propiedad privada, por lo que era necesario un plan de respuesta inmediata.

El cónclave empresarial fue dado a conocer no por los empresarios sino por el presidente quien lo llamó “reunión clandestina” y acusó a los asistentes de fraguar una conspiración en su contra, ser culpables de la crisis económica por la que atravesaba el país y de introductores del fascismo, a lo que el Grupo Monterrey respondió así: “...podemos enfrentar al Gobierno Federal...”.¹¹

Después del 17 de septiembre de 1973

El asesinato de Eugenio Garza Sada marcó el fin de una etapa económica y política en el Grupo Monterrey. En efecto, siguiendo la lógica hereditaria, el poderoso conglomerado se dividió en cuatro *holdings*¹² dirigidos por una nueva generación familiar: Bernardo Garza Sada quedó al mando de ALFA, Eugenio Garza Lagüera dirigiría VISA, Adrián Sada haría lo propio con FICO y finalmente, Andrés Marcelo Sada controlaría CYDSA.¹³

Por otro lado, en el ámbito político la pérdida del referente unificador que había constituido don Eugenio, marcó la división del Grupo Monterrey en dos bandos: uno moderado, liderado por Bernardo Garza Sada, cuya estrategia consistía en no confrontar directamente al gobierno sino buscar puntos de conciliación e incluso, integrarse a la Liga de Empresarios

⁹ *Op. Cit.*, p. 199.

¹⁰ *Op. Cit.*, p. 197.

¹¹ Vicente Sánchez Munguía, “Los empresarios...”, p. 195-196.

¹² Sociedades anónimas tenedoras, es decir, conglomerados con beneficios fiscales obtenidos mediante la aparente autonomía de las empresas que los componen.

¹³ María de los Ángeles Pozas, *Reestructuración industrial en México: reorganización de los consorcios, innovación tecnológica y cambios en las relaciones laborales en Monterrey*, p. 11

Nacionalistas (LEN) que era claramente aliada del Partido Revolucionario Institucional¹⁴; y otro radical, dirigido por Andrés Marcelo Sada Zambrano quien estableció una línea dura contra el gobierno y poco a poco se abrió camino hacia la dirigencia de la COPARMEX.¹⁵

Como mencionamos al principio de este capítulo, el sexenio de Echeverría se caracterizó por el agotamiento del modelo económico de desarrollo que, entre otras cosas, provocó una limitación del poder financiero nacional¹⁶ y fue precisamente en este marco, que el gobierno federal, aunque mantenía la lógica de confrontación en el ámbito público, buscó la conciliación económica con la burguesía nortea: en 1974, Nacional Financiera se convirtió en aval de distintos empresarios (incluyendo a los regiomontanos) frente a bancos extranjeros para obtener un crédito y establecer un megaproyecto minero industrial en Sonora.¹⁷ Con ello, el gobierno demostraba que estaba interesado en limar asperezas aunque no a costa de sacrificar su estatus rector de la economía, cuestión para la que el Grupo Monterrey ya se estaba preparando.

Precisamente para esta situación, fue creado el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) que, al igual que la COPARMEX, constituyó uno de los grandes logros del ala radical empresarial. 18 meses tardó en gestarse este gran proyecto que buscaba aglutinar a los distintos polos de la burguesía mexicana. Finalmente, el 8 de mayo de 1975, con el impulso del Grupo Monterrey y la Cámara Americana de Comercio de México, que aglutinaba a distintos empresarios estadounidenses, fue creado el CCE, aunque su fundación oficial fue en agosto de 1976.

En sus orígenes esta organización no logró grandes consensos, pero rápidamente se convirtió en un referente de opinión de la burguesía. Como hemos mencionado, tradicionalmente los empresarios no constituían un bloque definido en la estructura del Estado mexicano posrevolucionario, pero habían conseguido la consulta obligada en materia de economía por parte del gobierno en turno. Ahora, con este organismo, no sólo serían un referente de consulta sino un bloque heterogéneo capaz de incidir en el diseño de dichas políticas económicas.¹⁸

¹⁴ Entre los empresarios que siguieron este camino podemos mencionar a Benjamín Clariond Reyes-Retana, Eugenio Clariond Reyes-Retana (IMSA), Humberto Lobo Morales, Javier Lobo Morales (Protexa), Alberto Santos (Gamesa), Lorenzo Zambrano (Cemex), entre otros. Vicente Sánchez Munguía, "Los empresarios...", p. 194.

¹⁵ *Op. Cit.*, pp. 191-192.

¹⁶ Óscar Flores Torres, *El proceso...*, pp. 43-44.

¹⁷ Juan M. Martínez Nava, *Conflicto...*, p. 189

¹⁸ Abraham Nuncio, *El Grupo...*, p. 59; Juan M. Martínez Nava, *Conflicto...*, p. 217; Roderic Ai Camp, *Los empresarios...*, p. 189.

De esta forma, el sexenio cerraría con una clara confrontación entre el ala radical de la burguesía nacional y el Estado. La primera fundó el CCE y conquistó las dirigencias de la COPARMEX y la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (CONCANACO)¹⁹, mientras que el segundo enfrentaba una dura prueba con la crisis económica y rumores de un golpe de estado.

Despunte económico: “el oasis en el desierto”²⁰

Mientras la economía mexicana comenzaba a mostrar sus fisuras, el gobierno federal intentaba rescatar el modelo proteccionista y echaba mano de su retórica nacionalista, el Grupo Monterrey daba comienzo a la que, hasta ese momento, sería su mejor etapa.

Una vez dividido o repartido el emporio, ALFA se puso a la cabeza del Grupo. La estrategia a seguir, en términos generales, sería el crecimiento acelerado y el fortalecimiento de los lazos establecidos con economías extranjeras, particularmente con la de los Estados Unidos. Luego, como ya se había hecho costumbre, los dividendos serían depositados en el brazo financiero constituido por VISA, para canalizar nuevos créditos y reiniciar el ciclo.

Por fin, el Grupo Monterrey podría jactarse frente al Estado (al que exigía y confrontaba), a los medios de comunicación y a la sociedad en general, que había construido “el oasis en el desierto”. De hecho, salvo el declive económico de Fundidora y la estrategia de inversiones relativamente conservadora por parte de CEMEX, la burguesía regiomontana marcaría la pauta de cómo hacer negocios en México:

a) Fundidora

En 1970, Fundidora comenzó a mostrar graves problemas financieros y productivos: su planta no había sido renovada en años, los grandes contratos con el gobierno federal se reducían y las vías de ferrocarril desde su principal fuente de materia prima (Cerro de Mercado) estuvo bloqueada durante más de cien días. Así, como era de esperarse, la empresa se endeudó gravemente y los conflictos entre dirección y patrones se hicieron constantes.

El rescate llegó en 1972 cuando el gobierno federal adquirió el 25% de las acciones de Fundidora, sin embargo, los problemas antes mencionados ya habían mermado su capacidad por

¹⁹ Vicente Sánchez Munguía, “Los empresarios...”, p. 197.

²⁰ Algunos datos del presente apartado, referentes a la estructura empresarial de los *holdings*, fueron obtenidos de las siguientes páginas electrónicas: <http://www.alfa.com.mx>, <http://www.femsa.com>, http://www.vitro.com/vitro_corporativo/espanol/portada.htm, <http://www.cydsa.com.mx/>, <http://www.cemexmexico.com/index.asp>, <http://www.protexa.com.mx/>, consultadas en línea el 5 de abril de 2009.

lo que dos años después, el mismo gobierno tomó el control mayoritario del emblema en industria metal-mecánica de Monterrey.²¹

b) CEMEX

Aunque no pertenecía al círculo inmediato de los Garza Sada, esta empresa experimentó un gran despegue durante la primera mitad de los 70. En esta etapa, CEMEX adquirió Cementos Guadalajara y Cementos Tolteca con lo que se convirtió en el principal productor de cemento en México; el siguiente paso fue cotizar en la Bolsa mexicana de Valores.²²

Sin embargo, es importante señalar que el despegue de esta empresa tuvo orígenes distintos al de los conglomerados antes mencionados, pues la expansión de CEMEX fue solventada con sus propios activos evitando a toda costa el endeudamiento con bancos extranjeros. Esta diferencia, sería determinante en la siguiente década.

c) ALFA

El Grupo Industrial ALFA S.A., dirigido por Bernardo Garza Sada sobrino del patriarca asesinado, nació en 1974 cuando las divisiones de acero (HYLSA), empaque (Titán) y minería (Draco) se separaron de la tenedora VISA. Una vez reunidas dichas divisiones se sumaron al 25% del paquete accionario de Televisa, conformando un poderoso portafolio en el mercado nacional²³; su columna vertebral fue HYLSA que, como ya se mencionó, se insertó en el mercado internacional mediante las innovaciones tecnológicas en la producción del acero; y su finalidad era el crecimiento mediante la diversificación.²⁴

Sin embargo, un proyecto tan grande requería una inversión considerable, por lo que los directivos de ALFA, y en general del Grupo Monterrey, recurrieron a su experiencia y contactos para firmar una serie de convenios de asociación con empresas extranjeras, en particular de Estados Unidos, Japón y Canadá, lo que les redituó en mayores exportaciones y les brindó el respaldo para adquirir créditos de bancos estadounidenses, que serían invertidos en la compra de empresas a lo largo y ancho del país así como en el remodelamiento de toda la planta productiva.²⁵

De esta forma, en cuatro años, ALFA incursionó en los mercados de motores y generadores eléctricos, autopartes y motocicletas, conmutadores electrónicos, lámina

²¹ Roderic Ai Camp, *Los empresarios...*, p. 203.

²² Lylia Palacios Hernández, "Consolidación...", p. 220.

²³ Abraham Nuncio, *El Grupo...*, p. 168; Roderic Ai Camp, *Los empresarios...*, p. 234;

²⁴ Óscar Flores Torres, *El proceso...*, p. 91;

²⁵ *Op. Cit.*, p. 98; Lylia Palacios Hernández, "Consolidación...", pp. 222-223.

galvanizada, ensamblado de partes, electrodomésticos, productos de plástico, perforación y construcción petroleras, alimentos para ganado, aparatos electrónicos, fibras sintéticas, petroquímica secundaria, maquinaria agrícola, celulosa y empackado de carnes.²⁶ En resumen, el conglomerado más extenso en México.

d) VISA

Valores Industriales S.A. surgió en 1936 y había fungido como la tenedora de las empresas del Grupo Monterrey, es decir, el centro de operaciones. En 1974, tras la división en *holdings*, la Cervecería y sus empresas anexas con excepción de la división empaques, quedaron bajo el control de VISA.

Sin embargo, la nueva tarea de VISA no sería únicamente la administración del emblema del Grupo sino las labores financieras. En efecto, este conglomerado administraría los créditos y las inversiones de los cuatro *holdings* a través de Banca Serfín.²⁷

e) FICO

Fomento de Industria y Comercio S.A. era la compañía tenedora de la línea de vidrio cuya expansión en los 70 se centró en el área de los químicos. Sin embargo, lo más destacado de FICO para este momento fue su potencial financiero. Al igual que VISA con Serfín, Fomento Industrial contaba con Banpaís. De hecho, los principales accionistas de la Vidriera eran precisamente ambos bancos.²⁸

f) CYDSA

Gracias a su expansión en décadas anteriores, tanto geográfica como en diversas áreas productivas, esta subdivisión de FICO comenzó a cotizar sus activos en la Bolsa Mexicana de Valores en 1973. Un año después, bajo el control de Serfín y Banpaís, se convirtió en un conglomerado dirigido por Andrés Marcelo Sada.²⁹

²⁶ Lylia Palacios Hernández, "Consolidación...", pp. 217-218.

²⁷ Abraham Nuncio, *El Grupo...*, p. 22; Óscar Flores Torres, *El proceso...*, p. 104; Roderic Ai Camp, *Los empresarios...*, pp. 234-235.

²⁸ Óscar Flores Torres, *El proceso...*, p. 67; Roderic Ai Camp, *Los empresarios...*, p. 234.

²⁹ Roderic Ai Camp, *Los empresarios...*, p. 235.

4.2 El Grupo Monterrey durante el sexenio de José López Portillo

Sin candidatos de la oposición, José López Portillo fue electo presidente para el periodo 1976 – 1982, un sexenio que estaría marcado por la polémica figura del Ejecutivo y la debacle económica.

Ante un panorama tan aciago, López Portillo buscó financiamiento del Fondo Monetario Internacional (FMI) lo que sujetó el proyecto económico a los designios de este organismo. De esta forma, el programa económico para el sexenio contemplaba tres etapas: dos años de reorganización, dos de estabilización y dos más de crecimiento. Dicho programa incluía planes de reforma entre los que se encontraba la “Alianza para la Producción”, lanzado en marzo de 1977, precisamente en Monterrey y que consistiría en una reforma económica acompañada de una consecuente reforma fiscal; básicamente, se buscaría empatar objetivos entre la burguesía mexicana, entendida como el sector privado en las distintas ramas productivas, y las Secretarías de Estado. Los alicientes serían exenciones fiscales y un tope salarial para mantener a raya a los sectores obreros descontentos. Además, la “Alianza para la Producción” iría acompañada de una reforma administrativa que buscaría hacer más ágiles los trámites oficiales, así como de una reforma política que canalizara el descontento de los sectores sociales más golpeados por la crisis.³⁰ En resumen, todo el paquete iba encaminado a restablecer las relaciones, bastante dañadas, entre el Estado y la burguesía y de paso, contener el descontento popular generado por la situación económica.

Este pacto resultaba urgente, toda vez que el Grupo Monterrey lideraba un movimiento cada vez más fuerte a través de los organismos empresariales que ya dirigía.³¹ De hecho, durante el último año del sexenio echeverrista y el primero portillista, Andrés Marcelo Sada como presidente de la COPARMEX, se dedicó a impulsar la entrada de los empresarios en la política, lo que a todas luces transgredía la tradicional estructura priísta.³²

La prisa del Ejecutivo por limar asperezas tenía sentido pues, aunque el patriarca había sido asesinado recientemente y su “reino” se había dividido en cuatro partes, el Grupo Monterrey crecía desmesuradamente con ALFA a la cabeza. En 1974, se contabilizaron menos de cien

³⁰ Abraham Nuncio, *El Grupo...*, pp. 23, 60; Elsa M. Gracida, *El desarrollismo*, pp. 84-85.

³¹ El poder económico del Grupo Monterrey, le daba peso en la toma de decisiones al interior de los organismos representativos de la burguesía mexicana, específicamente en aquellos creados expresamente por el ala radical. A esto debemos sumar la empatía de distintos grupos empresariales con la ideología, aparentemente exitosa, de los regiomontanos y finalmente, las constantes amenazas de fugas de capitales por parte del sector privado en contra del gobierno. (Véase “Periodización del proceso económico de la burguesía regiomontana...” en ANEXOS).

³² Roderic Ai Camp, *Los empresarios...*, p. 188.

empresas en manos del Grupo y seis años después, ya contaban con un aproximado de 375 en su poder, sin contar aquellas donde eran accionistas menores.³³

El mismo año en que fue lanzado el programa, se hicieron públicos los informes sobre los yacimientos petroleros en el Golfo de México. Desde ese momento, una nueva frase impregnaría los discursos oficiales: “palanca del desarrollo”. Con altos precios internacionales del producto y una alianza clara con la burguesía nacional, el resultado no podía ser sino la salida de la crisis.

Era el momento de las sonrisas y las concesiones a granel. Por ejemplo, la gubernatura de Nuevo León de Alfonso Martínez Domínguez (1979 – 1985), cuya campaña fue impulsada por el Ejecutivo federal y los empresarios de Monterrey. En efecto, para 1979 la sombra de la crisis casi desaparecía en la mente de los empresarios regiomontanos: en ese año, la revista *Fortune* enlistó a las empresas más exitosas a nivel mundial siendo, en el caso de México, PEMEX y ALFA³⁴; al año siguiente, en 1980, el Centro de Información y Estudios Nacionales declaraba que las empresas del Grupo Monterrey empleaban a 175,136 trabajadores y cubrían más de 50 ramas económicas en aproximadamente 100 sectores industriales³⁵; para ese mismo año, se estimó que de los recursos y subsidios que el Estado canalizó a la iniciativa privada, 40% fueron exclusivamente para el Grupo Monterrey³⁶; y finalmente, en 1981, Martínez Domínguez pagó el favor lanzando el megaproyecto de la Macroplaza.³⁷

Todo en orden en el reino. Los créditos de bancos extranjeros sobraban, al igual que el apoyo del Estado. Pero el sueño se esfumó en junio de 1981 cuando el desplome de los precios del petróleo se llevó consigo la recuperación económica mexicana.

Las tasas de interés internacionales se dispararon y en un año, la deuda del Grupo Monterrey se cuadruplicó.³⁸ La reacción inmediata fue, por consejo de empresarios estadounidenses, la convocatoria de la COPARMEX en la ciudad nortea a diversos especialistas extranjeros para explicar la situación a la burguesía. Dichas reuniones fueron conocidas como “Atalaya” y provocaron la ira del gobierno federal quien los acusó de fascistas.³⁹ Una vez más, la guerra estaba declarada.

³³ Abraham Nuncio, *El Grupo...*, p. 22.

³⁴ *Ibid.*, p. 22.

³⁵ *Op. Cit.*, pp. 22-23.

³⁶ Vicente Sánchez Munguía, “Los empresarios...”, p. 199.

³⁷ Rossana Fuentes-Berain, *Oro...*, p. 171.

³⁸ Lylia Palacios Hernández, “Consolidación...”, p. 228.

³⁹ *Op. Cit.*, pp. 200-201.

Los subsidios estatales disminuyeron rápidamente, aunque no tanto como las acciones en la Bolsa de Valores⁴⁰; los números rojos invadieron los reportes de las empresas y llegó la temida indisciplina obrera: en 1982 pararon los trabajadores de Bimbo y Fundidora⁴¹; en marzo de ese año, por decreto del ejecutivo, aumentaron los salarios entre 10 y 30%; y por si fuera poco, el sexenio cerró con la nacionalización de la banca⁴², es decir, un aparente tiro de gracia a los *holdings* del Grupo Monterrey. Aunque como veremos en los siguientes párrafos, ni el gobierno abandonó a la burguesía ni el Grupo Monterrey desapareció el 1° de septiembre de 1982.

ALFA: del cielo al infierno

Durante el sexenio de José López Portillo, Monterrey era conocida como el “reino de los alfos” pues era sede del *holding* más importante de América Latina.⁴³

Para 1978, Grupo ALFA tenía una de las colecciones de arte más importantes del continente, sin mencionar su propio planetario, el Centro Cultural Alfa cuyo acceso estaba restringido a los altos mandos de sus empresas así como a los invitados de negocios.⁴⁴

Baste decir que para 1980, este conglomerado ya había entablado negocios con 14 corporaciones de Europa, Japón, Estados Unidos y Canadá y que tenía presencia en los mercados de acero⁴⁵, papel, celulosa, petroquímica, televisores, turismo, fibras químicas, motores eléctricos, bicicletas, motocicletas, maquinaria agrícola, carne y aparatos del hogar. Además, se caracterizaba por tener altos ejecutivos no mayores a los 35 años, egresados de su propia escuela: el Tec; éstos ostentaban títulos de posgrados realizados en los Estados Unidos y aunque no tenían experiencia laboral, gozaban de los mejores salarios ejecutivos a nivel nacional.⁴⁶

Pero el cielo se convirtió en infierno cuando ALFA fue alcanzada por la crisis económica nacional en 1981 y los errores salieron a la luz: la mayoría de las empresas aglutinadas

⁴⁰ Óscar Flores Torres, *El proceso...*, p. 47.

⁴¹ Lylia Palacios Hernández, “Consolidación...”, pp. 233, 235.

⁴² *Op. Cit.*, p. 225.

⁴³ Rossana Fuentes-Berain, *Oro...*, p. 171

⁴⁴ *Op. Cit.*, p. 100

⁴⁵ HYLSA era el eje del conglomerado; a pesar de ello, era considerada una empresa aparte. Para finales de los 70, era el principal proveedor de acero de PEMEX y CFE. Para 1980, representaba el 43.6% del total de ventas, el 39.9% de los activos y el 24.8% del personal empleado por ALFA. Abraham Nuncio, *El Grupo...*, pp. 166-167; Óscar Flores Torres, *El proceso...*, p. 97.

⁴⁶ De hecho, este detalle generó conflictos con otros empresarios que se veían obligados a pagar altos salarios a sus ejecutivos para mantener cierta paridad con el gigante de Monterrey. Abraham Nuncio, *El Grupo...*, pp. 45, 170; Roderic Ai Camp, *Los empresarios...*, pp. 240-241.

dependían del subsidio federal⁴⁷ que sufrió una considerable reducción; muchas empresas habían sido compradas con dinero prestado de otras empresas propias de baja producción; muchos proyectos de exportación se vinieron abajo por la falta de competitividad de los productos; falta de experiencia en la planta administrativa con salarios onerosos; paternalismo enraizado que resultaba incompatible con varios estándares productivos del nuevo mercado global; y el inevitable descenso de las acciones en la bolsa.⁴⁸

De inmediato, López Portillo cumplió con su parte en la “Alianza para la Producción” y destinó, mediante Banobras, un préstamo a grupo ALFA por 12 mil millones de pesos con carácter preferencial, es decir, con intereses menores y al margen de la paridad peso-dólar. Con ello, Banobras prestaba aproximadamente 600% de su capital social y, técnicamente, adquiriría la misma cantidad como deuda en dólares.⁴⁹

Al mismo tiempo, el conglomerado regiomontano iniciaba una política de despidos masivos: entre el desplome y el final de 1981, ALFA liquidó a 8 mil empleados de todos los niveles. Para agosto, renunciaron Diego Sada, Dionisio Garza Sada y Armando Garza Sada, miembros del Consejo Directivo, y para finales de 1982 su aparato administrativo se redujo a una tercera parte.⁵⁰

Curiosamente, durante esta situación caótica, la mayoría de los empleados demostraron su adoctrinamiento a partir del paternalismo, creando el Comité de Solidaridad con Alfa, conformado por 800 trabajadores y respaldado por la Asociación Sindical Alfa.⁵¹

Pero ni las buenas intenciones evitaron el clímax de la tragedia que llegaría en mayo de 1982, fecha en que los representantes jurídicos del *holding* se reunieron en Houston, Texas, con miembros de los 134 bancos extranjeros acreedores y declararon “incapacidad de pago”. Cabe señalar que la única recomendación hecha por los banqueros fue que la familia Garza Sada quedara aislada de los negocios.⁵²

Sin embargo, el otrora “sultán” Bernardo Garza Sada quedaba solo al mando de todo el conglomerado y declaraba públicamente el fin de las negociaciones con Banobras. El préstamo

⁴⁷ Entre los beneficios de este subsidio podemos mencionar: exenciones fiscales anuales, canalización de recursos para infraestructura industrial, arrendamiento de transporte a precios menores y concesiones de terrenos.

⁴⁸ Abraham Nuncio, *El Grupo...*, p. 174.

⁴⁹ *Op. Cit.*, pp. 46, 172, 178.

⁵⁰ *Op. Cit.*, p. 175; Lylia Palacios Hernández, “Consolidación...”, p. 228.

⁵¹ Lylia Palacios Hernández, “Consolidación...”, p. 235.

⁵² Abraham Nuncio, *El Grupo...*, pp. 173, 175.

no podía ser suficiente para evitar la catástrofe y se iniciaba la venta de empresas por un valor de 5,697 millones de pesos.⁵³

Los “hermanos menores”

A principios de los 80, VISA se había convertido en un referente financiero a nivel internacional: poseía intereses en 16 bancos extranjeros y su presidente, Eugenio Garza Lagüera, era director en el extranjero del Texas Commerce Bank así como consejero de IBM International⁵⁴ y de Wells Fargo International.⁵⁵ Además, como ya mencionamos, poseían Banca Serfín que para 1982 era el tercer banco más importante de México.⁵⁶

Como era de esperarse, la estrepitosa caída de ALFA mermó los dividendos de VISA aunque el golpe más doloroso llegó el 1° de septiembre de 1982, cuando López Portillo decretó la nacionalización de la banca. Sin embargo, el bote de salvación era grande y lujoso, pues la Cervecería mantenía su presencia en el mercado y desde 1979 la producción y distribución de la línea de Coca Cola en el país, había quedado en sus manos.

Por su parte, FICO se consolidaba en su mercado estableciendo convenios para la fabricación de productos de vidrio dirigidos a la farmacéutica. Pero el gran salto se daría en 1980, cuando cerraron un trato con Ford Motor Co. para fabricar vidrios automotrices de exportación. Al mismo tiempo, FICO cambiaría su nombre por VITRO dando pie a una nueva imagen.

Evidentemente VITRO sufrió con la caída de ALFA y aun más con la nacionalización bancaria, pues perdió Banpaís, pero al haberse mantenido en una línea de producción logró sortear el difícil momento.⁵⁷

En el otro frente, CYDSA soportó el “efecto dominó” de los conglomerados liderados por ALFA e incluso el golpe financiero del decreto presidencial. Pero no pudo contener el cisma económico en el mercado petrolero. Hasta 1982, el principal comprador de las tuberías hechas por CYDSA había sido PEMEX, de tal suerte que la sal sería su gran escape de la crisis.

La gran sorpresa fue precisamente la Cementera que en 1976 era dirigida por Rodolfo Barrera quien había desplazado del mando a los Zambrano. Su dirección parcialmente

⁵³ *Op. Cit.*, p. 176.

⁵⁴ Empresa multinacional dedicada a la informática.

⁵⁵ Uno de los bancos con mayor tradición en los Estados Unidos.

⁵⁶ *Op. Cit.*, pp. 45, 183.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 183.

conservadora le llevó a negarse al crecimiento desmedido: sólo una línea de producción y crecimiento sin deudas.

Lo anterior, sin embargo, no evitó que entraran rápidamente en la “Alianza para la Producción” y con ello obtuvieran grandes concesiones federales y del mismo modo, que compraran tres plantas en Guadalajara. Pero el pacto con el gobierno no enloqueció a Barrera quien se comprometió a exportar únicamente 10% de la producción a cambio de mejores términos fiscales.⁵⁸

De esta forma, CEMEX pudo eludir el hoyo negro de 1981 – 82. Aunque sufrió pérdidas considerables por la caída del mercado nacional así como de las finanzas públicas, CEMEX no contrajo grandes deudas nacionales ni extranjeras, por lo que salió adelante sin mayores contratiempos.

Tres años después, en 1985, Lorenzo H. Zambrano recuperaría el control de la empresa fundada por su abuelo, abriría una nueva etapa en la forma de hacer negocios, se integraría al mercado global, asumiría la lógica neoliberal y tomaría la batuta en el poderoso núcleo de la burguesía regiomontana.

⁵⁸ Rossana Fuentes-Berain, *Oro...*, pp. 168-169.

5. CONCLUSIONES

Relación con el Estado

La relación entre la burguesía regiomontana y el Estado mexicano ha sido compleja, oscilando entre los momentos de confrontación directa y los periodos de idilio. Durante los primeros, encontramos divergencias ideológicas que se materializan en distintos ámbitos: el económico, disputando la recaudación fiscal y la patria potestad de la propia economía; el político-ideológico, donde la amenaza “comunista” representada en los postulados sociales de la revolución es el eje del conflicto; y el cultural, en el que un regionalismo a ultranza se envalentona para frenar las imposiciones del centro. Por otra parte, en los momentos de cercanía, destaca la necesidad estatal de una burguesía capaz de impulsar la ansiada modernidad en México, es decir, una serie de propietarios agrarios, industriales, comerciantes y banqueros que articulen un mercado interno bajo la observación y control del Estado.

Sin embargo, esta compleja historia incluye puntos intermedios donde la guerra declarada, ya fuese en las calles, en las mesas de diálogo o las declaraciones periodísticas, esconde una relación de dependencia mutua. A final de cuentas, bien podríamos decir que la historia del Estado moderno mexicano y su conformación desde la segunda mitad del siglo XIX ha sido la historia de la implantación del capitalismo en el país; por ello, resulta comprensible la empatía de la burguesía nortea con varios postulados de los distintos gobiernos desde 1854. Sin embargo, tanto la defensa de su autonomía con base en el regionalismo así como su propia visión de lo que deben ser las relaciones productivas, llevaron al Grupo Monterrey a la confrontación con distintos gobiernos mexicanos.

A continuación, haremos una breve periodización de dicho proceso destacando los momentos de auge y crisis económica de la burguesía regiomontana y su relación con el Estado:

1) Un primer periodo correspondería al auge comercial que puede identificarse entre los años de 1848 y 1867. Es decir, desde el momento en que se marcó al Río Bravo como frontera natural entre México y los Estados Unidos y el triunfo de los republicanos federalistas sobre el Segundo Imperio.

Aquí encontramos el aumento en los flujos del capital y en la concentración de riquezas por parte de un selecto grupo de comerciantes tanto locales como extranjeros. Esto, motivado por

las guerras como un motor económico. De igual forma, es importante destacar el cobijo del cacique regional Santiago Vidaurri, cuyo férreo regionalismo lo llevó a construir un bastión propio conformado por los estados de Nuevo León y Coahuila así como la influencia sobre Tamaulipas; además, su liberalismo empató con los intereses de los comerciantes lo que generó un maridaje económico importante basado en relaciones matrimoniales y exenciones fiscales.

Por otra parte, destaca la movilidad que adquirieron los comerciantes al adaptarse rápidamente a los cambios políticos de la convulsionada etapa: sosteniendo al cacique local frente al liberalismo federalista, negociando con los Confederados de Estados Unidos, estableciendo comercio con los franceses, y finalmente reconociendo a Juárez en 1867.

En este punto se debe marcar el primer conflicto con el Estado: Juárez fue confrontado e incluso expulsado de Monterrey por Vidaurri, que estaba respaldado por su ejército y por el grupo de comerciantes, quienes no estaban dispuestos a permitir la intromisión de una figura ajena a su región y muchos menos a permitir que los impuestos, y por lo tanto un porcentaje de sus ganancias, fueran recaudados por el gobierno federal. Sin embargo, el núcleo económico de Monterrey aún carecía del poder necesario para imponer condiciones, por lo que se vieron obligados a ceder y reconocer al gobierno central.

Por último, se deben resaltar las relaciones mercantiles que tejieron los comerciantes regiomontanos. En particular, destacan los vínculos con sus pares en Texas así como las rutas comerciales que se abrieron al interior de México.

2) Un segundo periodo iría de 1867 a 1890, entre la República Restaurada y el arranque de la industrialización. Durante estos 24 años, tenemos una tendencia a la baja en el comercio de la región noreste, propiciada principalmente por el tendido de las primeras líneas férreas y por el fin de los conflictos armados. El primer factor modificó el mapa comercial del país, permitiendo que otras ciudades abastecieran a los mercados cautivos de los comerciantes regios; el segundo, había constituido la mina de oro de los comerciantes pues surtían a los ejércitos y recibían protección.

Sin embargo, la acumulación de capitales permitió que la burguesía comercial diera un giro y se convirtiera en burguesía propietaria y luego financiera. Las inversiones fueron retiradas parcialmente del comercio para ser dirigidas a la compra de tierras, aprovechando las leyes liberales tanto de desamortización como las de compañías deslindadoras, y después hacia las

primigenias actividades bancarias materializadas en casas mercantiles que poco a poco sustituían a la Iglesia.

Rápidamente fueron acaparadas amplias regiones aptas para la agricultura y la ganadería en los estados de Nuevo León y Coahuila, pero la de mayor trascendencia estaba localizada entre éste último estado y Durango: La Laguna; de hecho, su importancia iría en aumento toda vez que permitió la convergencia de capitales regiomontanos y chihuahuenses. Entonces, las casas mercantiles fueron trasladadas hacia los nuevos centros de poder económico en la región: Monterrey y La Laguna; en estos nuevos focos, las antecesoras de los bancos comenzaron actividades relacionadas con la propiedad agraria lo que permitió a la burguesía adquirir nuevas propiedades y aumentar su capital.

Llegados a este punto, los burgueses del norte reforzaron los mecanismos de alianza económica mediante dos vías: el matrimonio que consolidaba el control del linaje sobre la riqueza amasada y de paso, aseguraba un único proyecto de crecimiento, y la asociación de capitales, lo que disminuía los riesgos en caso de quiebra y permitía la diversificación de las inversiones. El primer mecanismo representaba la continuación de una forma precapitalista de asociación y control en un esquema que daba visos de modernidad capitalista, mientras que el segundo, se adelantaba al marco jurídico que impulsaría el porfiriato.

En otras palabras, este periodo demuestra la alta capacidad de adaptación y movilidad por parte de la burguesía regiomontana. Sin el cobijo claro de un poder local o uno federal, la burguesía supo acrecentar su capital inactivo y volverlo circulante mediante inversiones en nuevos sectores económicos.

3) Un tercer periodo comprendería los 20 años que van de 1890 a 1910, donde encontramos el primer auge industrial de Monterrey.

Este auge se explica por diversos factores que convergieron precisamente hacia finales del siglo XIX: los excedentes provenientes de la agricultura, del sistema financiero y en menor medida del comercio; la tendencia a asociar capitales tanto entre familias regiomontanas como con la burguesía de Chihuahua y algunos propietarios de La Laguna, conformando un eje económico; el marco jurídico que impulsó el porfiriato; el aprovechamiento del ferrocarril como medio de transporte de materias primas y productos al interior de México y con los Estados Unidos; el periodo de “reconstrucción” estadounidense que exigió diversos recursos y movilizó

una gran cantidad de capitales; el final de la guerra contra el “bárbaro” y por lo tanto la pacificación de la región; y finalmente, la presencia de Bernardo Reyes en el gobierno estatal.

En efecto, el marco político-jurídico que representó el gobierno de Porfirio Díaz y su versión local, Bernardo Reyes, permitieron la asociación de capitales mediante la constitución de un eje económico: Chihuahua-La Laguna-Monterrey. Dicha asociación se materializó en la creación de instituciones financieras como el Banco de Nuevo León, el Banco Mercantil de Monterrey y el Banco Refaccionario de La Laguna; además de la fundación de grandes industrias como la Compañía Industrial Jabonera de la Laguna, Cementos Hidalgo, la Cervecería Cuauhtémoc, la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey y la Vidriera de Monterrey.

Los bancos generarían aumento de capital y al mismo tiempo funcionarían como prestamistas a sus dueños, las tierras surtirían materias primas agrícolas y minerales, mientras que las industrias acelerarían la producción e impulsarían otros sectores como industrias menores, la minería y el transporte. De esta forma, sin acta oficial de nacimiento, surgía el Grupo Monterrey conformado por burgueses con intereses comunes, cimentados en los bancos y las industrias, y cohesionados por los lazos familiares; a su vez, el Grupo estaba formado por el Grupo Cervecería o Grupo Cuauhtémoc y el Grupo Fundidora, el primero liderado por el clan Garza-Sada y el segundo, por los Ferrara de origen español.

Como era de esperarse, la inmensa mayoría de familias ricas regiomontanas establecieron una clara empatía con el gobierno de Porfirio Díaz. El Estado se amoldaba a sus intereses y no existían peros económicos ni intereses políticos encontrados. Sin embargo, debemos recordar que la lógica de pacificación porfirista implicaba la sujeción de los poderes regionales al poder central, lo que incluía algunos cambios periódicos en los gobiernos estatales. Por ello, más de un cacique agrario o militar mantenía un serio resentimiento contra el presidente, como fue el caso de Evaristo Madero, acaudalado coahuilense instalado en Monterrey, gran socio de Vidaurri y abuelo de Francisco I. Madero.

Monterrey no tardó en recibir el mote del “reino” pues se había conformado aceleradamente en un polo de industrialización y concentración de capital en manos de una parte de la burguesía local que, aunque sujeta al poder político de Reyes y Díaz, dirigía económicamente al noreste mexicano. Incluso considerando la crisis de 1907, las industrias regiomontanas se abrieron camino en el extranjero, en particular en los Estados Unidos y cuando

éste país redujo el paso de productos mexicanos, se abrió la puerta del mercado nacional gracias a los ferrocarriles.

4) El cuarto periodo abarca la década entre 1910 y 1920. Aquí, se hizo presente el torbellino de la revolución mexicana que no llegó de inmediato a Monterrey y por lo tanto, no generó graves trastornos políticos ni económicos en un principio. De hecho, la salida de Díaz y la llegada de Madero a la silla presidencial no generaron grandes complicaciones a la burguesía regia pues en los hechos, uno de los suyos estaba en el poder federal; además, se fundó la Cámara Nacional de Comercio de Monterrey (CANACOM) para representar de forma unitaria los intereses de la clase dominante de la ciudad. Posteriormente, el golpe de Estado y el asesinato del presidente a manos de Victoriano Huerta, movilizaron a la burguesía que ofreció todo el apoyo al gobernador huertista Salomé Botello.

El gran problema para ese momento era la destrucción del eje Chihuahua-La Laguna-Monterrey, pues las dos primeras ciudades habían sido escenario de duros combates. Los bancos, las tierras y fábricas fueron atacados o asaltados, sin mencionar la toma de vías férreas lo que retrasaba o detenía las materias primas y los productos, afectando a la industria regia.

Luego llegarían las armas a Monterrey con las incursiones de constitucionalistas, villistas y finalmente los carrancistas. Los combates movilizarían a la mano de obra mientras que la industria local sería botín de las facciones. A esto debemos sumar la carestía de artículos de primera necesidad como los alimentos mismos y finalmente, la inestabilidad política propia del periodo armado.

Sin embargo, no todo era aciago para la burguesía regiomontana que, aunque no era parte de su lógica, ocupó el poder político cuando así fue necesario y administró la ciudad mientras se calmaban las cosas. Por otra parte, supieron salir bien librados de la presencia villista así como del liberalismo radical de los constitucionalistas y las incautaciones de propiedades.

Pero la mano dura del periodo carrancista se haría sentir en Monterrey de diversas maneras: con la incautación de los bancos para sostener su gobierno y tratar de solucionar el problema financiero del país; la promulgación en 1917 de una nueva Constitución que incluiría, entre muchos elementos, las reivindicaciones sociales de los sectores populares como los trabajadores; y finalmente, con la invitación a conformar organismos como la Confederación de Cámaras Industriales de los Estados Unidos Mexicanos, lo que *de facto* relegaba a la burguesía

al plano de las opiniones sobre economía. Por si fuera poco, las industrias se vieron afectadas por diversos movimientos obreros producto del impulso revolucionario y en particular, de su expresión legal en el artículo 123 de la Constitución. La tormenta parecía haber arrasado con todo, pero dejó una gran enseñanza a la burguesía: es importante tener el cobijo del poder político, pero es mejor ejercer dicho poder.

5) La quinta etapa sería de reconstrucción y complicaciones políticas entre 1920 y 1940⁴³². De inmediato, llegarían las turbulencias con las movilizaciones obreras que mantenían una lógica de ascenso; posteriormente, el asesinato de Carranza y el triunfo de la rebelión de Agua Prieta demostrarían que no se había alcanzado la paz. Para entonces, la burguesía de Monterrey había entendido que debía adaptarse a las nuevas reglas políticas establecidas por el grupo sonoreense.

El proyecto de reconstrucción no era muy claro y el discurso del ejecutivo era aun más difuso, mezclando la defensa de la propiedad privada con nociones de un socialismo extrañamente asimilado. Empero, el Grupo Monterrey carecía de la fuerza económico-política para confrontar al nuevo Estado por lo que debía concentrarse en los asuntos locales. Para ello, se creó la Cámara de Comercio, Industria y Minería del Estado que de inmediato encontró su lugar junto al gobierno de Juan M. García quien pronto marcó su distancia de los empresarios. De ahí en adelante se marcaría una distancia entre los poderes político y económico.

Los siguientes años estarían marcados por sucesos poco favorables a los intereses del Grupo Monterrey: el desplome de los precios de la plata y el petróleo en 1926; el asesinato de Álvaro Obregón en 1928; y la gran crisis de 1929. Sin embargo, la llegada de Aarón Sáenz a la gubernatura de Nuevo León en 1927 amortiguó el golpe al mostrar una cara más amable del poder político local hacia los negocios. El maximato representó un nuevo distanciamiento con el Estado pues las reformas al artículo 123 de la Constitución, impulsadas por Portes Gil y Abelardo L. Rodríguez, no ayudaban a la recuperación de los niveles productivos desde el punto de vista de los patrones. La pugna con estos gobiernos por las concesiones al sector obrero, no pasaba de ser una serie de reclamos pues la debilidad política de la burguesía regiomontana no le daba para una mayor incidencia. De esta forma, los empresarios tomaron la decisión de crear una

⁴³² Sobre este periodo, es importante destacar la carencia de información económica; en particular, la relacionada a la burguesía nacional y en específico a la regiomontana. La mayoría de las fuentes secundarias se remiten al conflicto con Cárdenas pero existen lagunas para los periodos anteriores.

nueva organización que, aunque al principio no representaría gran problema para el Estado, en poco tiempo se convertiría en un punto de referencia para cuestionar al gobierno en turno: la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX). La nueva apuesta consistía básicamente en refrendar su control de las decisiones locales en materias política y económica para así, frenar la intervención del poder central.

La prueba no tardaría en llegar y se daría la tercera pugna entre los empresarios de Monterrey y el Estado. En 1936 la huelga en Vidriera llegaría a un punto clímax con el arribo del presidente Lázaro Cárdenas a la capital neoleonesa para presionar al sector patronal a favor de los obreros. Si bien, quedó en claro que el nuevo gobierno impondría las reglas económicas y políticas a nivel nacional, también lo fue que el Grupo Monterrey defendería sus propias conquistas mediante el control de su localidad frente al “avance del comunismo”.

El cierre del periodo se daría con la participación de los empresarios regiomontanos en la primera parte de la campaña presidencial de Juan Andrew Almazán y en la conformación del órgano representativo de la derecha en México: el Partido Acción Nacional (PAN); cuyo fundador, Manuel Gómez Morín, había sido abogado del Grupo Monterrey y luego accionista de diversas empresas de la ciudad nortea.

6) El sexto periodo abarca las tres décadas que van de 1940 a 1970. Éste, constituye la segunda industrialización y por lo tanto, el segundo repunte del capital regiomontano.

El proyecto modernizador de los gobiernos poscardenistas, con sus altibajos, que incluía un modelo de sustitución de importaciones, de exenciones fiscales e impulso a la industria nacional, benefició claramente a la burguesía mexicana. El caso del Grupo Monterrey no sería la excepción y gracias al Estado, daría paso a la segunda industrialización de la capital neoleonesa con Eugenio Garza Sada a la cabeza, además, se integrarían nuevos nombres a la lista del núcleo burgués local y se consolidarían los procesos de crecimiento tanto vertical como horizontal. Pero no sólo se daría un despegue importante en la industria sino en la concepción misma de los negocios por parte de la burguesía nortea y para muestra de ello, la creación del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), mejor conocido como el “Tec”, un semillero de cuadros gerenciales y difusor de la visión del Grupo.

Paralelo al impulso económico, arrancaría una pelea por el control del poder político local. Las pugnas anteriores con el Estado habían dejado en claro a los empresarios la necesidad

de tener la gubernatura y el control del legislativo; como era de esperarse, a lo largo de tres décadas de crecimiento, la balanza se inclinó hacia la burguesía nortea.

La cuarta pugna con el Estado llegaría de la mano del “fantasma que recorría América desde Cuba”. El apoyo y reconocimiento del presidente Adolfo López Mateos a la revolución encabezada por Fidel Castro, fue argumento suficiente para que el Grupo Monterrey sospechara públicamente de la tendencia ideológica del gobierno mexicano. Por si fuera poco, ese mismo año, fue creada la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito con lo que se desataron las críticas de la burguesía nortea. Finalmente, la pelea tendría un último episodio en 1960 con la nacionalización de la industria eléctrica que, si bien, ya se venía preparando con antelación, no dejó de suscitar las peores expresiones de un sector declaradamente conservador y enemigo del discurso de la revolución mexicana.

El cierre de esta etapa coincidió con el desgaste del sistema político y del modelo económico. Los sucesos de 1968 en la Ciudad de México y en otras ciudades como Monterrey, mostraron la necesidad de modificar el engranaje del Estado posrevolucionario, cosa que no sucedió rápidamente. Por su parte, la economía mexicana chocaría con la tendencia a la apertura comercial en el mundo capitalista; además de dejar a la vista una terrible distribución de la riqueza.

7) La séptima etapa, entre 1970 y 1982, demostró la debacle del “milagro mexicano” y la descomposición de un régimen añejo, además de las contradicciones propias de los regímenes de Echeverría y López Portillo.

Desde su campaña rumbo a la presidencia, Luis Echeverría Álvarez buscó limpiar su imagen política tras los sucesos de 1968 así como mantener el poder de la figura presidencial, ensalzando a la revolución mexicana y buscando culpables de la debacle económica. Una vez en la presidencia, Echeverría agudizó su discurso y, en el marco de la guerra fría, buscó liderar a los países no alineados, sosteniendo una retórica izquierdista pero ambigua: se estableció cercanía con el gobierno de Salvador Allende, mientras se llevaba a cabo el “halconazo” en 1971; se lanzaba una política de amnistía para los presos políticos y por el otro lado, se llevaba a cabo una “guerra sucia” contra los movimientos guerrilleros que crecían tras la frustración que había representado el año de 68 y la terrible situación social que se vivía en México.

Como era de esperarse, la cercanía con gobiernos autoproclamados socialistas, no sólo generó suspicacias en los sectores conservadores del país sino que avivó los ataques públicos de éstos contra la figura presidencial. La personalidad de Echeverría que llegaba incluso a las amenazas sólo atizó el fuego y pronto llegó la quinta confrontación entre el Estado y el Grupo Monterrey. Además, la negativa situación económica era caldo de cultivo para el discurso de la burguesía que encontró una gran coyuntura para demostrar la fuerza acumulada en las tres décadas anteriores.

Echeverría dio el primer golpe en 1971, al impulsar la renuncia de Eduardo Elizondo, gobernador cercano a la burguesía regia; pero el punto clímax llegó el 13 de septiembre de 1973. Mientras se declaraba el luto nacional por el golpe de Estado perpetrado en Chile, en las calles de Monterrey, un comando de la guerrilla urbana 23 de Septiembre veía frustrado su intento de secuestrar a Eugenio Garza Sada, el patriarca empresarial de la ciudad nortea. Unos minutos después, la noticia ya corría por todo el país: la guerrilla había asesinado al empresario regio. De inmediato, este sector que ya era un declarado enemigo del presidente y su política “populista”, lo encontró culpable por solapar a estos grupos armados.

Es importante señalar que este periodo marcó un cambio en la historia del Grupo Monterrey: por un lado, el Grupo Fundidora fue relegado por la pérdida de poder económico y por otro, la muerte del patriarca permitió a los sucesores dividir el conglomerado industrial en cuatro tenedoras o *holdings*. De ahí en adelante, tendremos el mayor repunte económico del Grupo Monterrey, encabezado por ALFA.

Al poco tiempo, nació el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) que sustituyó a la COPARMEX cuyo papel había sido rebasado. De la mano del Grupo Monterrey, el CCE no sólo fue vocero del ala radical empresarial sino que incluso se dio el lujo de diseñar propuestas para cambiar el rumbo de la economía nacional.

Pero esta confrontación sería distinta a las anteriores, pues no sería coyuntural sino todo un periodo en el que la burguesía nortea demostraría su larga experiencia y el poder adquiridos desde el siglo XIX. Así, en el último año del sexenio, la Ley de Asentamientos Humanos generó otro hito en las peleas entre Estado y burguesía; en Chipinque, una zona exclusiva del área metropolitana de Monterrey, se reunieron cerca de 300 empresarios del país, convocados por el núcleo local con el objetivo de planear una estrategia opuesta a la iniciativa federal. La reunión

fue objeto de duras críticas por parte del presidente y varios funcionarios y demostró una nueva cara de la organización empresarial.

El sexenio cerró con problemas de legitimidad de la figura presidencial, con una economía otrora gloriosa ahora en ruinas y rumores generados en Monterrey de un golpe de Estado. De esta forma, el próximo en la silla tendría un gran paquete por delante.

Por ello, la campaña de José López Portillo hizo gran hincapié en la relación con la burguesía, en particular con la regiomontana. De hecho, una vez en la presidencia, López Portillo inauguró en Monterrey su mayor proyecto económico: la “Alianza para la Producción”. La relación se debía estrechar en momentos crisis y en especial con el grupo empresarial más importante del país.

Al poco tiempo llegaría la bonanza petrolera y con ella, la apertura de créditos para la economía mexicana. Los *holdings* regiomontanos, que se encontraban en gran posición con el Estado, recibieron beneficios y crecieron desmesuradamente. Pero así como llegó el paraíso, se esfumó. La caída de los precios del petróleo y el aumento en las tasas de interés no sólo desplomaron la economía estatal sino a la burguesía y el caso de ALFA fue paradigmático; también lo fue el rescate económico que emprendió López Portillo con este conglomerado, sin embargo, la estocada final llegó del mismo presidente al decretar la nacionalización de la banca pues, como hemos detallado, el capital financiero era el aparato circulatorio del sistema empresarial del Grupo Monterrey. Se abría una nueva pugna con el Estado, pero ni el Grupo Monterrey estaba en condiciones de pelear, ni el Estado, tal como se le había conocido con López Portillo al mando, duraría mucho tiempo.

En efecto, el golpe fue duro y casi letal, pero así como el Grupo Fundidora fue relegado del poderoso núcleo regiomontano, también lo fue el Grupo Cervecería para dar paso a una nueva generación de burgueses, encabezada por Lorenzo H. Zambrano.

*

Esta periodización nos deja entrever la combinación de una serie de factores que han permitido la supervivencia y en algunas ocasiones el encumbramiento de la burguesía regiomontana:

1) Regionalismo

Desde la etapa de la conquista y durante la época colonial, e incluso durante buena parte del siglo XIX, las distancias con respecto al centro y específicamente a la Ciudad de México determinaban la importancia de las regiones, salvo por sus aportaciones económicas; si la provincia o región producía metales preciosos, resultaba imprescindible su colonización. De esta forma, el destino de asentamientos como el de Monterrey no era nada halagüeño. Su fundación y sostenimiento realmente corrieron a cargo de sujetos con un carácter emprendedor e incluso diríamos, con una cierta terquedad.

La lucha contra los indígenas nortños y bandidos, así como las complicaciones propias de una región semi-árida fueron creando un imaginario de autosuficiencia que fue coronado con la bonanza económica de 1861. ¿Qué podía ofrecer un gobierno central, que no hubiera otorgado Vidaurri?, ¿qué daba esa gente extraña del centro a cambio de los impuestos?, ¿cuándo se habían interesado tanto por la gente del norte?

Las respuestas eran claras para la población regia y aunque compartía la ideología liberal, no estaba dispuesta a ceder su autonomía. Claro que aceptaba la idea de progreso, pero ese se ganaba con el trabajo individual y no por concesión política. Sólo las armas juaristas y el peso de la federación, así como el triunfo del norte en los Estados Unidos, pudieron someter al regionalismo, mas no borrarlo.

Díaz logró resolver, por un tiempo, la dicotomía entre el poder central y el caudillaje regional: a cada quien lo que le correspondía, siempre y cuando respetara al gran gobernante. Monterrey prosperó con una versión propia del porfirismo encarnada en Bernardo Reyes. El sueño liberal de industrializar al país tomaba forma en una ciudad de la frontera y sólo ahí se podía dar con tanta fuerza por la cercanía con uno de los mercados más poderosos del momento, la experiencia adquirida en el comercio nacional y en el internacional, los contactos, la protección del poder político, el carácter emprendedor de los comerciantes, una mano de obra dócil a punta de golpes y en resumen, la constitución de un núcleo burgués local con gran poder: de comerciantes a propietarios, luego a banqueros y finalmente a industriales.

La revolución desató las furias regionales. En el caso de Monterrey el coraje provino, en principio, de los caciques despojados del poder por el viejo Díaz y luego, de forma más prolongada, de los obreros explotados. Estos últimos y sus luchas, serían la vía de entrada para los nuevos gobiernos centrales. Ahora la defensa de la autonomía se basaba en impedir que el

gobierno definiera el rumbo del progreso. Pero los tiempos habían cambiado y a pesar de todo, el proyecto de reconstrucción podría ofrecer algo a la burguesía nortea.

De esta forma, la lucha por defender su terruño se trasladó a la política. El control del gobierno estatal era determinante para el rumbo de los negocios y más aun, en pleno periodo de reconstrucción. Sin embargo, esta arena de lucha cambió rápidamente cuando la “amenaza comunista” se hizo presente con Cárdenas. La docilidad de la mano de obra, conseguida a sangre y fuego con represiones y concesiones económicas, estaba en la mira de un Estado que buscaba ser el rector de la vida en México. Buena parte del control patronal se basaba en la idea de autonomía y regionalismo del regiomontano: “los trabajadores de Monterrey vivían mejor que los del centro, tenían mejores prestaciones que los sindicalizados del gobierno, eran ‘hijos’ del patrón”. Pero en 1936, Cárdenas llegó a la capital neoleonesa y calmó las aguas.

El periodo de ascenso económico que llegó después, no atentó contra el regionalismo del regiomontano y menos de la burguesía. Los gobiernos podrían dirigir el rumbo general de la economía, pero la burguesía estaba protegida con exenciones fiscales y un mercado cautivo. Monterrey era símbolo de progreso, de industria y trabajo. El nortea de Nuevo León se había diferenciado de otros mexicanos y en particular de los habitantes del centro. Las calles debían ser distintas, la ciudad buscaba formas más parecidas a San Antonio o Houston que a la Ciudad de México. La muestra del distanciamiento fue la lucha por el libro de texto que “impuso” López Mateos; la educación de la familia era sustituida por el gobierno: los valores de la odiada revolución se impondrían a los propios de la familia trabajadora. La batalla se perdió y un pedazo del terruño también.

Pero con la movilización de 1968 llegó, una vez más, la defensa del hogar. El movimiento autonomista de los universitarios era visto con tintes comunistas y por lo tanto como algo extraño, ajeno: “en lugar de exigir, debían ponerse a trabajar”. Dos años después, el gobierno de Echeverría evocaría la sombra de Cárdenas: otra vez el comunista que quería engañar a los obreros con sueños de grandeza y por si fuera poco, protegía a esos “bandidos”, como aquéllos que fueron combatidos en el siglo XIX, los guerrilleros. Y fue precisamente un grupo de éstos, quienes mataron a una parte de Monterrey, al patriarca don Eugenio, aquel que llamaba a sus obreros por su nombre, el que puso parques y avenidas, ese que fundó el “Tec” en 1943, el verdadero mandamás de Monterrey, al que miles le dieron el adiós en las calles de la ciudad. ¿Cómo no ver al centro como enemigo?

Por esos mismos años, se dio el auge de los conglomerados regios. Murió el patriarca y se repartió la gran herencia: ALFA, VISA, CYDSA y FICO. Pronto, el primero se convirtió en el *holding* más importante de México y uno de los más conocidos en el continente. Sus empleados administrativos ganaban más que en cualquier otra parte de México, los regios presumían una grandeza que sólo estaba en manos del Grupo Monterrey: “creamos el oasis en el desierto”, decían.

El norteño ya no podría ser objeto de burlas, no más temer al centro: “ahora el gobierno central dependía de los empresarios regios”. Pero la presunción se acabó en 1981 con la quiebra de ALFA, lo que no significó una retracción del regionalismo, después de todo, se habían levantado de otras peores.

2) Cercanía con los Estados Unidos

Como hemos visto, la historia de Monterrey se ha visto influenciada, y en ocasiones condicionada, por su cercanía con los Estados Unidos; de esta relación, destacamos lo siguientes puntos:

- La fundación de ciudades gemelas en la frontera durante la intervención estadounidense lo que impulsaría el comercio internacional en esta región.
- El establecimiento del Río Bravo como límite natural entre los países.
- La guerra civil en la nación del norte que daría un impulso decisivo a la economía norestense.
- La etapa de la “reconstrucción” en los Estados Unidos y en particular en Texas, pues el tendido de vías férreas así como las grandes caravanas ganaderas mantuvieron a flote la economía regiomontana tras el desplome del comercio en México.
- Los nexos comerciales y sobre todo financieros con burgueses extranjeros y en particular con los asentados en Texas.
- El impulso económico que recibió la industria metal-mecánica regiomontana tras la entrada de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.
- Los dos puntos anteriores redituaron grandemente a la burguesía regiomontana, sobre todo a partir de la posguerra.
- Todo lo anterior, combinado con el regionalismo de los regiomontanos, ha producido una empatía hacia el *american way of life*: es inevitable recorrer Monterrey y su área

conurbada y percibir el parentesco urbano con ciudades texanas; las avenidas o *freeways* están plagadas de establecimientos claramente importados desde el norte; los centros comerciales destacan por su tamaño así como por los productos que ofrecen y se esmeran por demostrar su particularidad en el país mediante promocionales que los emparentan con los *malls* texanos; es común el vocablo “macalear”, que se refiere a las compras exprés que los regios de clase media hacen en la ciudad de McAllen y de igual forma, resulta común ir un par de días a Laredo, San Antonio o Dallas, todas ciudades texanas. En otras palabras, la vida cotidiana de los regios se ha visto claramente influenciada por el vecino del norte que a su vez, ha provisto a la burguesía regiomontana de una ideología liberal-capitalista de tintes profundamente conservadores.

3) Mecanismos de control hegemónico

La burguesía regiomontana no sólo se ha construido un reino a punta de golpes pues, mediante ciertos mecanismos un tanto fortuitos y otro poco producto de la experiencia, han conseguido no sólo el apoyo de amplios sectores sociales sino incluso su admiración:

- Supliendo al gobierno en labores de la administración pública
Como fue durante la etapa de la revolución cuando, como vimos, ante los vacíos de poder provocados por la lucha armada, el núcleo fuerte de la burguesía asumió el gobierno, velando por la ciudad y obviamente por sus intereses. Posteriormente, entendieron que este mecanismo sería clave y por ello, impulsaron a gente de su confianza para ocupar los cargos políticos del estado.
- Sistema patriarcal (prebendas)
Esta modalidad de relación obrero-patronal no fue una casualidad: la cercanía de los empresarios regios con pares estadounidenses, les permitió asimilar experiencias como ésta.
Desde la casa, los estudios de los hijos, las despensas del hogar, los coches a plazos, los premios por puntualidad o productividad, hasta las avenidas, centros deportivos y parques, eran regalos del dueño. Con ello, sustituye la idea de derecho del trabajador por la de dádiva, efecto que le permite sustituir al Estado mismo.

Por otra parte, mientras que el “buen comportamiento” equivale a la premiación, su opuesto, por mínimo que sea, se hace merecedor de una reprimenda equivalente o mayor. Completando la lógica del padre que educa con amor y dureza a sus hijos.

- Sometiendo a la disidencia obrera

En ocasiones, el “mal comportamiento” de los obreros rebasaba los cuestionamientos o las críticas contra la dirección empresarial y rayaban en las manifestaciones callejeras o los paros indefinidos. Esto, lejos de valer una llamada de atención o una reprimenda, equivalía a la represión mediante cuerpos policíacos oficiales o grupos de choque formados por los obreros de confianza.

Con el tiempo, la burguesía regia aprendió que era mejor prevenir. Así, antes de ser contratado, un candidato a obrero era interrogado e incluso investigado para generar un perfil y evitar conflictos en el futuro.

- Encarnando la imagen del nortño emprendedor

Una vez que el patrón ya era un referente paternal, bien podía trascender las generaciones dejando un legado material como un edificio, un hospital, un centro comunitario, etc. Con ello, así como su aportación a la sociedad regia generando empleos, el empresario encarnaba la imagen del regiomontano que se levanta al amanecer para trabajar duramente todo el día y terminar la jornada en familia por la noche. Todo, para disfrutar de una vejez en calma. El esfuerzo es individual y nadie le regala nada.

De esta forma, el sueño de trabajar hasta ser millonario se convierte en una meta y por lo tanto, en un modo de vida a seguir, aunque no existan las condiciones reales para ello.

*

Rupturas y continuidades

La burguesía regiomontana enfrentó a distintos representantes de un Estado capitalista, cuyas etapas variaron en medios y fines particulares: Juárez, Carranza, Cárdenas, López Mateos y Echeverría.

Las primeras dos confrontaciones tuvieron como base los intereses netamente económicos: aranceles, propiedad agraria y capital financiero; las siguientes tres, mantuvieron los tintes económicos pero agregaron los tópicos políticos e ideológicos: los derechos laborales

establecidos en el artículo 123 de la Constitución, la educación y su rectoría estatal, así como la cercanía de los gobiernos mexicanos con movimientos o gobiernos extranjeros de corte socialista como en los casos de Cuba en 1959 y Chile en 1970. Pero podemos detectar una constante cultural: el regionalismo y la defensa de la autonomía, así como la ideología liberal encarnada en la visión del regiomontano, “un trabajador incansable”, todo ello frente a las intromisiones de un gobierno central que en ocasiones representaba la “amenaza comunista”.

Por otra parte, es importante destacar el poder ascendente de la burguesía regiomontana: desde la dependencia casi total de Santiago Vidaurri y la sujeción a la figura de Juárez; los tímidos y casi inútiles intentos de acercamiento y réplica con Carranza; la dura confrontación con Cárdenas y el triunfo parcial de éste; las movilizaciones en Monterrey y Puebla en contra de las iniciativas de López Mateos; hasta la constante presión, las declaraciones abiertamente opositoras y las amenazas de fuga de capitales frente a Echeverría. En otras palabras, la capacidad opositora contra el Estado así como de liderazgo sobre otros grupos burgueses, por parte del Grupo Monterrey, fueron en aumento conforme crecía su poder económico y de influencia local.

De igual forma, podemos ver un refinamiento en los mecanismos tanto de afianzamiento en el poder y control locales como de réplica y oposición al Estado, materializados la mayoría de las veces en organismos de representación: en 1911 se formalizó la representación de la burguesía regiomontana con la fundación CANACOM; posteriormente ante los vacíos en el poder político local, la burguesía regia hizo las labores de gobierno; en 1918, Adolfo Prieto gerente general de la Fundidora fue nombrado primer presidente de la Confederación de Cámaras Industriales de los Estados Unidos Mexicanos, órgano de consulta impulsado por el gobierno de Carranza; en 1921, la Cámara de Comercio fue fusionada con las Cámaras de Industria y Minería del estado, constituyendo la Cámara de Comercio, Industria y Minería del Estado; en 1929, ante las reformas al artículo 123 de la Constitución fue creada la COPARMEX; en 1936, frente a la presión cardenista, fue creada Acción Cívica Nacionalista de Nuevo León; en 1939, tras la disputa con el presidente Lázaro Cárdenas, el Grupo Monterrey apoyó la candidatura de Juan Andrew Almazán y participó en la fundación del Partido Acción Nacional (PAN); en 1962 participaron activamente en la fundación del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN); en 1975, durante el sexenio de Echeverría fue creado el Consejo Coordinador Empresarial (CCE).

En resumen, después de o durante algún enfrentamiento con el gobierno en turno, el Grupo Monterrey ha impulsado la creación de organismos que aglutinen y representen sus intereses y los de otros grupos afines. Además, podemos percibir un auge de esta tendencia a la formación de organismos en el periodo de reorganización entre 1920 y 1940; esto debido, probablemente, a la necesidad de establecer canales más claros con un Estado posrevolucionario que a final de cuentas sólo consideraba a la burguesía como un sector de consulta en materia económica.

En la otra cara de la moneda, los momentos de estabilidad y buenas relaciones con el Estado mexicano se han caracterizado por los siguientes elementos: 1) paralelismo entre el proyecto económico de la burguesía regiomontana y el proyecto de implantación del capitalismo impulsado por el Estado en sus distintas facetas; 2) estabilidad política propiciada por el control social ejercido por el Estado; 3) cercanía o control del gobierno estatal por parte de la burguesía regiomontana; y 4) respeto del gobierno central a la autonomía regiomontana.

BIBLIOGRAFÍA

- Aboites Aguilar, Luis, *Norte precario. Poblamiento y colonización en México (1760-1940)*, México, El Colegio de México-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1995, 312 pp.
- Ai Camp, Roderic, *Los empresarios y la política en México: una visión contemporánea*, trad. Eduardo L. Suárez, 1ª ed en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, 292 pp., Sección de Obras de Política y Derecho.
- Arriola, Carlos, *Los empresarios y el Estado, 1970-1982*, 2ª ed, México, Ed. Porrúa-UNAM, 1988, 296 pp., Col. Las Ciencias Sociales.
- Barragán, Juan Ignacio, “Empresarios del norte e importación de tecnología a principios del siglo XX” en revista *Siglo XIX. Cuadernos de Historia*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México, Año II, número 6, junio de 1993, pp. 9-21.
- Benavides Hinojosa, Artemio y Pedro Torres Estrada, *La Constitución de 1857 y el noreste mexicano*, México, Archivo General del Estado de Nuevo León-Fondo Editorial de Nuevo León, 2007, 228 pp., Anuario del Archivo General del Estado de Nuevo León Vol. V.
- Berrueto Ramón, Federico, “El desmán vidaaurrista”, pp. 518-524, en Celso Garza Guajardo (comp.), *Nuevo León, textos de su historia*, México, Gobierno del Estado de Nuevo León-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1989, 700 pp., Tomo I.
- Bryan, Anthony, “El papel del general Bernardo Reyes en la política nacional y regional de México”, pp. 245-256, en *Estudios de Historia del Noreste. Presentados al Congreso de Historia del Noreste de México*, México, Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística-Editorial Alfonso Reyes, 1972, 282 pp.
- Cárdenas García, Nicolás, “La Revolución mexicana y los inicios de la organización empresarial (1917-1918)” en revista *Secuencia, revista americana de ciencias sociales*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, número 4, enero-abril de 1986, pp. 24-41.
- Cavazos Garza, Israel, *Breve historia de Nuevo León*, México, Fondo de Cultura Económica-Colegio de México, 1994, 232 pp., Sección de Obras de Historia.

- Cavazos Garza, Israel, “Las incursiones de los bárbaros en el noreste de México, durante el siglo XIX”, pp. 346-361, en Celso Garza Guajardo (comp.), *Nuevo León, textos de su historia*.
- Cavazos Garza, Israel y César Morado Macías, *Fábrica de la frontera. Monterrey, capital de Nuevo León (1596-2006)*, México, Ayuntamiento de Monterrey, 2006, 244 pp.
- Cerutti, Mario, *Burguesía y capitalismo en Monterrey. 1850-1910*, 2ª ed., México, Universidad Autónoma de Nuevo León-Claves Latinoamericanas, 1989, 224 pp.
- Cerutti, Mario (coord.), *El siglo XIX en México. Cinco procesos regionales: Morelos, Monterrey, Yucatán, Jalisco y Puebla*, México, Claves Latinoamericanas, 1985, 240 pp.
- Cerutti, Mario, “Empresariado y banca en el norte de México (1870-1910). La fundación del Banco Refaccionario de La Laguna”, pp. 168-215, en Mario Cerutti y Carlos Marichal (comps.), *La banca regional en México (1870-1930)*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2003, 352 pp.
- Cerutti, Mario, “Españoles, gran comercio y brote fabril en el Norte de México (1850-1910)” en revista *Siglo XIX. Cuadernos de Historia*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México, Año I, número 2, febrero de 1992, pp. 49-94.
- Cerutti, Mario, “Ferrocarriles y actividad productiva en el norte de México, 1880-1910”, pp. 178-192, en Carlos Marichal (coord.), *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930. Nuevos debates y problemas en historia económica comparada*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 1996, 300 pp., Fideicomiso Historia de las Américas-Serie Estudios.
- Cerutti, Mario, “Formación y consolidación de una burguesía regional en el norte de México”, pp. 105-146, en Mario Cerutti y Menno Vellinga (comps.), *Burguesías e industria en América Latina y Europa Meridional*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, 296 pp.
- Cerutti, Mario, “Industria pesada y reestructuración económica. La Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey”, pp. 51-97, en Mario Cerutti (comp.), *México en los años 20. Procesos políticos y reconstrucción económica. Siete estudios regionales*, México, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León-Claves Latinoamericanas, 1993, 340 pp.

- Cerutti, Mario, “La Compañía Industrial Jabonera de La Laguna. Comerciantes, agricultores e industria en el norte de México (1880-1925)”, pp. 167-199, en Carlos Marichal y Mario Cerutti (comps.), *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*, México, Fondo de Cultura Económica-Universidad Autónoma de Nuevo León, 1997, 352 pp.
- Cerutti, Mario, “Mercaderes y prestamistas en una economía de guerra”, pp. 449-461, en Celso Garza Guajardo (comp.), *Nuevo León, textos de su historia*.
- Cerutti, Mario, “Militares, terratenientes y empresarios en el noreste. Los generales Treviño y Naranjo (1880-1910)”, pp. 91-150, en Mario Cerutti (coord.), *Monterrey, Nuevo León, el Noreste. Siete estudios históricos*, México, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 1987, 276 pp.
- Cerutti, Mario, “Patricio Milmo, empresario regiomontano del siglo XIX”, pp. 231-266 en Ciro Cardoso (coord.), *Formación y desarrollo de la burguesía en México. Siglo XIX*, México, Siglo XXI editores, 1978, 288 pp., Col. Sociología y Política.
- Cerutti, Mario, “Producción capitalista y articulación del empresariado en Monterrey (1890-1910)” en revista *Siglo XIX. Revista de Historia*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México, Año V, número 9, enero-junio de 1990, pp. 149-192.
- Cerutti, Mario, *Propietarios, empresarios y empresa en el Norte de México*, México, Siglo XXI editores, 2000, 264 pp., Col. Sociología y política.
- Cerutti, Mario y Miguel A. González Quiroga, *El norte de México y Texas (1848-1880). Comercio, capitales y trabajadores en una economía de frontera*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999, 192 pp.
- Concheiro, Elvira, *et. al.*, *El poder de la gran burguesía*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1979, 343 pp.
- Cowling, Annie, “El comercio durante la guerra de secesión en el Bajo Río Grande”, pp. 78-87, en Mario Cerutti y Miguel A. González Quiroga (comps.), *Frontera e historia económica. Texas y el norte de México (1850-1865)*, trad. Miguel A. González Quiroga, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Universidad Autónoma Metropolitana, 1993, 180 pp., Antologías Universitarias. Nuevos enfoques en ciencias sociales.

- Delaney, Robert W., “Matamoros, puerto de Texas durante la guerra de secesión”, pp. 97-111, en Mario Cerutti y Miguel A. González Quiroga (comps.), *Frontera e historia económica. Texas y el norte de México (1850-1865)*.
- Diamond, William, “Importaciones del gobierno de la Confederación: Europa y México”, pp. 57-77, en Mario Cerutti y Miguel A. González Quiroga (comps.), *Frontera e historia económica. Texas y el norte de México (1850-1865)*.
- Felgar, Robert P., “Texas durante la guerra de secesión (1861-1865)”, pp. 88-96, en Mario Cerutti y Miguel A. González Quiroga (comps.), *Frontera e historia económica. Texas y el norte de México (1850-1865)*.
- Fernández Menéndez, Jorge, *Nadie supo nada. La verdadera historia del asesinato de Eugenio Garza Sada*, México, Ed. Grijalbo, 2007, 180 pp.
- Flores Torres, Óscar, “De la edad del acero a los tiempos revolucionarios. Dos empresas industriales regiomontanas (1909-1923)”, pp. 241-275, en Mario Cerutti (coord.), *Monterrey, Nuevo León, el Noreste. Siete estudios históricos*.
- Flores Torres, Óscar, “Del movimiento universitario a la guerrilla. El caso de Monterrey (1968-1973)”, pp. 461-494, en Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte (editoras), *Movimientos armados en México, siglo XX*, México, Colegio de Mihoacán-CIESAS, 2006, 654 pp., Vol. II.
- Flores Torres, Óscar, *El proceso de industrialización de la ciudad de Monterrey. 1940-1990*, México, Universidad de Monterrey-Editorial Font, 1993, 126 pp.
- Flores Torres, Óscar, *Monterrey en la Revolución, 1909-1923*, México, Centro de Estudios Históricos de la Universidad de Monterrey-R. Ayuntamiento de Monterrey 2006-2009, 2006, 266 pp.
- Flores Torres, Óscar, *Revolución y comuna empresarial. Burguesía, militares y movimiento obrero en Monterrey, 1909-1923*, México, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 1991, 274 pp.
- Flores Torres, Óscar, “Revolución mexicana y diplomacia española. La burguesía de Monterrey y los *gachupines* en el Nuevo León radical de 1914”, pp. 193-222, en revista *Siglo XIX. Revista de Historia*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México, Año V, número 9, enero-junio de 1990.

- Fuentes-Berain, Rossana, *Oro gris. Zambrano, la gesta de Cemex y la globalización en México*, México, Ed. Aguilar-Ediciones Raya en el Agua, 2007, 244 pp.
- García, Luis Alberto, *Guerra y frontera. El ejército del norte entre 1855 y 1858*, México, Archivo General del Estado de Nuevo León-Fondo Editorial de Nuevo León, 2006, 198 pp., Anuario del Archivo General del Estado de Nuevo León Vol. IV.
- García Cantú, Gastón (comp.), *El pensamiento de la reacción mexicana (la derecha). Historia documental Tomo III (1929-1940)*, México, UNAM, 1997, 326 pp., Col. Lecturas Universitarias No. 40.
- García Ortega, Roberto, “La conformación del área metropolitana de Monterrey y su problemática urbana, 1930-1984”, pp. 35-71, en Isabel Ortega Ridaura, (coord.), *Nuevo León en el siglo XX. La industrialización. Del segundo auge industrial a la crisis de 1982*, México, Fondo Editorial de Nuevo León, 2007, 248 pp., Tomo II, Col. La Historia en la Ciudad del conocimiento.
- García Valero, José Luis (comp.), *Nuevo León, una historia compartida*, México, Gobierno del Estado de Nuevo León-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1989, 368 pp.
- Gómez, Aurora, “El desempeño de la Fundidora de hierro y acero de Monterrey durante el porfiriato. Acerca de los obstáculos a la industrialización en México”, pp. 201-243, en Carlos Marichal y Mario Cerutti (comps.), *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*.
- González H., Carlos y Ricardo León G., “El nuevo rostro de una economía regional. Enrique C. Creel y el desarrollo de Chihuahua, 1880-1910”, pp. 305-329, en Beatriz Rojas (coord.), *El poder y el dinero. Grupos y regiones mexicanos en el siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994, 400 pp.
- Gracida, Elsa M., *El desarrollismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Editorial Océano, 2004, 112 pp., Col. Historia Económica de México, No. 5, Enrique Semo (coord.).
- Graf, Le Roy P., “Historia económica del Bajo Río Grande (1820-1875)”, pp. 28-41, en Mario Cerutti y Miguel A. González Quiroga (comps.), *Frontera e historia económica. Texas y el norte de México (1850-1865)*.

- Hernández, Timoteo L., “La intervención francesa”, pp. 546-553, en Celso Garza Guajardo (comp.), *Nuevo León, textos de su historia*.
- LaFrance, David, “Diversas causas, movimientos y fracasos, 1910-1913. Índole regional del maderismo”, pp. 31-63, en Thomas Benjamin y Mark Wasserman (coords.), *Historia regional de la Revolución Mexicana. La provincia entre 1910-1929*, trad. Alicia Barneche Montero, 1ª ed. en español, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996, 486 pp., Col. Regiones.
- Marichal, Carlos y Mario Cerutti, Estudio introductorio, pp. 13-46, en Mario Cerutti y Carlos Marichal (comps.), *La banca regional en México (1870-1930)*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2003, 352 pp.
- Martínez Nava, Juan M., *Conflicto Estado-empresarios en los gobiernos de Cárdenas, López Mateos y Echeverría*, México, Ed. Nueva Imagen, 1984, 240 pp.
- Mendirichaga, Rodrigo, “Después de la derrota”, pp. 430-438, en Celso Garza Guajardo (comp.), *Nuevo León, textos de su historia*.
- Moctezuma Barragán, Pablo, *Los orígenes del PAN*, México, Editorial Ehécatl, 1997, 224 pp.
- Monsiváis, Carlos, “La ofensiva ideológica de la derecha”, pp. 306-328, en Pablo González Casanova y Enrique Florescano (coords.), *México, hoy*, México, Siglo XXI Editores, 1979, 424 pp., col. Historia inmediata.
- Montemayor Hernández, Andrés, *Historia de Monterrey*, México, Asociación de Editores y Libreros de Monterrey A.C., 1971, 462 pp.
- Morado Macías, César, “Aspectos económicos: La batalla por el libre comercio”, pp. 158-175, en Leticia Martínez Cárdenas, et. al., *La guerra México-Estados Unidos. Su impacto en Nuevo León, 1835-1848*, México, Senado de la República (LVIII Legislatura), 2003, 366 pp.
- Morison, Samuel Eliot, et. al., *Breve historia de los Estados Unidos*, 4ª ed. en español, trad. Odón Durán D’Onion, Faustino Ballvé, Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 944 pp., Col. Historia.
- Moseley, Edward H., “Los Planes de Ayutla y Monterrey”, pp. 209-227, en *Estudios de Historia del Noreste. Presentados al Congreso de Historia del Noreste de México*.
- Nuncio, Abraham, *El Grupo Monterrey*, México, Ed. Nueva Imagen, 1982, 332 pp.

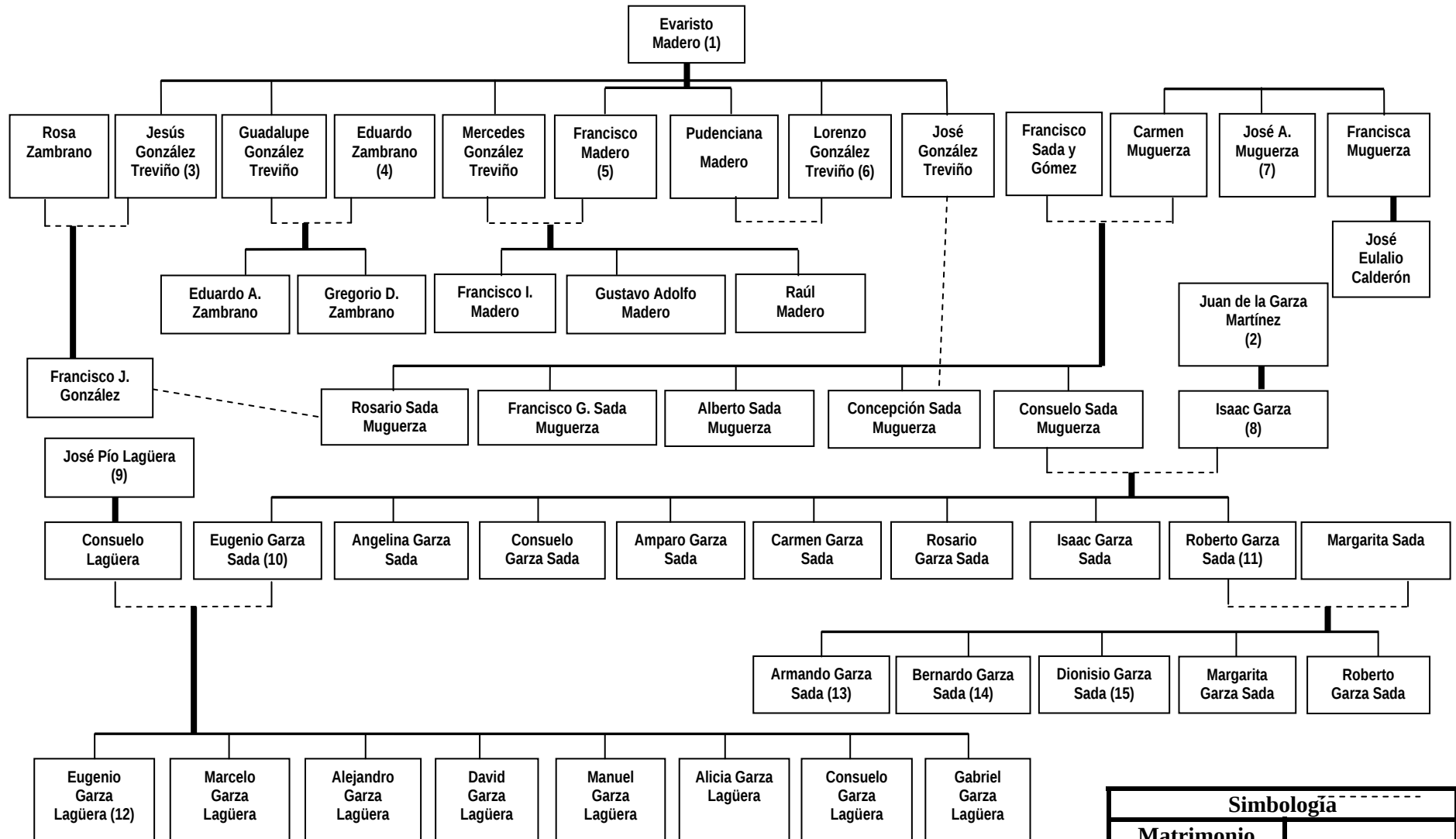
- Nuncio, Abraham, *Visión de Monterrey*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León-Fondo de Cultura Económica, 1997, 140 pp., Colección Popular No. 532.
- Ortega Ridaura, Isabel, “La industrialización de Monterrey: condicionantes y características del segundo auge industrial, 1940-1970”, pp. 1-34, en Isabel Ortega Ridaura, (coord.), *Nuevo León en el siglo XX. La industrialización. Del segundo auge industrial a la crisis de 1982*.
- Owsley, Frank Lawrence, “La diplomacia del Rey Algodón. Las relaciones exteriores de la Confederación”, pp. 42-56, en Mario Cerutti y Miguel A. González Quiroga (comps.), *Frontera e historia económica. Texas y el norte de México (1850-1865)*.
- Palacios Hernández, Lylia, “Consolidación corporativa y crisis económica en Monterrey, 1970-1982”, pp. 207-244, en Isabel Ortega Ridaura, (coord.), *Nuevo León en el siglo XX. La industrialización. Del segundo auge industrial a la crisis de 1982*.
- Pedraza, Jorge, “Encuentro entre caudillos”, pp. 566-572, en Celso Garza Guajardo (comp.), *Nuevo León, textos de su historia*.
- Plana, Manuel, *Las industrias, siglos XVI al XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Editorial Océano, 2004, 136 pp., Col. Historia Económica de México, No. 11, Enrique Semo (coord.).
- Pozas, María de los Ángeles, *Reestructuración industrial en México: reorganización de los consorcios, innovación tecnológica y cambios en las relaciones laborales en Monterrey*, México, investigación publicada por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 1993, 167 pp.
- Reséndiz Balderas, José, “El agua y la propiedad agraria en Nuevo León. De la Independencia a las reformas liberales (1821-1870)”, pp. 19-50, en Mario Cerutti (coord.), *Monterrey, Nuevo León, el Noreste. Siete estudios históricos*.
- Riguzzi, Paolo, “Inversión extranjera e interés nacional en los ferrocarriles mexicanos, 1880-1914”, pp. 159-177, en Carlos Marichal, (coord.), *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930. Nuevos debates y problemas en historia económica comparada*.
- Rojas Sandoval, Javier, “Poder político, cerveza y legislación laboral en Monterrey (1917-1922)”, pp. 98-151, en Mario Cerutti (comp.), *México en los años 20. Procesos políticos y reconstrucción económica. Siete estudios regionales*.

- Sánchez Munguía, Vicente, “Los empresarios de Monterrey en la transición mexicana a la democracia”, pp. 173-205, en Isabel Ortega Ridauro, (coord.), *Nuevo León en el siglo XX. La industrialización. Del segundo auge industrial a la crisis de 1982*.
- Taibo II, Francisco Ignacio, *Pancho Villa. Una biografía narrativa*, México, Ed. Planeta, 2006, 888 pp.
- Tamayo, Jorge L., *Correspondencia y discursos de Benito Juárez*, México, Secretaría de Educación Pública, 1974, pp. 678-681, vol. VII, citado en Celso Garza Guajardo (comp.), *Nuevo León, textos de su historia*.
- Torre, Ernesto de la, et. al. (comps.), *Historia documental de México II*, 2ª ed., México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1974, 680 pp., Publicación No. 71, Serie Documental No. 4.
- Tutino, John, “Confrontación revolucionaria, 1913-1917. Facciones regionales, conflictos de clase y el nuevo Estado nacional”, pp. 65-108, en Thomas Benjamin y Mark Wasserman (coords.), *Historia regional de la Revolución Mexicana. La provincia entre 1910-1929*.
- Tyler, Ronnie C., *Santiago Vidaurri y la Confederación Sureña*, 1ª ed. en español, trad. Jorge Castillo, México, Archivo General del Estado de Nuevo León, 2002, 261 pp.
- Vellinga, Menno, *Industrialización, burguesía y clase obrera en México. El caso de Monterrey*, trad. José Sernaudi, 3ª ed., México, Siglo XXI Editores, 1989, 288 pp.
- Vidaurri, Santiago, “Decreto de la incorporación del estado de Coahuila a Nuevo León”, p. 134, en Artemio Benavides Hinojosa y Pedro Torres Estrada, *La Constitución de 1857 y el noreste mexicano*.
- Vidaurri, Santiago, “Plan de Monterrey”, pp. 126-133, en Artemio Benavides Hinojosa y Pedro Torres Estrada, *La Constitución de 1857 y el noreste mexicano*.
- Villa Guerrero, Guadalupe, “La industria algodonera, no textil, en el caso de la Compañía Industrial Jabonera de La Laguna”, pp. 288-304, en Beatriz Rojas (coord.), *El poder y el dinero. Grupos y regiones mexicanos en el siglo XIX*.
- Vizcaya Canales, Isidro, “El fin de los indios lipanes”, pp. 51-90, en Mario Cerutti (coord.), *Monterrey, Nuevo León, el Noreste. Siete estudios históricos*.
- Vizcaya Canales, Isidro, *Los orígenes de la industrialización de Monterrey. Una historia económica y social desde la caída del segundo imperio hasta el fin de la revolución (1867-1920)*, 2ª ed., México, Librería Tecnológico S.A., 1971, 194 pp.

- Vizcaya Canales, Isidro, “Razones que retardaron el desarrollo de las provincias internas”, pp. 142-150, en Celso Garza Guajardo (comp.), *Nuevo León, textos de su historia*.
- Voss, Stuart F., “La revolución es nacionalizada. Culminación y circunstancia”, pp. 371-426, en Thomas Benjamin y Mark Wasserman (coords.), *Historia regional de la Revolución Mexicana. La provincia entre 1910-1929*.
- Zebadúa, Emilio, *Banqueros y revolucionarios: la soberanía financiera de México, 1914-1929*, México, Fondo de Cultura Económica-Colegio de México-Fideicomiso de Historia de las Américas, 1994, 384 pp., Sección de Obras de Historia.

ANEXOS

ÁRBOL GENEALÓGICO PARCIAL



Simbología	
Matrimonio	—
Hermanos (as)	I
Hijos (as)	
Número de relación	(#)

**Relación de individuos
(orden cronológico)**

1	Evaristo Madero Suegro de Lorenzo González Treviño (6)	- Además de ser comerciante, había participado en la legislatura de Nuevo León-Coahuila en 1857. - En 1868 fundó la fábrica de mantas “La Estrella” y al año siguiente adquirió los ranchos “El Rosario” y “San Lorenzo”, ambos en Parras, Coahuila. Éste último lo introdujo al negocio de los vinos. En 1872, Madero y Cía. se asentó en Parras y don Evaristo integró a su cuñado, Antonio V. Hernández, y a su hijo Francisco Madero. - Fue gobernador de Coahuila entre 1880 y 84. Renunció a su cargo por diferencias con Porfirio Díaz quien le desplazó del control regional - En 1892 ideó y fundó el Banco de Nuevo León. - Adquirió grandes extensiones de tierra cerca de Monterrey gracias a las leyes de desamortización y en adelante, no dejaría de incursionar en este rubro: para 1899, junto con sus hijos, establecería la Compañía de terrenos y ganados de Coahuila S.A. (430 mil has) y en 1904 la Compañía de Tierras de Sonora S.A. (646 mil has).
2	Juan de la Garza Martínez Consuegro de Francisco Sada y Gómez	- Comerciante que participó en la comisión para discutir y redactar la reforma fiscal impuesta por Santiago Vidaurri
3	Jesús González Treviño Consuegro de Francisco Sada y Gómez Cuñado de Francisco Madero (5) Cuñado de Eduardo Zambrano (4)	- Reestructuró en 1865 la firma Zambrano Hnos. y Cía.
4	Eduardo Zambrano Cuñado de Jesús González Treviño (3) Cuñado de Lorenzo González Treviño (6)	- Junto con su hermano Emilio, fundaron la firma Zambrano Hnos. y Cía. - Fundador y accionista de Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey
5	Francisco Madero Cuñado de Jesús González Treviño (3) Cuñado de Lorenzo González Treviño (6)	- Tercer accionista de Madero y Cía.
6	Lorenzo González Treviño	- Socio principal de Evaristo Madero en la fundación de la firma Madero y Cía.

	Cuñado de Francisco Madero (5) Yerno de Evaristo Madero (1) Cuñado de Eduardo Zambrano (4)	
7	José A. Muguerza Cuñado de Francisco Sada y Gómez	- Importante comerciante del noreste - Participó en la fundación de la Cervecería en 1890 - Participó en la fundación de la Fábrica de Vidrios y Cristales de Monterrey S.A. en 1899
8	Isaac Garza Yerno de Francisco Sada y Gómez Consuegro de José Pío Lagüera (9)	- Participó en la fundación de la Cervecería en 1890 - Participó en la fundación de la Fábrica de Vidrios y Cristales de Monterrey S.A. en 1899 - Fundador y accionista de Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey - Fundador y accionista del Banco Mercantil de Monterrey S.A. - Lanzó un proyecto para planificar y construir una colonia residencial al sur de Monterrey donde se alojaría el Grupo Monterrey
9	José Pío Lagüera Consuegro de Isaac Garza (8) Suegro de Eugenio Garza Sada (10)	- Sostuvo el único viceconsulado español en el norte de México durante la etapa armada de la revolución
10	Eugenio Garza Sada Yerno de José Pío Lagüera (9)	- Junto con su hermano Roberto, tomaron el control de la Cervecería en 1936 - Creó Valores Industriales S.A. (VISA) - Fundó el ITESM - Fue el líder del Grupo Monterrey hasta 1973
11	Roberto Garza Sada	- Junto con su hermano Eugenio, tomaron el control de la Cervecería en 1936
12	Eugenio Garza Lagüera	- Director General del corporativo VISA - Director en el extranjero del Texas Commerce Bank - Consejero de IBM International - Consejero de Wells Fargo International
13	Armando Garza Sada	- Miembro del Consejo Directivo de ALFA hasta 1981
14	Bernardo Garza Sada	- Director General del corporativo ALFA
15	Dionisio Garza Sada	- Miembro del Consejo Directivo de ALFA hasta 1981

Información tomada de:

- Cerutti, Mario, *Burguesía y capitalismo en Monterrey. 1850 – 1910*.
- Cerutti, Mario, “Mercaderes y prestamistas en una economía de guerra”.
- Cerutti, Mario, “Producción capitalista y articulación del empresariado en Monterrey (1890 – 1910)”.
- Cerutti, Mario, *Propietarios, empresarios y empresa en el Norte de México*.
- Flores Torres, Óscar, “Revolución mexicana y diplomacia española. La burguesía de Monterrey y los *gachupines* en el Nuevo León radical de 1914”.
- Flores Torres, Óscar, *Revolución y comuna empresarial. Burguesía, militares y movimiento obrero en Monterrey, 1909-1923*.
- García Valero, José Luis (comp.), *Nuevo León, una historia compartida*.
- Nuncio, Abraham, *El Grupo Monterrey*.
- Palacios Hernández, Lyliá, “Consolidación corporativa y crisis económica en Monterrey, 1970 – 1982”.
- Pozas, María de los Ángeles, *Reestructuración industrial en México: reorganización de los consorcios, innovación tecnológica y cambios en las relaciones laborales en Monterrey*.
- Rojas Sandoval, Javier, “Poder político, cerveza y legislación laboral en Monterrey (1917-1922)”.
- Tutino, John, “Confrontación revolucionaria, 1913-1917. Facciones regionales, conflictos de clase y el nuevo Estado nacional”.
- Vizcaya Canales, Isidro, *Los orígenes de la industrialización de Monterrey. Una historia económica y social desde la caída del segundo imperio hasta el fin de la revolución (1867-1920)*.

Periodización del proceso económico de la burguesía regiomontana, sus conflictos con el Estado mexicano y la fundación de organismos representativos

Capítulo 1 DE COMERCIANTES A INDUSTRIALES EN MONTERREY				Capítulo 2 AUGE Y CRISIS		
1848	1860	1870	1880	1890	1900	1910
				A		B
1848-1867 - Auge comercial - Las guerras como motores económicos		1867-1890 - Decaimiento del comercio - Inversiones en propiedades agrarias y actividades financieras		1890-1910 - Primer auge industrial - Capital financiero y marco jurídico-político como motores		1910-1920 - Crisis económica y política - Incautación de bancos y propiedades - Desplome de la actividad industrial

Capítulo 3 LA BURGUESÍA REGIOMONTANA Y EL ESTADO MEXICANO MODERNO					Capítulo 4 REORGANIZACIÓN: AGOTAMIENTO DEL MODELO ECONÓMICO			
1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	
C D		E F		G	H			
1920-1940 - Reconstrucción - Recuperación parcial del capital financiero - Diversificación industrial - Aumento parcial en la producción industrial		1940-1970 - Segunda industrialización - Repunte del capital financiero - La Segunda Guerra Mundial como motor económico - Aumento de inversiones en industria - Aumento en la producción industrial - Inversión en transporte			1970-1982 - Mayor auge económico y desplome - Aumento en el capital financiero - Aumento de inversiones en la industria - Aumento en la producción industrial - Inserción en la rama de servicios - Endeudamiento y aumento de tasas de interés - Pérdida de capital financiero con la nacionalización de la banca		1982-... Neoliberalismo	

I	Pugna con el gobierno en turno
A)	Cámara Nacional de Comercio de Monterrey (CANACOM)
B)	Confederación de Cámaras Industriales de los Estados Unidos Mexicanos
C)	Cámara de Comercio, Industria y Minería del Estado
D)	Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX)
E)	Acción Cívica Nacionalista de Nuevo León
F)	Partido Acción Nacional (PAN)
G)	Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN)
H)	Consejo Coordinador Empresarial (CCE)